

Proyecto de Trabajo de Grado

Empoderamiento de mujeres indígenas Nasa a través de su participación en proyectos productivos en contexto urbano.

INTEGRANTES:

Melanie Obregón Correa

Sofía Saya Casanova

Mónica Fernanda Tunubala Agudelo

DIRECTOR:

Oscar Martín Rosero Sarasty

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Universidad del Valle

Santiago de Cali

Enero 2026

Tabla de Contenido

Introducción	7
1. Antecedentes de investigación	12
2. Planteamiento del problema	25
3. Objetivos	26
3.1. Objetivo general	26
3.2. Objetivos específicos	26
4. Justificación	27
5. Marco Conceptual	31
5.1. Empoderamiento	31
5.2. Etnia	35
5.3. Género	39
5.4. Trabajo	44
6. Metodología	48
6.1. Tipo de investigación	48
6.2. Diseño de la investigación	48
6.3. Estrategia de recolección de información.	50
6.4. Estrategia de selección de participantes	54
6.5. Criterios de inclusión	54

	3
6.6. Consideraciones éticas	57
6.7. Estrategia de análisis de la información	60
6.8. Análisis de contenido	60
6.9. Categorías de análisis	61
7. Capítulo de Análisis de resultados.	65
7.1 Resultados descriptivos	65
7.2 Resultados entrevistas a profundidad	67
7.3 Resultados grupo focal	104
7.4 Resultados del Photovoice: Significados contruidos a partir de las imágenes.	127
8. Discusión	133
8.1 Dimensión personal y trabajo.	133
8.2 Dimensión relacional y trabajo.	136
8.3 Dimensión colectiva y trabajo.	138
8.4 Empoderamiento y condición étnica: Oportunidades y desafíos.	141
8.5 Empoderamiento y condición de género: Oportunidades y desafíos	147
9. Conclusiones	152
Bibliografía	155
Anexos	1

Tabla de figuras

Figura 1 . País donde se realizó la investigación.	15
Figura 2 . Número de publicaciones por año.	15
Figura 3. Documentos publicados en repositorios o revistas académicas.	16

Lista de tablas

Tabla 1. Perspectivas de estudio identificadas.	17
Tabla 2. Caracterización de participantes	55
Tabla 3. Procedimiento de recolección de información (fase de campo).	56
Tabla 4. Categorías, subcategorías y preguntas orientadoras.	61
Tabla 5. Porcentaje de presencia de cada subcategoría	65

Anexos

Anexo 1. Matriz de antecedentes.	1
Anexo 2. Programación de actividades.	1
Anexo 3. Formato consentimiento informado.	5

Introducción

El presente proyecto de investigación tuvo como propósito comprender el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas a través de su participación en proyectos productivos teniendo en cuenta su condición étnica y de género. En este sentido, el proyecto se ha estructurado en varios apartados que se detallan a continuación.

En primer lugar, se presenta un apartado de antecedentes, el cual tuvo como objetivo obtener un panorama amplio de los estudios consultados en torno al empoderamiento de mujeres indígenas. Este apartado se dividió en dos partes: una descriptiva que presenta el tipo de documentos, enfoques metodológicos, métodos de recolección de datos y contexto de las investigaciones analizadas y una sección de análisis de contenido. En esta última, los artículos se agruparon en tres categorías; empoderamiento y emprendimientos en mujeres indígenas, relación entre la identidad cultural y el empoderamiento y finalmente factores que facilitan o inhiben el empoderamiento femenino.

En segundo lugar, se presentó la pregunta de investigación, junto con el planteamiento del problema y los objetivos del estudio. Este apartado define la problemática central y establece los objetivos que orientaron el análisis proporcionando un marco para la exploración de lo que se investigó sobre empoderamiento en mujeres indígenas.

En tercer lugar, se encuentra la justificación en la cual se resalta la relevancia social y académica de la investigación, enfatizando la necesidad de comprender el empoderamiento de las mujeres indígenas a partir de sus experiencias situadas y de las condiciones concretas de vida en contexto urbano, particularmente aquellas relacionados con su participación en proyectos productivos. Este apartado dio cuenta de la importancia de abordar el empoderamiento desde las

perspectivas de las propias mujeres, considerando las situaciones, tensiones y oportunidades identificadas posteriormente en los resultados y discusión.

Posteriormente, se encuentra el apartado del marco conceptual, el cual contiene una base de conceptos clave que permitieron interpretar y comprender de manera profunda el tema de investigación. Tales conceptos fueron: empoderamiento, género, etnia y trabajo, los cuales se abordaron desde diferentes perspectivas y autores. El concepto de empoderamiento se trabajó a partir de los aportes de Rowlands (1997), Murguialday (1999, citada en Schroder, 2013) y Keber (1999). El género se abordó retomando los planteamientos de Scott (1986), así como los aportes de Simone Beauvoir (1949). La etnia a partir de los aportes de Quijano (2000) y también desde los enfoques de autorreconocimiento propuestos por el DANE (2016; 2020). Finalmente, el concepto de trabajo se abordó retomando los aportes de Rentería (2019). Así, este apartado proporcionó una base teórica que permitió interpretar las experiencias y perspectivas de las mujeres indígenas desde un enfoque integral, facilitando la comprensión de los aspectos tanto personales, relacionales, colectivos como sus oportunidades y desafíos implicados en el proceso de empoderamiento.

Posteriormente se presenta la metodología de la investigación. En ese sentido, el estudio se desarrolló bajo un enfoque exploratorio - descriptivo de corte cualitativo, con un diseño etnográfico que permitió comprender las prácticas, significados y relaciones que configuraron la experiencia de las mujeres indígenas vinculadas a proyectos productivos en contexto urbano. El diseño, además incorporó elementos biográficos narrativos, en tanto que el análisis se apoyó en los relatos contruidos por cada una de las ocho participantes a partir de sus trayectorias, experiencias y vivencias en torno al trabajo, la identidad y la participación colectiva.

Para la recolección de datos, se emplearon tres técnicas principales: entrevistas en profundidad, grupos focales y photovoice, las cuales facilitaron la reconstrucción de experiencias situadas y la emergencia de relatos biográficos que dieron cuenta de los procesos de empoderamiento desde la perspectiva de las mujeres. Además, la selección de participantes se realizó mediante un muestreo intencional, considerando como criterios de inclusión que fueran mujeres indígenas mayores de edad y que estuvieran vinculadas a proyectos productivos. El análisis de los datos se llevó a cabo mediante un análisis de contenido apoyado en el software ATLAS. Ti, que permitió la organización, categorización y codificación de los datos, así como la interpretación de sus significados en función del marco teórico y la pregunta de investigación.

En cuanto al manejo ético, la investigación se desarrolló respetando los principios de consentimiento informado, confidencialidad y respeto por la autonomía de las participantes. Las mujeres autorizaron de manera explícita su participación en el estudio y el uso de sus relatos, así como la mención de sus nombres cuando así lo expresaron, decisión que fue respetada en coherencia con su reconocimiento como sujetas activas del proceso investigativo. Asimismo, se garantizó el uso responsable de la información recolectada, su custodia adecuada y su utilización exclusiva con fines académicos, reconociendo los saberes y experiencias compartidas como parte fundamental del proceso investigativo.

Luego, se presenta el apartado de análisis de resultados, donde se incluyó una fase descriptiva orientada a identificar la recurrencia de las categorías y subcategorías emergentes en los discursos de las participantes. A partir del proceso en ATLAS.ti, se elaboró un cuadro que sistematizó las subcategorías identificadas y la frecuencia con la que aparecieron en los distintos instrumentos de recolección de datos (entrevistas, grupos focales y photovoice). Este ejercicio tuvo como finalidad ofrecer una lectura ordenada de la presencia relativa de los distintos temas

en el corpus analizado, permitiendo visualizar cuales adquirieron mayor o menor centralidad en las narrativas.

Por otro lado, se utilizó un enfoque biográfico- narrativo, a partir del cual se analizó de manera individual la experiencia recolectada en la entrevista a profundidad de cada participante. Para cada relato se examinó la relación entre trabajo y empoderamiento considerando las dimensiones personal, relacional y colectiva, tal como emergieron en sus narrativas. Posteriormente se realizó un ejercicio de análisis transversal que permitió identificar similitudes, divergencias y elementos recurrentes entre las distintas historias, dando cuenta de patrones compartidos y experiencias diferenciadas en los procesos de empoderamiento. En una segunda fase se analizaron las oportunidades y desafíos teniendo en cuenta la condición étnica y de género a partir de la información producida en el grupo focal. Por último, se incorporó el análisis del Photovoice, integrando algunas de las fotografías seleccionadas por las participantes como insumos analíticos que permitieron profundizar y complementar significados construidos colectivamente en torno al trabajo, el empoderamiento y la vida cotidiana en contexto urbano.

Finalmente, se presenta el apartado de discusión, el cual los resultados fueron interpretados y analizados a la luz del marco teórico y de los objetivos de la investigación. Esta sección se construyó a partir del diálogo entre los hallazgos empíricos y los aportes teóricos sobre empoderamiento, etnia, género y trabajo, buscando comprender los significados que las mujeres Nasa atribuyeron a sus experiencias en los proyectos productivos en contexto urbano, en los cuales se encontraron convergencias, divergencias, tensiones entre distintas dimensiones del empoderamiento. De este modo la discusión se orientó a la problematización y profundización de los resultados, considerando las condiciones estructurales, culturales y relacionales que atravesaron las experiencias de las mujeres participantes. De manera complementaria, en la parte

final del informe se presentaron las conclusiones del estudio. Estas se construyeron a partir de los resultados y la discusión realizada y tuvieron como propósito dar respuesta de manera sintética tanto al objetivo general como a los objetivos específicos de la investigación.

1. Antecedentes de investigación

El presente capítulo de antecedentes tiene como objetivo brindar un panorama general de los documentos consultados en el marco de la investigación sobre el empoderamiento de las mujeres indígenas en relación con el trabajo. En esta sección, se considerarán dos componentes. En primer lugar, la caracterización de los veinte documentos seleccionados (Anexo 1) y, en segundo lugar, un análisis detallado de sus contenidos pertinentes para el tema de la presente investigación.

Para empezar, se caracterizó el conjunto de documentos consultados. Esto incluye una descripción que abarca aspectos, como el tipo de documento, la diversidad y tendencia de los enfoques metodológicos observados, los métodos de recolección de datos, la población participante, el país donde se llevó a cabo la investigación y finalmente año y lugar de publicación.

En primer lugar, los artículos examinados presentan una diversidad de enfoques en la divulgación de información académica. Esto incluye desde la presentación de nuevos hallazgos hasta análisis exhaustivos de literatura previa, con especial énfasis en temas como las mujeres indígenas, trabajo y empoderamiento. Se encuentran artículos descriptivos que detallan aspectos específicos de un área de interés siendo Villanueva (2017) quien con un método inductivo analiza el caso del turismo comunitario en la Sierra Norte de Puebla. También se identifican trabajos empíricos, fundamentados en datos de observaciones como el de Ciro y Martínez (2018) en el cual se realiza una metodología de investigación acción participativa con mujeres Nasa en Cali o como lo es el estudio de Flórez (2017) que indaga acerca de las barreras de y posibilidades de acceso laboral recopilando información en dos PYMES; o experiencias directas,

y revisiones de literatura que recopilan y evalúan estudios previos sobre un tema concreto como en el trabajo de investigación realizado por García et al. (2022) en el cual se analizan la información recopilada de 42 estudios investigativos que hacen referencia al empoderamiento femenino, estereotipos de género en el área laboral y estudios de género, con casos similares de revisión de la literatura como la de Carballo (2020) y Castillo et al. (2020) donde ambas investigaciones compilan temas como finanzas, empoderamiento, emprendimiento y otros con mujeres indígenas y del área rural Colombiana. Además, estos documentos abarcan un espectro amplio de disciplinas y campos de estudio como ciencias sociales y económicas, contribuyendo significativamente al progreso y conocimiento en cada área.

En segundo lugar, el panorama de las investigaciones sobre las mujeres indígenas en el ámbito laboral es notablemente diverso en cuanto a metodologías. Predominan los estudios cualitativos, que resaltan por la adopción de estrategias y conceptos de la interculturalidad siendo el caso de Mora et al. (2018) el cual estudia un emprendimiento productivo desde la perspectiva de mujeres indígenas o Fernández y Faundez (2019) quienes buscan alternativas para la femineidad y la interculturalidad. Paralelamente, existen investigaciones cuantitativas que se apoyan en la exploración descriptiva de datos estadísticos y en la aplicación de diversos instrumentos como Robinson et al. (2019) los cuales estudian las Políticas públicas y empoderamiento de mujeres indígenas en Ensenada, Baja California a través de una metodología cuantitativa a través de índices en cuatro dimensiones. Esta pluralidad metodológica enriquece el entendimiento de la relación entre las mujeres indígenas y el trabajo, abriendo caminos para futuras investigaciones en esta área vital.

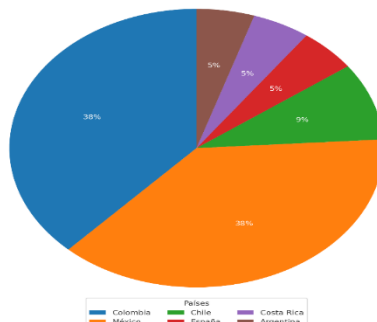
Por otro lado para la adopción de metodologías de recolección de datos se emplean una variada muestra de técnicas, incluyendo observación participante, entrevistas semiestructuradas y

en profundidad, talleres de discusión, técnicas documentales, cuestionarios semiestructurados, revisión de literatura sistemática, análisis de redes, autobiografías, grupo focal, método biográfico narrativo, diálogo de saberes y análisis de información cualitativa.

En relación a los participantes, en la mayoría de los estudios revisados, fueron predominantemente mujeres indígenas de diversas comunidades, incluyendo Mapuche (Mora et al., 2018), Nasa (Ciro y Martinez, 2018), Yucatecas (Ventes et al., 2018) y Náhuatl (Molina, 2020), así como mujeres rurales pertenecientes a organizaciones, tales como Asepamuvic (Chavez et al., 2020), programa de formación de Liderazgo Indígena (Weise y Alvarez, 2018), el cual estaba conformado por mujeres de varios países, también del Fondo Regional de Mujeres Chontales de Tabasco (FRMCh) y de organizaciones PYMEs en Colombia (Florez, 2017). Es relevante destacar que, en contraste, García y Zapata (2018) centraron su estudio "Masculinidades indígenas y empoderamiento femenino" en hombres, específicamente esposos de las mujeres que son parte del Centro Focal de ProMujer en Ixmiquilpan.

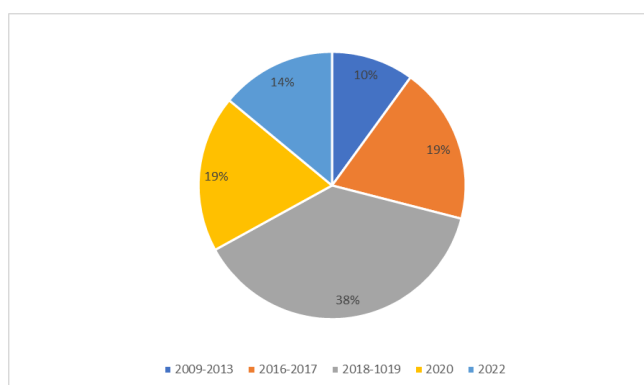
Respecto al país donde se realizó la investigación como se aprecia en la matriz (Anexo 1) se identificó que el 38% de las publicaciones se originaron en Colombia, otro 38% en México, un 9% en Chile, un 5% en España, un 5% en Costa Rica y otro 5% en Argentina cómo se evidencia en la figura 1.

Figura 1 . País donde se realizó la investigación.



En cuanto a las publicaciones por año; entre 2009 y 2013, se registró un modesto 10% de las publicaciones totales. En el periodo de 2016 y 2017, el número de publicaciones aumentó un 19%. Sin embargo, entre 2018 y 2019 se registra un aumento significativo con un 38%. En 2020 se registró una disminución con un porcentaje del 19% y una ligera caída en 2022 con un 14%. En resumen, la tabla refleja un crecimiento progresivo en la producción de publicaciones a lo largo de los años, con picos destacados en 2018 y 2019, seguidos de una leve disminución en 2022 esto se puede evidenciar en la figura 2.

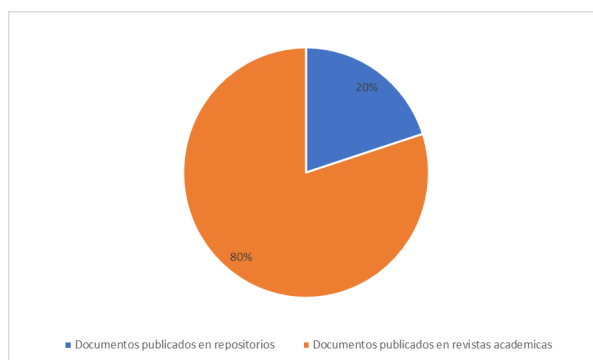
Figura 2 . Número de publicaciones por año.



Para concluir con la caracterización de los documentos, se puede observar en la matriz general de antecedentes (Anexo 1) se identificó que el 80% de las publicaciones se realizaron en

diversas revistas académicas, mientras que el 20% restante se encontraba en repositorios universitarios. Esto sugiere una predominancia de la difusión a través de revistas especializadas, con un menor porcentaje de trabajos disponibles directamente en repositorios de instituciones educativas como se puede evidenciar en la figura 3.

Figura 3. Documentos publicados en repositorios o revistas académicas.



En el orden de ideas planteadas al principio de este capítulo, se procederá al análisis de los contenidos de los documentos seleccionados. Los artículos revisados abordan una diversidad de problemas y temas de investigación sobre el empoderamiento de las mujeres indígenas y rurales en América Latina. Como se puede observar en la tabla 1 estos se han organizado en tres categorías clave para su análisis. La primera se centra en el empoderamiento y emprendimientos en mujeres indígenas; la segunda examina la relación entre la identidad cultural y el empoderamiento y la tercera y última se analizan los factores o dinámicas que inhiben o facilitan el empoderamiento femenino. Dentro de cada categoría se analizarán los temas de investigación, los resultados obtenidos y las conclusiones alcanzadas. Al finalizar el análisis del conjunto de categorías, se presentará un panorama general de los posibles aportes que podrían hacer a la presente investigación.

Tabla 1. Perspectivas de estudio identificadas.

Perspectivas de estudio identificadas	Referencias de Estudios
1. Empoderamiento y emprendimientos en mujeres indígenas	Robinson Trapaga, D.G., Díaz-Carrión, I.A. y Cruz Hernández, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. Ortega, S. V., Fernandez-Darras, M. C., & Guerrero, G. M. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. <i>Revista de Estudios de Género</i>. Mora-Guerrero, G., Meli-Fernandez, D., & Astete Ramos, P. (2018). Empoderamiento y demanda de autogestión. Estudio comparativo de emprendimientos de mujeres indígena. <i>Revista Sophia Austral</i>, 43-59. Villanueva-Lendecky, H. M. (2017). Turismo comunitario y empoderamiento de la mujer rural indígena en la Sierra Norte de Puebla: caso del hotel Taselotzin. Repositorio institucional Universidad Iberoamericana Puebla. Castillo, A. M., Ordóñez, D. Y., Erazo, L., & Cabrera, J. (2020). Emprendimiento rural, una aproximación desde el empoderamiento femenino. <i>Revista Empresarial</i>, 38-51.
2. Relación entre la identidad cultural y el empoderamiento	Ciro, J., & Martinez, A. (2018). Estrategia para el empoderamiento diferencial desde la identidad cultural y el desarrollo local. Estudio de caso de las mujeres indígenas nasa del municipio Santiago de Cali - Colombia. <i>Revista Internacional de Ciencias Sociales</i>, 59-73. Chavez Plazas, Y. A., Camacho Kurmen, J. E., & Ramirez Mahecha, M. L. (2020). Diálogo de saberes como dispositivo de empoderamiento en mujeres rurales. Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas. <i>Tabula Rasa</i>, 303-321. Vences-Solis, K. R., Bolio-Ortiz, J. P., & Bolio-Ortiz, H. J. (2018). Autopercepción del empoderamiento en mujeres yucatecas. <i>Revista Logos</i>, 27-43.
3. Factores o dinámicas que inhiben o facilitan el empoderamiento femenino	Botello, H. A., & Guerrero, I. (2016). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. <i>Revista entramada</i>, 62-70. García Arteaga, V. F., Cruz Coria, E., & Mejía, C. (2022). Factores que impulsan e inhiben el empoderamiento femenino: una revisión de literatura. <i>Revistas Reflexiones</i>, 101(1).

Perez-Villar, M. D. (2009). Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 187-218.

Fuente. Creación propia.

Para empezar, los estudios que se encuentran enmarcados bajo la categoría de emprendimiento y empoderamiento de mujeres indígenas ofrecen una visión integral de cómo estas actividades fomentan el desarrollo económico y social. Se resalta la relevancia de la participación en iniciativas productivas colectivas, tales como asociaciones y microempresas sociales, como un medio fundamental para el empoderamiento económico y social de estas mujeres. Este tema se encuentra presente en la investigación de Robinson et al. (2019) la cual se apoya en una metodología descriptiva con diseño documental, revisando literatura global sobre la relación de estos conceptos, teniendo como objetivo evidenciar la relación del empoderamiento de las mujeres rurales e indígenas a través de su participación en emprendimientos de proyectos productivos y microempresas sociales. Este estudio reconoce que una faceta clave del empoderamiento implica la plena participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida económica. Por lo tanto, cuando las mujeres se organizan para trabajar en grupos productivos o iniciar microempresas sociales, comienzan a establecer relaciones tanto dentro del grupo como con actores externos, como proveedores, entidades gubernamentales y organizaciones que ofrecen microcréditos. Este proceso marca el inicio de la creación de redes y oportunidades que generan beneficios tanto económicos como sociales (Mair et al., 2012 como se citó en Robinson et al., 2019). En este sentido, los principales resultados arrojaron que se requería de un enfoque multidimensional que incluyera un acompañamiento especializado y herramientas prácticas para el empoderamiento efectivo, debido a diversidad de factores que integran aspectos como personales, familiares, económicos, socioculturales y políticos. Además,

Robinson et al. (2019) mencionan que es importante, tener en cuenta que la realidad sociocultural de las mujeres influye directamente en su proceso de empoderamiento, por lo que las estrategias deben ser adaptadas a sus necesidades específicas.

En esta línea Ortega y Guerrero (2016) buscan explorar los efectos que tienen este tipo de iniciativas en la vida de las mujeres rurales de la Región de la Araucanía, explorando si a partir de su participación colectiva se producen procesos de toma de conciencia respecto de la subordinación de género y si se promueven cambios que favorezcan relaciones más equitativas para las mujeres. De acuerdo con el objetivo planteado Mora et al. (2018) mencionan que, dentro de los principales hallazgos en su estudio, en primer lugar, se encuentra que el empoderamiento de las mujeres rurales se caracteriza por ser un proceso dinámico y complejo en el cual coexisten tanto momentos de fortaleza y autonomía como momentos de vulnerabilidad y limitación, reflejando así una realidad multifacética, en la cual influyen distintos factores como la posición social, económica y cultural. Sin embargo, la participación en iniciativas productivas es un vehículo poderoso para que las mujeres rurales forjen nuevas identidades como socias productoras, desafiando y cuestionando las desigualdades de género prevalecientes. Además, se destaca que, mediante procesos de concientización fomentados por la participación colectiva, estas mujeres desarrollan una conciencia crítica sobre la subordinación de género y abogan por relaciones más equitativas. Finalmente, se observa una transformación de roles significativa; las iniciativas productivas proporcionan un espacio para que las mujeres rurales, desafíen los roles de género tradicionales, permitiéndoles emerger como actrices sociales activas y generar demandas de reconocimiento en sus comunidades y más allá. Así pues, ambos estudios resaltan la relevancia de las iniciativas productivas como catalizadores de cambio social y

empoderamiento de las mujeres rurales y las diferentes formas de organización para el empoderamiento femenino en contextos rurales e indígenas.

Otros estudios de esta categoría enfatizan que los procesos de empoderamiento están ligados a las particularidades culturales y contextuales de las comunidades indígenas y rurales, reconociendo sus tradiciones y valores como parte integral del proceso. Esto se evidencia en Villanueva (2017), el cual tuvo como objetivo analizar la relación entre el turismo comunitario y el empoderamiento de estas mujeres, en ese sentido este autor menciona que el empoderamiento se puede entender como un proceso en el cual se obtiene control personal, incluyendo el dominio sobre las propias creencias y los recursos económicos y materiales.

Durante este proceso, se desarrolla y fortalece la autonomía en la toma de decisiones, impulsando cambios tanto a nivel individual como social. En este sentido, dentro de los resultados de esta investigación, se encuentra que los emprendimientos de estas mujeres tienen una estrecha conexión con su acervo cultural y se concretan a través de la creación de objetos artesanales como tejidos en telar de cintura, camisas, bordados, así como productos derivados de la herbolaria, la medicina ancestral y servicios como el temazcal. Estas iniciativas también han implementado prácticas sostenibles como la clasificación de residuos sólidos en orgánicos e inorgánicos, el uso de fosas sépticas y dispositivos para recolectar aceites usados en la cocina. Estas acciones reflejan un compromiso con la sustentabilidad y están alineadas con conceptos clave como el emprendimiento social, el empoderamiento, el turismo comunitario y la sostenibilidad ambiental.

En esta misma línea la investigación de Mora et al. (2018) tuvo como objetivo comparar el impacto de programas de emprendimiento con y sin perspectiva de género en el

empoderamiento de mujeres indígenas mapuche y mayas, sin embargo en sus resultados se encontró que independientemente de la perspectiva de género del programa, la autogestión es clave para el empoderamiento de las mujeres llegando a la conclusión, que los programas de emprendimiento deben fomentar la autogestión y considerar las tradiciones y valores culturales de las mujeres indígenas como son las habilidades de tejido o la increíble sabiduría indígena de las plantas medicinales. Además, Castillo et al. (2020) mencionan que el emprendimiento rural y el empoderamiento femenino han adquirido gran importancia, sirviendo como un medio esencial para que las mujeres de la zona rural e indígenas se independicen y encuentren empleo. Este proceso resalta sus capacidades físicas e intelectuales, posicionándolas como agentes de progreso y cambio respecto a las condiciones de desigualdad. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, este estudio concluye que es importante las políticas públicas con perspectiva de género como un medio para abordar la desigualdad de género y promover el desarrollo económico en estas comunidades.

En segundo lugar, los estudios que se encuentran bajo la categoría de identidad cultural y empoderamiento, coinciden en la importancia del reconocimiento de la identidad cultural en el empoderamiento de las mujeres indígenas, véase en la idea de desarrollo local y preservación cultural como se evidencia en el estudio de Ciro y Martínez (2018) en el cual se resalta la importancia de la justicia epistémica, enfatizando la necesidad de reconocer y valorar los conocimientos y prácticas cognitivas de las comunidades históricamente oprimidas, visibilizando la diversidad de saberes y experiencias, destacando a la mujer indígena como protagonista de su realidad, en lugar de verla como víctima de sus circunstancias sociales, económicas y políticas. En esta misma línea, se enmarca el estudio de Chávez et al. (2020) el cual buscaba reconocer y potenciar los saberes locales en prácticas agronómicas y ecológicas. Para ello, la metodología del

diálogo de saberes facilitó la reflexión y discusión, rescatando saberes culturales en prácticas cotidianas.

Por otro lado, Ventes et al. (2018) en su estudio “Autopercepción del empoderamiento en mujeres yucatecas” el cual indagó sobre los procesos de empoderamiento de mujeres indígenas desde sus propias experiencias de vida y significantes, evidenciaron dentro de sus resultados que las narraciones de estas mujeres revelan que el empoderamiento femenino es un proceso continuo que requiere reflexiones diarias, emancipación y una firme determinación para seguir asumiendo la responsabilidad de sus actos y de sus decisiones diarias lo cual es inherente al proceso de autonomía y empoderamiento.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, este conjunto de investigaciones por medio de los instrumentos cualitativos que utilizaron como la IAP, autobiografías, grupos focales, y demás, permitieron indagar sobre las subjetividades y experiencias individuales que dan forma a la realidad de cada participante, valorando sus conocimientos, prácticas, formas de organización y otros elementos que conforman el bagaje cultural y de esta manera asegurando que las voces de las mujeres indígenas sean centrales en el proceso de cada investigación.

Finalmente, los estudios que se encuentran bajo la última categoría, factores y dinámicas que inhiben o promueven el empoderamiento femenino. Se encuentra que uno de los factores que inhibe, es el acceso a la educación de calidad, por lo cual Botello y Guerrero (2016) señalan que la restricción a esta misma es una barrera significativa para el desarrollo de las capacidades y habilidades de la mujer rural, impidiendo que la mujer adquiera el conocimiento necesario para mejorar su calidad de vida y participe en el mercado laboral del cual también se desprende una inhibición, ya que según en el estudio sobre el empoderamiento laboral sobre las mujeres en

barranquilla se habla sobre como "la falta de información adecuada y accesible sobre los mecanismos de empoderamiento laboral, así como la efectividad limitada de dichos mecanismos, constituyen barreras significativas para el empoderamiento femenino" (Grace et al., 2019, p. 34). Así, la falta de acceso a la educación impide que la mujer tenga acceso a oportunidades laborales y a su desarrollo profesional. Además, Ergel y Martínez (2022) destacan que las mujeres indígenas sufren diferentes formas de discriminación las cuales afectan su acceso a la educación, la salud y el empleo, lo cual limita sus oportunidades de empoderamiento

Por otro lado, existen dinámicas que promueven este empoderamiento como lo son las redes de apoyo y programas de formación y capacitación. García et al. (2022) en su estudio destacan que la participación en estas redes y programas proporcionan a las mujeres herramientas para asumir roles de liderazgo y ayuda a mejorar su condición socioeconómica. Asimismo, el empoderamiento económico es un factor de suma importancia. Pérez y Vázquez (2009) hacen un análisis sobre el impacto positivo que produce los ingresos propios y el manejo de estos, en la libertad del movimiento y en la toma de decisiones de las mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. Mencionando también que esta autonomía les permite tener mayor control sobre sus vidas.

Para finalizar el presente análisis, ha arrojado luz sobre la importancia del empoderamiento de las mujeres indígenas, destacando su papel fundamental en el desarrollo sostenible y la preservación cultural. Las conclusiones obtenidas sugieren que el empoderamiento no solo beneficia a las mujeres individualmente, sino que contribuye al bienestar colectivo, familiar y al fortalecimiento de sus comunidades. Este panorama general subraya la necesidad de continuar explorando esta área con el fin de identificar y maximizar los

aportes que el empoderamiento femenino puede ofrecer, asegurando así una comprensión más profunda y holística de este fenómeno crucial.

Además, la asociación y la acción colectiva de las mujeres representan estrategias fundamentales en el proceso de empoderamiento femenino. El propósito central de estas acciones es desafiar y transformar las estructuras de poder y las normas sociales que sostienen la dominación masculina y la subordinación femenina. Sin embargo, al cuestionar estas normas y estructuras, no solo se confronta la dominación masculina, sino que también se fomenta la solidaridad, la resistencia y la transformación social, encaminando a la sociedad hacia la igualdad de género. Este proceso es vital para la construcción de una sociedad más justa y equitativa, donde las mujeres puedan ejercer plenamente sus derechos y libertades.

2. Planteamiento del problema

Después del análisis realizado a la bibliografía expuesta en antecedentes e igualmente considerando elementos del marco conceptual y aspectos de justificación, se encontró que, las mujeres indígenas han enfrentado históricamente múltiples barreras sociales, económicas y culturales que limitan sus oportunidades de desarrollo y participación en la sociedad. De alguna manera estas barreras están vinculadas a su identidad étnica y de género, influyendo en la manera en que acceden al trabajo. Sin embargo, diversos estudios señalaron que los proyectos productivos pueden ser una herramienta clave para el empoderamiento de estas mujeres, ya que no solo les permiten generar ingresos, sino también fortalecer su autonomía, identidad y redes de apoyo (Schröder, 2013). La participación en estos proyectos facilita la creación de lazos y redes comunitarias que benefician tanto a nivel personal como colectivo (Murguialday, 1999, citado en

Schröder, p. 35). En este sentido, tomando en cuenta lo expuesto, el problema de investigación se sintetizó en la formulación de la siguiente pregunta:

¿Cómo han vivido las mujeres indígenas su empoderamiento a partir de su participación en proyectos productivos, y qué oportunidades y desafíos enfrentan en este proceso debido a su condición étnica y de género?

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Comprender el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas a través de su participación en proyectos productivos, teniendo en cuenta su condición étnica y de género.

3.2. Objetivos específicos

- Comprender el papel del trabajo en el desarrollo de las dimensiones personal, relacional y colectiva en el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas.
- Identificar oportunidades y desafíos presentes en el proceso de empoderamiento teniendo en cuenta su condición étnica y de género.

4. Justificación

Según Schröder (2013), los procesos productivos y laborales pueden ser comprendidos como escenarios en los que se configuran procesos de empoderamiento, en la medida en que las dinámicas de empleo, autopercepción, emprendimiento y sostenibilidad adquieren un papel central en el fortalecimiento de la agencia de las mujeres. Desde esta perspectiva, el empoderamiento no se limita al acceso a recursos económicos, sino que involucra transformaciones subjetivas, relacionales y colectivas. En el contexto de los estudios de género y desarrollo, el empoderamiento de las mujeres indígenas ha adquirido una relevancia particular, especialmente al considerar las condiciones estructurales de desigualdad que atraviesan sus trayectorias vitales.

En esta misma línea, Ventes et al. (2018) destacan la autopercepción como una dimensión clave dentro de los procesos de empoderamiento, al señalar que el reconocimiento de sí mismas como sujetas con capacidades y saberes propios constituye un eje fundamental para la agencia femenina. Asimismo, Ortega et al. (2016) advierten que el empoderamiento no debe entenderse como un proceso lineal ni homogéneo, sino como una construcción dinámica, atravesada por múltiples momentos, avances y tensiones. Estos planteamientos teóricos sustentaron la pertinencia de indagar el empoderamiento de las mujeres indígenas desde una mirada contextual y situada.

En coherencia con lo anterior, el presente estudio tuvo como propósito comprender el proceso de empoderamiento de mujeres indígenas Nasa desde su propia perspectiva, considerando su contexto cultural, social y territorial, así como los desafíos y oportunidades que emergen de sus condiciones de género y etnia. De este modo, el capítulo de justificación expone

la relevancia, significado y propósito del estudio sobre el empoderamiento de las mujeres indígenas, desde su propia perspectiva dentro de su contexto cultural y social pero también reconociendo los desafíos y oportunidades que emergieron de sus experiencias narradas.

En primer lugar, para el presente estudio, resultó fundamental reconocer y proteger la diversidad cultural en todas sus vertientes

La diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto por la dignidad de la persona humana. Ella supone el compromiso de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular los derechos de las personas pertenecientes tanto a minorías como a pueblos autóctonos. (ONU, s.f.)

No obstante, los resultados de la investigación mostraron que dicha diversidad se expresó en contextos atravesados por desigualdades estructurales. Las mujeres participantes, relataron experiencias de desvalorización, invisibilización y cuestionamiento de su identidad en el entorno urbano, lo que permitió evidenciar que el reconocimiento de la diversidad cultural se encontró limitado en la vida cotidiana por prácticas discriminatorias.

En ese sentido, los planteamientos de Míguez y Peñafiel (2019), sobre la triple discriminación la cual es interseccional, es decir, esta influenciada por su género, origen étnico y situación socioeconómica, resultaron pertinentes para comprender las experiencias relatadas por las mujeres del estudio. Las mujeres enfrentan dificultades para acceder a empleos estables, y recursos económicos suficientes para sostener los proyectos productivos, condiciones que fueron descritas en sus relatos que se desarrollan con mayor profundidad más adelante.

De este modo, el empoderamiento de las mujeres indígenas fue comprendido desde la perspectiva interseccional, como lo propuso Calderón (2017), considerando su género, origen étnico y situación socioeconómica. Cualquier intento de comprender y abordar su empoderamiento debe considerar esta complejidad.

En segundo lugar, la investigación consideró que las identidades deben ser comprendidas según su contexto específico. Siguiendo a (Markus 1977, como se cita en Weise y Álvarez 2018), la identidad fue entendida como una construcción ligada a experiencias personales y sociales. En los relatos analizados, las mujeres indígenas Nasa se reconocieron así mismas desde múltiples roles; como madres, cuidadoras, tejedoras, lideresas y participantes de procesos organizativos, los cuales no se presentaron como categorías fijas, sino como posiciones que se negocian cotidianamente en el contexto urbano.

Asimismo, resultó necesario evitar la homogeneización del término "mujer", reconociendo las diferencias en la manera en que se experimentan y manejan las situaciones de empoderamiento, tal como advirtieron Peñaloza y Rincón (2017). Pues, los resultados mostraron que las experiencias de empoderamiento variaron entre las participantes según sus trayectorias de vida, su participación en proyectos productivos y su vinculación con espacios comunitarios. En ese sentido, la propuesta de Weise y Álvarez (2018) de redefinir el enfoque de género occidental para adaptarlo a los contextos específicos, resultó esencial ya que permitió comprender cómo las mujeres indígenas del estudio concibieron y practicaron el empoderamiento desde marcos culturales propios, sin que ello implicara necesariamente una ruptura con todos los roles tradicionales.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, la presente investigación partió de la necesidad de comprender las prácticas sociales y organizativas de las mujeres indígenas Nasa reconociendo y respetando al mismo tiempo su diversidad cultural. Al integrar activamente a las mujeres indígenas en el proceso de investigación, se fomentó un enfoque participativo y colaborativo que valoró sus conocimientos, experiencias y perspectivas. En este sentido, al promover un diálogo intercultural y el intercambio de conocimientos entre las participantes indígenas y las investigadoras, contribuyó a construir puentes de entendimiento y respeto mutuo.

Para concluir, busco aportar al conocimiento académico mediante una perspectiva más detallada y contextual del concepto de empoderamiento. Al indagar en las percepciones y prácticas de empoderamiento de las mujeres indígenas Nasa en contexto urbano, se posibilitó una comprensión más profunda y vivencial del empoderamiento dentro de contextos culturales específicos como lo planteó Robinson et al. (2019). Finalmente, buscó contribuir significativamente a la literatura existente sobre género y etnicidad, destacando la especificidad cultural en la discusión del empoderamiento femenino.

5. Marco Conceptual

Para comprender el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas Nasa a través de su participación en proyectos productivos, resultó esencial establecer un marco conceptual que considerara las intersecciones entre empoderamiento, género, etnia y trabajo, que sirvieron como base para el análisis de dicho fenómeno. Además, estos conceptos facilitaron una aproximación analítica que considero cómo los contextos socioculturales pueden influir en las oportunidades, desafíos en las experiencias de empoderamiento de las mujeres participantes, promoviendo una visión contextualizada del fenómeno.

5.1. Empoderamiento

El Empoderamiento tiene diferentes acepciones según la disciplina desde la cual se aborde. En este sentido, las concepciones de esta categoría se exploraron desde algunos autores como Paulo Freire como se cita en Batista (2020), Baquero (2012, como se cita en Campos y Batista 2020), Schröder (2013) y Rowlands (1997), quienes brindaron aportes de interés para esta investigación.

Para empezar, uno de los orígenes del concepto de empoderamiento se encuentra en la educación popular, perspectiva desarrollada por Paulo Freire en los años 60. Dicha perspectiva está relacionada con enfoques participativos y aunque es aplicable a una diversidad de grupos que han sido marginados y vulnerables, siendo este concepto adoptado por los movimientos sociales desde la mitad del siglo XX, particularmente en contextos de lucha contra la opresión, por los derechos civiles (Baquero 2012, como se citó en Campos y Batista 2020); su nacimiento y mayor desarrollo teórico se ha dado con relación a las mujeres.

Según Campos y Batista (2020), Freire considera que el empoderamiento es fundamental para la transformación social. En este sentido, el empoderamiento implica que los sujetos, en este caso las mujeres puedan percibir, reflexionar e interpretar su realidad social y así ser capaces de generar cambios significativos tanto a nivel individual como colectivo contribuyendo a la construcción de una sociedad democrática y justa. De esta manera, en la perspectiva Freiriana este concepto se relaciona con procesos de concientización y acción crítica, entendiendo el empoderamiento como un medio para lograr una mayor emancipación social y participación activa en la sociedad. De acuerdo con lo anteriormente mencionado, este proceso implica tanto el empoderamiento individual como colectivo y abarca todas las esferas de la vida incluyendo la económica, social y política (Batliwala, 1994; Sardenberg, 2009, como se citó en Batista 2020).

Por otro lado, el empoderamiento debe entenderse como un proceso mediante el cual las mujeres van tomando el control de sus propias decisiones en todo el desarrollo de su vida, su cuerpo y su profesión. En este sentido, es una estrategia que busca reducir su vulnerabilidad e incrementar su poder, accediendo al uso y control de los recursos materiales y no materiales, ganando influencia y participen en el cambio social. (Schröder, 2013, p. 23)

Así mismo, Schröder (2013) también hace mención no solo del empoderamiento ligado al género, sino a la etnia e identidad cultural haciendo énfasis en las mujeres indígenas y de la ruralidad, debido a que estas mujeres suelen verse más afectadas por las desigualdades de poder y oportunidades de emprendimiento. De este modo, Schröder (2013) propone que el trabajo de apropiación tanto de género, como de identidad cultural permite a las mujeres crear herramientas, estrategias y tácticas que les benefician en la construcción de bienestar y autosuficiencia.

De esta manera, el empoderamiento comprendido desde el rol de género en mujeres indígenas y el desarrollo de sus competencias y habilidades, permite la toma del control sobre su cuerpo, su vida y su vocación. Teniendo como objetivo reducir su vulnerabilidad mediante el incremento de su capacidad de agencia, donde factores clave son la autosuficiencia económica a través del emprendimiento de actividades productivas, el desarrollo de habilidades y el reconocimiento de su identidad de género e identidad cultural.

Por otro lado, Rowlands (1997), entiende que el empoderamiento no es un algo que se otorga o se concede desde el exterior, sino debe ser entendido como un proceso de transformaciones profundas en el poder interno, el poder relacional y el poder colectivo, a continuación, se profundizará en ellos:

Dimensión personal (Poder interno)

En este tópico se habla de la dimensión del poder individual de cada mujer, Incluye aspectos como la autoconfianza, la autoestima y la conciencia de los propios derechos y capacidades; desde este nivel, es necesario que las mujeres se reconozcan a sí mismas, comprendan su valor y espacio que ocupan, identificando sus capacidades individuales por lo que es un proceso que les permitirá tomar decisiones y acciones de las que antes no eran capaces. Esto implica la superación de barreras y obstáculos de forma interna para responder a sus propias necesidades comprendiendo su capacidad de transformación del mundo.

Dimensión de las relaciones cercanas (Poder relacional)

En esta dimensión se abordan las relaciones interpersonales, el cómo se elaboran dinámicas con las demás personas, esto implica la comprensión de jerarquías y las relaciones de poder particularmente dentro del hogar, sus parejas, familia y círculo íntimo. De esta forma está

ligada a la capacidad de negociar y cambiar las dinámicas de toma de decisiones (relaciones de poder), lo que le permite influir más en su círculo cercano y de esta forma en sus propias vidas. En esta dimensión el proceso de transformación implica, tener un reparto de responsabilidades mucho más equitativo, una toma de decisiones más consciente y en condiciones de igualdad y reconocimiento, por lo que implica así mismo trabajar la autoconfianza, la autoestima y sus competencias para una mejor administración de sus relaciones interpersonales.

Dimensión colectiva (Poder colectivo)

La dimensión colectiva, hace referencia a la posibilidad de organizarse colectivamente, es decir con otras mujeres/personas para lograr transformaciones y cambios más amplios, por lo que se relaciona con el poder en el ámbito comunitario y social. Esto implica la creación de redes y/o la participación activa en movimientos o iniciativas de la comunidad en la que se circunscriben. Logrando así influir y afectar la estructura social, políticas, instituciones y relaciones económicas, en este tópico nos encontramos con la posibilidad de la creación de proyectos productivos o microempresas mediante la agremiación, logrando cambios más amplios tanto en su comunidad, como en sus propias vidas. De esta forma se trabaja también en el reconocimiento de derechos y oportunidades que antes no se presentaban, a través de la autofinanciación y el acceso a cambios y transformaciones estructurales.

Comprendiendo el empoderamiento desde estas 3 dimensiones de Rowlands (1997), permite a las mujeres ejercer el -poder para-, es decir el poder expresado y experimentado a través de las mujeres para la transformación continua de su modelo de vida, permitiéndole actuar y generar acciones para la transformación de la sociedad, transformando su agencia como una persona que impacta en su comunidad y vida interna.

5.2. Etnia

La categoría de etnia tiene diferentes acepciones según la disciplina desde la cual se aborde. En este sentido, las concepciones y definiciones de esta categoría se exploraron desde el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), y algunos autores como Quijano (2000), Romero et al. (2019) quienes brindan aportes de interés para esta investigación.

Para empezar, el origen del concepto de etnia proviene del griego clásico “ethnos” el cual hacía referencia a una clase de situaciones en las que una colectividad humana vivía y actuaba conjuntamente y que hoy suele ser traducido como “pueblo” o “nación” (Ostergaard, 1992 como se citó en García Martínez, 2004). Con el tiempo, este término se ha ido desarrollando para abarcar no sólo las características compartidas de un grupo, sino también la forma en que dicho grupo se reconoce a sí mismo y es reconocido por los demás.

En este sentido, en contextos como el de Colombia, donde la diversidad étnica es un elemento crucial, el *enfoque diferencial étnico* adquiere una relevancia fundamental. Según el Departamento Nacional de Planeación (2016) este enfoque busca asegurar que las políticas, programas y acciones del Estado tomen en cuenta las particularidades de cada grupo étnico, respetando sus cosmovisiones, costumbres y relaciones con el territorio. Al reconocer que cada comunidad tiene necesidades y realidades distintas, el enfoque diferencial étnico promueve la equidad y el respeto a las diferencias culturales, permitiendo una inclusión real y efectiva de las comunidades indígenas, afrodescendientes, raizales, gitanas y palenqueras en las decisiones que afectan sus vidas.

Dado este panorama es crucial definir y comprender los conceptos de *pertenencia étnica*, *grupos étnicos* y *autorreconocimiento étnico*, ya que proporcionan un marco teórico para analizar la identidad de estos colectivos en el contexto colombiano.

La pertenencia étnica, se refiere a la identificación de las personas dentro de los grupos reconocidos en Colombia. Asimismo, los grupos étnicos, están conformados por humanos que son identificados por sí mismo y los demás en función de ciertos elementos comunes como valores, hábitos, espiritualidad que involucra la preservación y el respeto hacia sus cosmovisiones y formas de vida. El autorreconocimiento étnico resalta la dimensión subjetiva e individual del proceso, donde cada persona asume y expresa su sentido de pertenencia hacia una comunidad étnica, como resultado de compartir prácticas, valores y tradiciones distintivas. (DANE 2020).

Por otro lado, también es importante entender la categoría de etnia desde la perspectiva indígena, Quijano (2000) menciona como la etnicidad desde esta perspectiva se ve como una forma de resistencia ante las sociedades y narrativas hegemónicas colonialistas, por lo que su identidad étnica nace como una voz y capacidad de resistencia y reconocimiento cultural de sus formas de hacer y entender la vida, defendiendo su territorio e identidad. Esta identidad no es estática, sino que se construye en el contexto de las luchas y políticas sociales, por lo que la forma en la que el estado les reconoce o no, influye en cómo estas son percibidas.

Ahora, después de haber establecido los conceptos fundamentales relacionados con la pertenencia étnica, el enfoque diferencial y la importancia de los grupos étnicos en el contexto colombiano, nos adentraremos a describir el grupo étnico de interés para esta investigación, en este caso el Pueblo Nasa.

Romero et al (2019) en su trabajo hacen una caracterización del pueblo Nasa y describen aspectos como ubicación, lengua, economía, organización política y social y finalmente cosmovisión, usos y costumbres, las cuales se mencionan a continuación.

El pueblo Nasa Yuwe se concentran principalmente en la región de Tierradentro, principalmente en el Departamento del Cauca, aunque algunos grupos se han radicado en otras regiones como en el sur del Tolima, en el departamento del Valle, y otros emigraron al Caquetá y al Putumayo. Según el censo del DANE del 2018 esta población tiene una distribución casi equitativa entre hombres (51%) y mujeres (49%).

Además, la lengua nativa de este pueblo es la Nasa Yuwe, la cual pertenece a la familia lingüística Paéz. Es fundamental en la preservación de su identidad cultural, y aunque clasificada como una lengua aislada, es la lengua indígena más hablada en Colombia, representando el 21% de la población indígena del país.

En el ámbito económico el Pueblo Nasa se basa en la agricultura de subsistencia, con cultivos de frijol, maíz, papa, yuca entre otros. También la transformación de materia en la cual realizan tejido de ruanas, mochilas, fajas en algodón, costales y lazos de fique. Por otro lado, mantienen prácticas tradicionales de trabajo colectivo como la minga.

En cuanto a su organización política y social, el Pueblo Nasa ha resistido históricamente a la colonización, destacando figuras como Manuel Quintín Lame, quien en el siglo XX lideró levantamientos por la recuperación y reconocimiento de los territorios indígenas. En esta misma línea, En 1971 nació el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), con el objetivo de recuperar las tierras de los resguardos, ampliar dichos territorios, fortalecer los cabildos indígenas, eliminar el pago de terraje, promover el conocimiento y la aplicación justa de las leyes

relacionadas con los pueblos indígenas, proteger su historia, lengua y tradiciones, y formar maestros indígenas que eduquen conforme a las necesidades y lengua de sus comunidades.

Por otro lado, su cosmovisión está enraizada en una conexión simbólica y espiritual con la naturaleza y los elementos que la componen. En su sistema de creencias, el mundo es entendido como un espacio interconectado donde todo tiene vida y está relacionado. Los Nasa conciben el universo como una "gran casa" que habitan junto a diversos seres espirituales. En este sentido el cuerpo humano se considera una casa, y la casa misma es vista como una extensión de la naturaleza, con elementos que representan partes del cuerpo humano: el fogón es el corazón, las ventanas son los ojos, la puerta es la boca, las paredes son las costillas, y las columnas son las piernas

Finalmente, dentro de su vida diaria, los Nasa también conservan una serie de usos y costumbres que reflejan esta interconexión con la naturaleza. La agricultura, el uso de plantas sagradas como la coca, y la organización en torno a la minga (trabajo colectivo) son ejemplos de cómo su vida económica y social está estructurada en función de principios comunitarios y espirituales.

En el grupo específico de mujeres Nasa participantes en esta investigación, las características generales del pueblo Nasa antes mencionadas, se expresaron de manera situada y atravesada por la experiencia urbana. Las mujeres no residían en el territorio de origen, sino que se encontraban radicadas en la ciudad de Cali, muchas de ellas como resultado del desplazamiento forzado y de la necesidad de "*salir adelante*" en un contexto donde, ellas mismas señalaron "*en la ciudad es muy duro trabajar*". Esta condición urbana incidió directamente en la forma como se sostuvieron las prácticas culturales. Por ejemplo, las actividades como el tejido, la preparación de alimentos propios o el reunirse alrededor de la tulpá

se concentraron en espacios específicos como los proyectos productivos, y las reuniones del cabildo, descritos por las participantes como *“el espacio para encontrarnos”* y *“donde uno no puede volver a hacer lo propio”*.

Asimismo, los relatos mostraron que el uso del Nasa Yuwe no se dio de manera constante en la vida diaria, especialmente en relación niños y jóvenes. Pues varias mujeres expresaron *“en la ciudad se va perdiendo”*, lo que motivó acciones intencionadas dentro de los proyectos y encuentros colectivos para que *“aprenda lo de uno”* y *“no se les olvide”*. De manera similar, practicas como *“abrir camino”* y el trabajo con el sabedor no se realizaron de forma permanente sino al inicio de procesos productivos o decisiones importantes, siendo descritas como necesarias *“para que el proceso salga bien”*

Finalmente, en términos organizativos las mujeres participantes estuvieron vinculadas al Cabildo Indígena Nasa en contexto urbano, donde recrearon formas propias de organización política y de trabajo colectivo, aunque adaptadas a las dinámicas de la ciudad. Por ejemplo, el trabajo colectivo se expresó en el trabajo compartido en los proyectos productivos, en la preparación de alimentos para eventos y en la organización de ferias y exposiciones. De este modo, la cosmovisión, los usos y costumbres del pueblo Nasa no aparecieron como prácticas intactas, sino como acciones concretas que fueron sostenidas y ajustadas en un contexto urbano que según las propias participantes *“no es como en el territorio”*

5.3. Género

El género tiene diferentes acepciones según la disciplina desde la cual se aborde. En este sentido, las definiciones y concepciones de esta categoría se exploraron desde el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), y algunos autores como De-Beauvoir (1949),

Moghadam (2005), Scott (1986), De la Maza (2021) y Picciotti (2019), quienes brindaron aportes de interés para esta investigación.

Para empezar, existe un enfoque diferencial de género, que el DANE (2020) define como una perspectiva que tiene como objetivo identificar y caracterizar las particularidades contextuales y situaciones vivenciadas por las personas de acuerdo con su sexo y a los constructos sociales asociados con dicho sexo, las cuales generan diferencias económicas, políticas, psicológicas, culturales y jurídicas, identificando brechas y patrones de discriminación.

El género es un constructo social que traduce la diferencia biológica en diferencias sociales entre mujeres y hombres. El género determina lo que se espera, lo que se permite y lo que es valorado de un hombre o de una mujer en un contexto específico. En las sociedades hay diferencias e inequidades entre mujeres y hombres en roles y responsabilidades asignadas, actividades asumidas y permitidas, control sobre recursos, toma de decisiones, el acceso a oportunidades, entre otras. Estas diferencias y desigualdades entre los sexos están moldeadas por la historia de las relaciones sociales y varían a lo largo del tiempo y entre las culturas. (DANE, 2020, p. 31)

Por otro lado, De-Beauvoir (1949) en su libro *el segundo sexo*, hace claras diferencias entre el sexo como las diferencias biológicas y el género como su construcción social, en esta idea la autora menciona que no se nace mujer, sino que se llega a serlo, la identidad femenina no es innata, sino que es una experiencia construida y moldeada a través de la experiencia por las estructuras sociales. También, aboga por la liberación y emancipación femenina, donde además de la necesidad de reconocerse como seres libres y responsables; esto implica múltiples procesos de autoidentificación y autodefinición en una dinámica que implica generar una lucha y

resistencia con las estructuras sociales dominantes que perpetúan los procesos de opresión debido al género.

En esa misma línea, Moghadam y Senftova (2005), mencionan que la búsqueda de las libertades debe verse mediadas por los cambios estructurales, puesto que la lucha en contra de las violencias de género no es sólo individual, sino que, son en todo caso un problema estructural y colectivo. Esto indica que la lucha en contra de las jerarquías desiguales de poder son luchas de resistencia colectiva en el que las mujeres deben verse agremiadas para lograr cambios realmente significativos. Es por esto que, Moghadam y Senftova (2005), explican cómo las desigualdades se ven permeadas por violencias económicas al excluir a las mujeres al acceso de los recursos económicos convirtiéndose en formas de opresión y perpetuación de jerarquías de género.

Por otro lado, para Scott (1986) el género tiene dos componentes clave: En primer lugar el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos. Esto significa, que el género debe ser entendido como una construcción social que organiza las relaciones entre hombres y mujeres, asignando roles, estableciendo normas, expectativas y comportamientos específicos que definen lo femenino y lo masculino; por lo cual, esta construcción social de género no solo afecta la identidad individual, sino que también moldea las instituciones, prácticas culturales y sistemas de poder en la sociedad. En segundo lugar, el género como una forma primaria de significar las relaciones de poder, lo cual permite comprender cómo históricamente las relaciones de género han estado impregnadas de dinámicas de poder no sólo en términos de dominación masculina sobre las mujeres sino la forma en cómo se estructuran la vida social, económica y política. Entonces dichas relaciones no son neutras sino que influyen y refuerzan jerarquías donde ciertos grupos tienen más acceso al poder y los recursos.

Además, Scott (1986) también sostiene que el género debe analizarse de manera relacional, es decir, siempre en interacción con otros ejes de poder y desigualdad, como la raza, la clase social, la sexualidad, ya que las experiencias de género no son iguales para todas las personas. Las vivencias de lo que significa ser hombre o mujer están profundamente influenciadas por otros factores sociales que también contribuyen a las desigualdades o privilegios, lo cual afecta las oportunidades y las experiencias de las personas de maneras específicas, por lo cual, propone que el género debe redefinirse y reestructurarse en conjunción con una visión de igualdad política y social que no solo comprende el sexo sino también la clase y la raza.

Por lo anteriormente mencionado, Scott (1986, como se cita en De la Maza, 2021) propone cuatro elementos que están interrelacionados que permiten entender el género como una construcción social y una categoría que se debe analizar desde distintas dimensiones.

Para empezar, el primer elemento son los símbolos culturales, que varían según las culturas, los cuales representan, imágenes, mitos, narrativas que explican o asocian el género con ciertos roles o características como por ejemplo la autoridad y fuerza asignadas a lo masculino y la delicadeza y cuidado asignado a lo femenino, lo cual transmite significados de lo que se espera de cada género.

En segundo lugar, “los conceptos que pretenden interpretar normativamente dichos símbolos en ámbitos tales como la religión, la educación, las ciencias, el derecho y la política”. (De la Maza 2021, p. 105)

En tercer lugar, “el uso del concepto de género para explicar relaciones de parentesco, pero también otras formas de organización social, como el trabajo, la educación y la política”. (De la Maza 2021, p. 105)

Y el cuarto componente son la subjetividad e identidad. Esto implica cómo los individuos internalizan y reproducen las normas de género en su sentido de identidad personal y en su vida cotidiana. Las personas asimilan las expectativas de género y actúan de acuerdo con ellas, pero también pueden resistirlas o transformarlas, lo que hace del género un campo dinámico y cambiante.

Finalmente, es importante entender esta categoría desde la perspectiva indígena. En este sentido, Picciotti (2019) en su investigación encontró que para poder entender la concepción de lo femenino desde la comunidad Nasa es necesario entender su cosmovisión en la cual se habla de la Ley de Origen que enfatiza el equilibrio entre fuerzas positivas y negativas entre hombres y mujeres, es decir, lo femenino es entendido en relación con lo masculino y ambos son percibidos como parte de una dualidad y complementariedad y una unidad inseparable y armoniosa en el cosmos, la naturaleza y el territorio.

Además, la mujer, es considerada como quien teje la vida con un papel central en la transmisión de saberes, el cuidado de las semillas, la espiritualidad la preservación de la cultura, la soberanía alimentaria de la familia y de la comunidad son acciones que le permiten ser parte del tejido comunitario y político y que sostienen y potencian el proceso de resistencia indígena Nasa.

5.4. Trabajo

El trabajo tiene diferentes acepciones según la disciplina o autores desde los cuales se aborde. En este sentido, las concepciones de esta categoría se exploraron desde una perspectiva histórica y psicosocial considerando algunos autores como Peiró (citado en Blanch, 1996), Rentería (2019), González et al. (2019), Murguialday (1999), Schröder (2013) y Robinson et al. (2019) quienes brindaron aportes de interés para esta investigación.

Para empezar, es importante mencionar que la concepción del trabajo con el tiempo se ha ido desarrollando para abarcar no sólo la necesidad de los seres humanos de satisfacer sus necesidades básicas y asegurar su supervivencia sino también involucrando aspectos sociopolíticos y psicosociales, por lo cual, a lo largo del tiempo, el trabajo ha seguido evolucionando, adaptándose a los cambios tecnológicos, sociales y económicos, teniendo en cuenta tanto el trabajo físico como intelectual.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, el trabajo puede entenderse como un conjunto de actividades productivas y creativas que las personas realizan mediante el uso de técnicas, instrumentos y recursos materiales o informativos. A través de este proceso, los individuos producen o brindan bienes y servicios, invirtiendo en ello sus habilidades, conocimientos y energía, y recibiendo una compensación que puede ser material, psicológica o social (Peiró, como se citó en Blanch, 1996, p.87).

Por lo anteriormente mencionado, se debe tener en cuenta que el trabajo ocurre en contextos específicos donde las personas pueden construir y reconocer aspectos de su identidad y subjetividad. Por otro lado, Rentería (2019) menciona que el trabajo es un fenómeno social que estructura las relaciones y roles entre personas, grupos y sistemas sociales. Así, no solo responde

a una necesidad económica, sino que influye en la calidad de vida, la integración social y el desarrollo de cada individuo. En este sentido, este autor, sostiene que el trabajo tiene un impacto significativo en la vida de las personas y la organización social, abarcando e influyendo en tres dimensiones:

En primer lugar, *económica*, la cual permite acceder a los sistemas de producción, distribución y consumo, esenciales para la supervivencia y calidad de vida. En segundo lugar, *la sociopolítica*, que funciona como un medio de integración social y política, previniendo la exclusión y promoviendo el ejercicio de derechos y la participación comunitaria. Y finalmente, *psicosocial*, dimensión que sirve como base para estructurar la vida cotidiana, además facilita la socialización secundaria, el aprendizaje, y contribuye a la percepción de identidad y utilidad social.

En esta misma línea, existen varias modalidades de trabajo como empleo, no empleo, subempleo, economía ilegal y trabajo asociativo e informal. Para fines de esta investigación se tomarán en cuenta aquellas formas de trabajo relacionadas con los proyectos productivos a los que se encuentren vinculadas las mujeres indígenas participantes en la presente investigación.

En ese sentido, según González (2019), los proyectos productivos se describen principalmente como actividades económicas orientadas a generar ingresos para satisfacer necesidades básicas, mejorar la condición de vida y fomentar la independencia económica, especialmente en contextos rurales y de mujeres indígenas. Estas actividades pueden incluir desde la producción agrícola, pecuaria hasta la artesanía y la confección.

Además, la participación en proyectos generadores de ingresos puede producir cambios positivos en las vidas de las mujeres indígenas como “salir del estrecho marco del hogar,

encontrarse con otras mujeres e impulsar soluciones a sus necesidades, relacionarse con otros agentes sociales y resolver problemas nuevos". (Murguialday 1999, como se citó en Schröder p.35)

Por lo anteriormente mencionado, es importante mencionar que los proyectos productivos y microempresas permiten forjar el camino hacia la autosuficiencia económica y el combate contra la pobreza, por lo que se han visto como factores claves para el empoderamiento de las mujeres indígenas. Así, Schröder (2013) menciona que los trabajos de emprendimiento que favorezcan la participación de las mujeres indígenas en igualdad de condiciones tienden a tener resultados positivos en los procesos de empoderamiento de estas:

Por otro lado, en la creación de proyectos productivos, las mujeres han sido reconocidas y valorizadas como sujetos y no sólo como esposas, madres e hijas. En ellos las mujeres han adquirido poder, poder para hacer, para decidir, para crear los proyectos, para organizarlos y para negociarlos, además de que han incrementado su autoconfianza, su seguridad y autoestima. (Schröder, 2013 p.36)

Robinson et al. (2019) menciona que los proyectos productivos en los que participan las mujeres indígenas se ubican en la modalidad de economía social y solidaria. Este sector incluye formas de organización que buscan resolver necesidades sociales y económicas mediante prácticas democráticas y equitativas, priorizando el bienestar social sobre el lucro. Los proyectos productivos y microempresas sociales en esta modalidad se caracterizan por la toma de decisiones colectivas y el beneficio comunitario, alineándose con los principios de la economía social y solidaria.

Sin embargo, pese a que se logra reconocer el impacto positivo que tiene el trabajo en la realización personal de cada sujeto, también se debe tomar en cuenta que puede conllevar prácticas de dominación y discriminación particularmente para el caso del trabajo femenino. En este sentido, Remedios (citada en La Comisión Interamericanas de Mujeres, 2023) menciona que, a pesar de los progresos en derechos y reconocimiento de las comunidades indígenas, estas mujeres continúan enfrentando numerosos obstáculos para acceder a empleos formales. Su participación en la fuerza laboral se ve restringida por su género y origen étnico, lo que limita no solo sus oportunidades económicas, sino también su acceso a formación y capacitación laboral.

Remedios (Citada en la CIM, 2023) reconoce que las barreras culturales y sociales que dificultan la inserción de las mujeres indígenas en el ámbito laboral incluyen varias dimensiones. Entre ellas se encuentra la discriminación por género y etnia, que limita las oportunidades laborales y perpetúa estereotipos negativos hacia las mujeres indígenas. Además, los prejuicios culturales y sociales pueden restringir su acceso a ciertos sectores de empleo o cargos de responsabilidad, mientras que las normas tradicionales de algunas comunidades también pueden desincentivar el trabajo fuera del hogar o la comunidad. Asimismo, la falta de políticas inclusivas y de apoyo para conciliar la vida laboral y familiar, junto con las brechas en educación y formación, acentúan estas dificultades para las mujeres indígenas que buscan integrarse al mercado laboral formal en condiciones equitativas.

6. Metodología

6.1. Tipo de investigación

El presente trabajo de investigación es de corte cualitativo, exploratorio-descriptivo. En ese sentido, como lo menciona Quecedo y Castaño (2002); la metodología cualitativa puede definirse como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Además, Smith M.L, (1987 como se cita en Quecedo y Castaño, 2002) la metodología cualitativa es un proceso empírico en el cual se estudian entidades cualitativas y se pretende entenderlas en un contexto particular, centrándose en significados, descripciones y definiciones, lo cual permite conocer procesos subjetivos. Por otro lado, Hernández et al. (2014) mencionan que un estudio exploratorio busca examinar y profundizar en temas pocos estudiados y los estudios descriptivos buscan especificar en las características o propiedades de los fenómenos de análisis. En este caso, se busco comprender el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas Nasa a través de su participación en proyectos productivos, teniendo en cuenta su condición étnica y género como categorías diferenciadas e interseccionales en el análisis.

6.2. Diseño de la investigación

En el enfoque cualitativo el diseño se refiere al abordaje general que se utilizara en la investigación, es decir, una estrategia de indagación (Denzin y Lincoln, 2005, como se cita en Hernández et al., 2014). Por lo anteriormente mencionado, la investigación se desarrollará bajo un enfoque cualitativo, de corte etnográfico en articulación con un diseño biográfico narrativo.

En este sentido, el diseño etnográfico utilizado permitió explorar, examinar, y entender el sistema social del grupo (Creswell, 2013 , Murchison, 2010 y Whitehead, 2005), así como

producir interpretaciones profundas y significados culturales (Lecompte y Schensul, 2013 y van Maanen, 2011) desde la perspectiva o punto de vista de las participantes. (Sampieri et al., 2014, p.482).

En esta misma línea, Martínez (2005) menciona que el método etnográfico es una metodología de investigación que busca describir e interpretar las formas de vida de un grupo de personas, considerando las normas, roles, valores y tradiciones que rigen su comportamiento y sus interacciones. Este método se basó en la idea de que las personas que comparten un entorno determinado van internalizando ciertas regularidades que explican tanto la conducta individual como la colectiva.

Además los diseños etnográficos estudian temas, categorías y patrones referidos a las culturas. En este sentido, Sampieri et al. (2014) menciona que se puede producir categorías de distintos tipos como individuales, compartidas, relacionales y expresión cultural o cultura de material.

Por otro lado, existen diversas clasificaciones de los diseños etnográficos, para el caso de esta investigación se trató de un diseño micro etnográfico, ya que como lo define Sampieri et al. (2014) son diseños que se centran en un aspecto de la cultura o situación social concreta, en este caso, el proceso de empoderamiento de mujeres indígenas en el contexto de proyectos productivos en los que ellas participan.

De manera complementaria, se utilizó un diseño biográfico narrativo, en la medida en que la comprensión del proceso de empoderamiento se apoyó en los relatos, trayectorias y experiencias narradas por las participantes. Hernández et al. (2014) señala que los diseños biográficos narrativos permiten comprender cómo los sujetos organizan el sentido de su

experiencia y dotan de significado los acontecimientos vividos. En coherencia con ello, lo narrativo se fue consolidando como parte del diseño a partir de la centralidad que adquirieron los relatos en las entrevistas y espacios de conversación, los cuales permitieron reconstruir las trayectorias de cada una de las participantes.

6.3. Estrategia de recolección de información.

La presente investigación buscó recopilar datos cualitativos para comprender la concepción de empoderamiento de las mujeres indígenas. Estos datos se obtuvieron a través de tres instrumentos: entrevistas a profundidad, grupos focales y photovoice, los cuales cumplieron con los objetivos planteados para esta investigación.

En primer lugar, las entrevistas a profundidad según Robles (2011) son un método de investigación cualitativo. Este tipo de entrevistas implica múltiples encuentros personales entre el investigador y los informantes, con el objetivo de comprender las perspectivas de los informantes sobre sus vidas, experiencias o situaciones, expresadas en sus propias palabras.

Este tipo de técnica es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. (Robles, 2011, p. 40)

En esta misma línea, la entrevista en profundidad se llevó a cabo siguiendo un guión en el que se incluyeron los temas a tratar durante el encuentro. Por lo tanto, resultó fundamental preparar los temas con antelación para gestionar el tiempo, priorizar los aspectos más relevantes y evitar que el entrevistado se desviara del enfoque.

Robles (2011) también menciona que dicho guión debe estar diseñado en función de las hipótesis y objetivos de la investigación, e incluir una introducción donde el entrevistador explique el propósito de la entrevista, su estructura y los resultados que se buscan obtener. En coherencia con lo anterior, el guión de entrevista utilizado en la presente investigación fue elaborado siguiendo estos lineamientos, garantizando que los entrevistados comprendieran que la información sería tratada con confidencialidad y analizada con atención. Asimismo, el guión cubrió todas las temáticas previstas para cada sesión.

En segundo lugar, Hamui y Varela (2013) definen los grupos focales como un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos. Además, Kitzinger (como se cita en Hamui y Varela, 2013) lo define como una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de obtener información.

Además, en la planeación de los grupos focales se debe tener en cuenta que estos se llevan a cabo con una temática en específico y un moderador, quien dirige el diálogo basado en la guía de una entrevista, previamente elaborada (la cual se diseña de acuerdo con los objetivos de la sesión) da la palabra a los participantes y estimula su participación equitativa. También se debe tener en cuenta, la programación de las sesiones, lugar donde se hará y estrategias para invitarlas al espacio. En coherencia con estos planteamientos, el grupo focal desarrollado en la presente investigación fue planificado en torno a la temática de oportunidades y desafíos teniendo en cuenta condición de género y etnia. El rol de moderador fue asumido de manera rotativo por las investigadoras, quienes guiaron el diálogo a partir de la guía de la entrevista establecida. Asimismo, se tuvo en cuenta la programación con antelación de la sesión. las

convocatoria de las participantes a través de la autoridad del cabildo y el lugar de realización, el cual correspondió a la Casa del Cabildo Nasa Cali.

Finalmente, Montoya, y Herrera (2020), mencionan que el photovoice es una técnica de investigación participativa que se desarrolló en los años 80 por Caroline Wang, profesora de la Universidad de Michigan, y Mary Ann Burris, integrante de la Fundación Ford en Nairobi, Kenia. Ellas la describieron como una metodología de fotografía participativa que tiene el propósito de dar voz a través de imágenes, ofreciendo nuevas formas para reflexionar y abordar temas comunitarios de manera creativa y personal.

Para este ejercicio es importante entender el valor simbólico de la fotografía pues como mencionan Villar y Torres (2014) es una representación del individuo y de la sociedad, capaz de reflejar y transmitir significados y valores que corresponden a distintas épocas. La fotografía no es solo una imagen visual, sino un símbolo cargado de representaciones sociales que comunica ideas y construye identidad en función de los contextos sociales, históricos y culturales en los que se crea y se observa.

En ese sentido, las fotografías se hicieron de manera simbólica, es decir, imágenes que representaron por analogía una idea o concepto respecto al tema, teniendo en cuenta que toda imagen simbólica tiene doble referente: En primer lugar, a lo que se parece, es decir el aspecto visual o literal de la imagen, lo que se ve en ella a simple vista. Y en segundo lugar, lo que significa, es decir el significado más profundo o abstracto que se le atribuye, basado en el contexto cultural o en la interpretación personal.

En esta misma línea, con esta técnica los participantes fueron quienes usaron la cámara fotográfica, realizaron sus propias fotografías, las describieron y las seleccionaron, lo cual les permitió expresar directamente la realidad de su vida cotidiana en relación con el trabajo.

En coherencia con estos planteamientos, en la presente investigación, se realizó una reunión introductoria , con el objetivo de explicar la metodología y el uso de las fotografías como una herramienta para visibilizar dichas dimensiones. Asimismo se orientó a las participantes para que enfocarán sus fotos en torno a preguntas previamente diseñadas para promover la reflexión del papel del trabajo en el empoderamiento. Posteriormente, se otorgó un tiempo para la toma de fotografías y una vez finalizada esta etapa, se llevó a cabo un nuevo grupo focal en el que se presentaron las imágenes y las narrativas asociadas ante el grupo participante. De este modo, se fomentó el intercambio de experiencias, reflexión colectiva y el diálogo entre las participantes.

Para concluir, los instrumentos de recolección de información, como las entrevistas a profundidad, los grupos focales y el photovoice, permitieron explorar en profundidad el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas a través de su participación en proyectos productivos, en función de sus experiencias y perspectivas personales. Estos métodos facilitaron la comprensión de cómo el trabajo influye en el desarrollo de las dimensiones personal, relacional y colectiva del empoderamiento, capturando tanto las dinámicas internas de cada mujer como sus interacciones con su entorno social. Además, permitieron identificar las oportunidades y desafíos que enfrentan en este proceso, considerando las particularidades derivadas de su condición étnica y de género, de manera que se visibilizaron sus experiencias y se resaltaron tanto las barreras como los factores que impulsan su empoderamiento. Para el

desarrollo de la investigación se tuvo en cuenta el anexo 2 que hace referencia a una programación de actividades.

6.4. Estrategia de selección de participantes

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional, pues como lo dicen Otzen y Manterola (2017), este tipo de investigación se realiza seleccionando sujetos de forma intencional según unas características específicas que sirven al estudio, en este caso se trabajó con mujeres indígenas, que cumplieran con los criterios de inclusión y desearan participar.

Teniendo en cuenta el tema que se investigó, para la selección de las participantes, se tuvo en cuenta sujetos de análisis que cumplieran con los criterios de inclusión.

6.5. Criterios de inclusión

Para garantizar la precisión y calidad de los datos que se recopilaron, se establecieron las siguientes condiciones:

- Pertenencia étnica: mujeres indígenas.
- Vinculación laboral: Vinculadas a proyectos productivos.
- Edad: Mayores de 18 años.

Es importante mencionar que previamente, se estableció contacto con líderes de la comunidad para formalizar el acceso a los participantes de la investigación. Para ello, se llevaron a cabo las siguientes actividades:

- Se realizó una visita a una EPS indígena, donde se obtuvo el número de contacto de la gobernadora del cabildo Nasa en Cali, Valle del Cauca.

- Posteriormente, se contactó a la gobernadora, quien solicitó una carta explicativa con los objetivos de la investigación, la cual debía ser enviada por correo electrónico.
- La carta fue enviada al correo indicado, tras lo cual las autoridades del cabildo programaron una reunión presencial para profundizar en los detalles del proyecto.
- Finalmente, se llevó a cabo la reunión, en la cual se proporcionó una explicación más detallada sobre los objetivos y el alcance de la investigación.

La caracterización de las participantes se construyó a partir de la información narrada por las mujeres durante las entrevistas. Dado el enfoque cualitativo de la investigación, no todos los datos sociodemográficos fueron explicitados por las participantes; por ello, algunos campos se registran como no reportados (NR), evitando inferencias no sustentadas en el material empírico.

Tabla 2. Caracterización de participantes

Nombre	Edad	Lugar de origen	Motivo de desplazamiento	Tiempo vinculación al Cabildo	Proyecto productivo al que pertenece	Otros roles dentro del Cabildo	Estado civil
Dora LiliaYandi	43	Tierra Adentro	Atentado 2004 en territorio.	11-12 años.	Hilando Sueños	Pertenece al Grupo de música, danzas, y manipuladora de alimentos.	Separada
María Ruby Rivera	NR	Putumayo	NR	Varios años (No reporta tiempo exacto)	Hilando Sueños	Participación en procesos de medicina y alimentos tradicionales.	Convive con su pareja.
Erika Calambas	NR	NR	NR	NR	Sabores Ancestrales	Educadora en Casa Semillas.	NR

Noralba Burbano	53	Florencia Caquetá	Búsqueda de oportunidades y otras situaciones personales.	Varios años (No reporta tiempo exacto)	Sabores Ancestrales	Coordinadora Casa Semillas	Convive con su pareja.
María Deyanira Camayo	59	La plata Huila	Conflicto armado	35-37 años	Hilando Sueños	NR	NR
Adriana Salinas	40	Cajibío Cauca	Conflicto Armado	23 años	Hilando Sueños	Coordinadora del grupo de danzas, encargada de procesos administrativos	Convive con su pareja.
María Luz Dary Inchima	57	Caloto Cauca	Conflicto Armado	21 años	Hilando Sueños	Autoridad y representante legal.	Convive con su pareja.

Con el fin de sintetizar y clarificar el procedimiento seguido durante la fase de campo, a continuación, se presenta un cuadro que resume las fases, actividades y técnicas efectivamente ejecutadas en la recolección de información.

Tabla 3. Procedimiento de recolección de información (fase de campo).

Fase	Actividad	Descripción de la ejecución
1	Contacto inicial y acuerdos éticos	Se realizó contacto individual con cada participante para acordar disponibilidad, explicar objetivos del estudio y garantizar condiciones éticas. El consentimiento fue leído en las entrevistas virtuales, obteniendo asentamiento verbal y dejando constancia de la firma física posterior en los encuentros presenciales.
2	Entrevistas a profundidad.	Se realizaron ocho entrevistas. Siete en modalidad virtual y una de forma presencial en la casa del Cabildo de Santiago de Cali.

- | | | |
|---|--|---|
| 3 | Ajustes metodológicos de campo | Debido a la limitada disponibilidad de las participantes se integraron los temas de oportunidades y desafíos en un solo grupo focal y se unificó la sesión introductoria del Photovoice en el primer encuentro grupal. |
| 4 | Grupo focal I y consigna del Photovoice. | Se desarrolló de manera presencial en la casa del Cabildo, orientado a la discusión de oportunidades y desafíos en el empoderamiento. Se implementaron actividades rompe hielos, además las mujeres incorporaron prácticas culturales como el tejido durante la conversación. |
| | | Se entregó la consigna al finalizar la temática del grupo. Las participantes seleccionaron y enviaron previamente sus fotografías, las cuales fueron impresas para su uso en el encuentro posterior. |
| 5 | Grupo II: Reflexión del photovoice | Se realizó un segundo grupo focal presencial para la reflexión colectiva del Photovoice, combinando la discusión grupal con profundizaciones individuales a partir de las narrativas enviadas con anterioridad asociadas a cada fotografía. |
| 6 | Cierres y devoluciones. | En el primer grupo se entregó un reconocimiento individual basado en el análisis preliminar de las entrevistas. En el segundo encuentro se entregaron portarretratos con las fotografías impresas, como cierre del proceso y reconocimiento a la participación. |

6.6. Consideraciones éticas

La presente investigación cumplió y respetó los principios éticos fundamentales para garantizar el bienestar e integridad de las participantes. El proyecto fue sometido a la revisión y aprobación del aval por parte del Comité de Ética de la Facultad de Psicología.

De acuerdo con la Ley 1581 de 2012 y resolución 8430 de 1993 la cual establece el marco general para la protección de datos personales en Colombia y garantizar que las personas puedan controlar la forma en que se recolecta, almacena y utiliza su información; a continuación se describirán las consideraciones que se tomaron en cuenta:

Autorización: Consentimiento previo, expreso e informado del Titular para llevar a cabo el Tratamiento de datos personales.

Principios: Requiere cumplir con principios como legalidad, finalidad, veracidad, acceso restringido y seguridad.

Es importante mencionar, que la información recolectada fue custodiada y almacenada en medios digitales (Google Drive con cifrado y permisos restringidos) y accesible únicamente por las investigadoras responsables del proyecto y el director del trabajo de grado. Los datos fueron utilizados únicamente con fines académicos, y su tratamiento garantizo la confidencialidad y el respeto por la privacidad de las participantes. Si bien en el análisis y presentación de los resultados se procuró un tratamiento respetuoso de la información, en algunos relatos se incluyeron los nombres propios de las participantes. Esta decisión se tomó de manera consciente y ética, dado que se contó con la autorización expresa de cada una de las mujeres para el uso de su nombre en los relatos. Dichas autorizaciones fueron solicitadas de manera directa, explicando el propósito de la investigación y el uso de la información, y fueron otorgadas de forma voluntaria por las participantes, quienes manifestaron su acuerdo en que su identidad fuera mencionada.

Estos aspectos están detallados en el documento de consentimiento informado, el cual será entregado y explicado previamente a cada participante. En dicho documento se describieron

los objetivos del estudio, los procedimientos, los posibles riesgos, el uso de la información y se enfatizó que la participación era completamente voluntaria, con la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin consecuencia alguna.

Además, como parte del compromiso ético con la comunidad, se acordó previamente con sus representantes la entrega de una cartilla con los principales hallazgos del estudio. Esta cartilla buscó ser una forma accesible y útil de devolución de los resultados a la comunidad, en un lenguaje claro y culturalmente pertinente. La decisión fue tomada en conjunto con las autoridades del cabildo, quienes manifestaron su interés en recibir la información en este formato. Con esto se buscó promover la apropiación social del conocimiento y fortalecer los vínculos de respeto y colaboración. Como ya se mencionó anteriormente, la cartilla surge como un acuerdo de devolución entre las investigadoras y las participantes. Por ello, su uso es exclusivamente para ellas, y no será publicada ni incluida como anexo en el trabajo.

No obstante, es importante precisar que la cartilla contiene, en esencia, la misma información que se presenta en el apartado de resultados del Trabajo de Grado; sin embargo, ha sido diseñada en un formato más didáctico y accesible, con el fin de facilitar su comprensión por parte de las participantes.

Registros audiovisuales y uso de imágenes.

En este estudio se utilizó entrevistas en profundidad, grupos focales y la técnica *Photovoice* como estrategias para la recolección de información cualitativa. En todas estas actividades, se realizaron grabaciones de audio y, en algunos casos, tomas de fotografías del entorno o del material trabajado. Estos registros tuvieron como único propósito apoyar el análisis que se realizó y documentar el desarrollo del proceso investigativo.

En el caso específico de la técnica *Photovoice*, las propias participantes tomaron fotografías que representaron sus experiencias personales en torno al empoderamiento y su participación en proyectos productivos. Estas imágenes se utilizaron como insumo para un grupo focal posterior, donde se promovió la reflexión colectiva. Durante ese encuentro, al igual que en las otras técnicas, el equipo investigador grabó el audio de la conversación y tomó fotografías generales del espacio o de las imágenes compartidas.

El consentimiento informado (*anexo 3*) que se entregó a las participantes contempló de manera clara y diferenciada:

- La autorización para participar en el estudio y en cada una de las técnicas propuestas.
- Y la autorización para que el equipo investigador documente el desarrollo de las sesiones mediante grabaciones de audio o fotografías contextuales no invasivas.
- La autorización para participar en el ejercicio Photovoice y compartir voluntariamente las fotografías tomadas por las participantes

6.7. Estrategia de análisis de la información

Para esta investigación, se hizo uso de una metodología de análisis de contenido para el análisis de la información proporcionada en categorías por las participantes a través del trabajo de recolección de información con las mujeres indígenas, pues como menciona Fernández (2002), un análisis de contenido, permite guiar el análisis de la información recolectada a través de la categorización y codificación de los datos, interpretando su significado más allá del contenido expuesto, su significado a partir de un marco teórico y la pregunta de investigación. Además, el procedimiento de análisis se apoyó mediante el software de ATLAS.ti.

6.8. Análisis de contenido

Según Schreier (2012), un análisis de contenido eficaz que facilite una correcta interpretación de los datos obtenidos implica un proceso de conceptualización para desarrollar categorías de manera deductiva. Esto permite definir y categorizar el problema de investigación, lo cual es fundamental para la posterior recolección y análisis de los datos.

En este sentido, los datos recolectados fueron codificados según las categorías previamente descritas; es decir, se tomó la información obtenida y se asignó a cada categoría según la pertinencia del caso. Schreier (2012) sugiere que, para asegurar la confiabilidad de los datos, la interpretación y codificación se debe someter a un proceso de validación. Por ello, la codificación fue realizada por las tres investigadoras, quienes verificaron de manera conjunta la replicabilidad y consistencia de la asignación de los datos. Para la presente investigación, el análisis se basó en la codificación inicial deductiva, ya que no surgieron nuevas categorías a partir de la información narrada por los participantes.

6.9. Categorías de análisis

Para la construcción de las categorías de análisis, se tuvieron en cuenta algunas de manera preliminar para guiar la investigación las cuales fueron creadas a partir de la revisión de antecedentes y la conformación del marco teórico.

Tabla 4. Categorías, subcategorías y preguntas orientadoras.

Objetivos	Categorías	Subcategorías	Preguntas
-----------	------------	---------------	-----------

Objetivo específico 1	Trabajo Empoderamiento	Dimensión personal	¿Cómo te hace sentir el trabajo que realizas? ¿Sientes que ha cambiado algo en ti?
			¿Qué habilidades o conocimientos sientes que has adquirido desde que empezaste a participar en el proyecto?
			¿Sientes que ahora tienes más confianza para tomar decisiones en tu vida diaria? ¿Podrías darme un ejemplo?
		Dimensión de Relaciones Cercanas	¿Cómo ha cambiado la relación con tu familia o con otras personas de tu comunidad desde que participas en este proyecto?
			¿Sientes que te valoran más o te ven de una forma diferente desde que comenzaste a trabajar en esto?
			¿Has tenido la oportunidad de ayudar o aconsejar a otras personas a partir de tu experiencia en el proyecto?

		Dimensión Colectiva	¿Crees que tu trabajo en el proyecto ha tenido un impacto en tu comunidad? ¿De qué manera? ¿Consideras que el proyecto ha fortalecido el sentido de unidad o colaboración en tu comunidad? ¿Qué cambios te gustaría ver en tu comunidad para que más mujeres puedan participar en proyectos como este?
Objetivo específico 2	Condición Étnica y empoderamiento	Valores, hábitos, espiritualidad, prácticas y tradiciones distintivas	¿De qué manera el proyecto te ha permitido preservar o transmitir tradiciones y conocimientos de tu comunidad? ¿Hay alguna tradición o costumbre que sea importante para ti en tu vida diaria o en tu trabajo? ¿Sientes que, a través de tu trabajo, puedes compartir o mantener vivas algunas tradiciones de tu cultura?

Condición de género y empoderamiento	Valoración de la mujer, del hombre, responsabilidades según género, acceso a oportunidades, toma de decisiones	¿Qué significa para ti, como mujer indígena, el término "empoderamiento" en el contexto de tu trabajo? ¿Qué cambios has notado en la forma en que te ven los demás, tanto dentro como fuera de tu comunidad, desde que comenzaste a trabajar en este proyecto? ¿Consideras que tu participación en el proyecto te ha permitido tomar decisiones más autónomas o tener más control sobre ciertos aspectos de tu vida?
--------------------------------------	--	---

Fuente. Creación propia.

7. Capítulo de Análisis de resultados.

7.1 Resultados descriptivos

En este apartado se presentan los resultados descriptivos del análisis de las entrevistas y los grupos focales realizados a mujeres indígenas participantes del proyecto de empoderamiento. La información se organiza siguiendo la estructura de categorías y subcategorías previamente definidas en el anteproyecto con el objetivo de mostrar de manera sistemática los datos recolectados. Para facilitar la comprensión se presenta la siguiente tabla que permite cuantificar la presencia de cada subcategoría en los relatos de las participantes, identificando así los temas que fueron más recurrentes y los menos mencionados en sus narrativas.

Tabla 5. Porcentaje de presencia de cada subcategoría

Categoría	Subcategoría	Conteo de Citas	Porcentaje de Representación
Trabajo y empoderamiento	Dimensión personal	74	19,1 %
	Dimensión relacional	47	12,1%
	Dimensión colectiva	66	17%
Condición étnica y empoderamiento	Valores, hábitos, espiritualidad, prácticas y tradiciones distintivas	73	18,9%
Condición de género y empoderamiento.	Dificultades	57	14,7%
	Acceso a oportunidades	39	10,1%
	Toma de decisiones	10	2,5%

Responsabilidades según género	5	1,2%
Valoración del hombre y la mujer	15	3,8%
Total	386	

Fuente. Creación propia.

La codificación de los informes arrojó un total de 386 citas textuales provenientes de las narrativas de las participantes, las cuales fueron organizadas en nueve subcategorías. A partir del análisis descriptivo inicial, basado en la frecuencia con que cada subcategoría fue citada en los relatos, se realizó una primera aproximación al conjunto de información. Es importante precisar que estas frecuencias no constituyen resultados concluyentes, sino indicadores de densidad temática los cuales orientan y estructuran el análisis cualitativo e interpretativo que se desarrollará con mayor profundidad más adelante.

En primer lugar, el alto volumen de evidencia está conformado por las siguientes subcategorías: Dimensión personal, Valores, hábitos y espiritualidad, dimensión colectiva y dificultades. En conjunto, estas subcategorías acumulan 270 citas, lo que equivale al 69.9 % del contenido total codificado. Este nivel de recurrencia sugiere una mayor presencia discursiva de los procesos de transformación personal, referentes culturales y espirituales, las dinámicas colectivas y las dificultades enfrentadas por las participantes; no obstante, su relevancia analítica será desarrollada en profundidad posteriormente.

En un segundo nivel, se ubican las siguientes subcategorías: Dimensión relacional y acceso a oportunidades, las cuales reúnen 86 citas, representando el 22,2% de la información

codificada. Estas categorías dan cuenta de las transformaciones en las relaciones interpersonales y el acceso a oportunidades, ocupando un lugar intermedio en el discurso de las participantes.

Finalmente, el bajo volumen de evidencia agrupa las siguientes categorías: Valoración del hombre y la mujer, toma de decisiones y responsabilidades según género. En conjunto estas categorías suman 30 citas, lo que corresponde al **7.7 %** del contenido codificado. La escasa recurrencia de estas temáticas sugiere que emergen de forma menos explícita en los relatos por lo cual su análisis requiere una lectura cuidadosa y contextualizada, priorizando la profundidad interpelativa sobre la frecuencia.

7.2 Resultados entrevistas a profundidad

Esta sección tiene como propósito resaltar la voz de cada participante identificando el eje temático que mejor representa su aporte y la perspectiva singular con la que cada una de las mujeres participantes (Ver Tabla 2: Caracterización de Participantes) contribuye a la comprensión del empoderamiento de mujeres indígenas. A partir de estas particularidades se busca identificar los puntos de encuentro y discrepancia que guiarán la interpretación final de los datos. Esta aproximación permite reconocer la diversidad de experiencias asegurando que cada voz sea escuchada.

La participante Dora Lilia Yandi, se nombra a sí misma desde una trayectoria marcada por el desplazamiento, la discapacidad y la participación sostenida en el Cabildo Nasa Cali. Ella se presenta como mujer indígena desplazada desde el año 2004 y señala que su vinculación en el cabildo inició en el 2013, cuando tuvo conocimiento de su existencia en el contexto urbano. Desde allí describe su participación en distintos proyectos, especialmente en el proyecto productivo Hilando Sueños, en el cual centra su relato.

Al referirse a lo que significa para ella ser mujer indígena, expresa *“Yo me siento orgullosa de ser indígena por nuestros usos y costumbres, porque de lo que yo he aprendido y de nuestros ancestros es el tejido. También nuestro idioma propio, a pesar de que se está perdiendo, pero lo estamos retroalimentando y pues yo lo hablo y pues me siento orgullosa...”*

En relación con su experiencia personal dentro de Hilando Sueños, describe este proceso como un espacio de colectividad y aprendizaje compartido: *“Para mí ingresar ahí me ha servido mucho, porque nosotros somos colectivos. Siempre está ahí el grupo, si tu no puedes, te enseña la una, la otra, siempre ha habido un apoyo y siempre se trabaja en colectivo por igualdad”*. Por otro lado, al hablar de los cambios que ha experimentado en sí misma, hace referencia a las dudas que tenía sobre sus propias capacidades, especialmente asociadas a su discapacidad visual *“Yo pensaba que toda tenía dudas, porque yo decía yo no soy capaz por mi discapacidad. Yo siempre estuve cerrada de que yo no podía, no puedo trabajar... Pero dije no, yo tengo que seguir adelante por mis hijos. También yo misma decir que puedo yo voy a lograr y ahí voy encaminando poco a poco”*. En su relato, la discapacidad aparece vinculada a un hecho violento ocurrido en el territorio de origen *“Yo tengo inundación del ojo izquierdo del atentado del 2004, allá en Tierra Adentro. Pues eso me marcó para toda la vida y pues a ratos me deprimó, pero al rato se mira adelante y decirse que se puede”*. Este hecho aparece como un punto de quiebre en su historia, *“la vida mía ha sido muy dura... con el desplazamiento y con lo que me pasó, la vida me cambió mucho”*

En relación con el proyecto Hilando Sueños, DY describe su participación principalmente a través del tejido. Al hablar de esta actividad, menciona que el proceso exige dedicación y aprendizaje: *“Como le dijera a mejorar nuestro trabajo, como tejer, la calidad, todo eso porque a veces uno dice, tejer es fácil no, pero siempre uno tiene que ir girando que quede todo perfecto*

para nuestros bolsos para que tengan garantía. Entonces, eso me ha servido mucho para mí y como Nasa también pues en enseñar nuestros tejidos propios que es la cuetandera, el chul de piel. Eso me ha servido y ha sido una experiencia muy bonita”

A lo largo de la entrevista, DY vincula su participación en el proyecto con la posibilidad de generar ingresos y sostener a su familia. En sus palabras: *“yo no tenía trabajo... y decía cómo voy a hacer para sostener a mis hijos”*. En este contexto, el proyecto y las actividades del cabildo se presentan como una alternativa concreta: *“eso fue una ayuda para mí... para salir y sacar adelante a mis hijos”*.

Además, menciona transformaciones relacionadas con la expresión en público y el contacto con otras personas *“La verdad a mí me daba mucha pena hablar en público, yo decía yo así, con mi discapacidad, la gente que dirá me mirará, me señalará... Pero comencé en Hilando Sueños y ya los he ido superando, ahora que trabajo con los niños he podido hablar con los padres, a veces en las asambleas”*. En cuanto a las emociones asociadas al proyecto, describe principalmente sentimientos de agrado y satisfacción *“Las emociones...Contenta porque hemos aprendido y he estado con las compañeras para compartir cosas buenas, reímos, así trabajando, recochando y conocer historias”*. No identifica experiencias de exclusión dentro del proceso *“No yo no me siento excluida en el proceso porque antes gracias a Dios uno de lo que uno sabe un poco lo va compartiendo y yo creo que es lo más bonito que puede pasar en el grupo y es ser colectivo”*

En el ámbito familiar, señala que su participación en el proyecto no ha generado cambios significativos en la dinámica del hogar, destacando que siempre ha mantenido su vinculación al Cabildo y a los procesos colectivos *“Siempre yo digo yo soy indígena, yo tengo un Cabido, y tengo que estar ahí. Me gusta el proceso, quiero aprender y seguir aprendiendo... entonces yo*

digo, siempre lo he manejado yo ”. Respecto a la toma de decisiones en su hogar afirma “Siempre las decisiones las he tomado yo, inclusive llevo a mis hijos, mi hijo menor se metió a la música del Cabildo, entonces pues eso, siempre las decisiones las he tomado yo ”. En relación con la percepción de otras ‘personas hacia ella, indica que no ha identificado cambios claros ni experiencias de juicio o incomprensión “No sabría decirle, porque no lo he escuchado hasta el momento ”

Finalmente, desde su experiencia describe el trabajo en Hilando Sueños como un proceso de reconocimiento progresivo en el contexto urbano. *“El impacto que hemos tenido... ya estamos siendo reconocidas. Inclusive han venido a grabar de lo que estamos haciendo en Hilando Sueños... Que digan el grupo de Nasa Cali tiene este proyecto y nos ha gustado ”. Sobre el trabajo con otras mujeres, resalta el aprendizaje compartido “Hay personas que saben más y llegan otras compañeras, entonces no saben, entonces fulana ya sabe, ella le explica eso...Lo que uno va aprendiendo, va compartiendo esa experiencia ”. No identifica tener conflictos, ni incomodidades dentro del grupo “No porque yo trato de que todo salga bien y tener esa visibilidad de que somos un grupo ”. En relación con la participación de otras mujeres expresa su interés en que más se vinculen “Si a mí me gustaría que se unan, que aprenda... porque de lo que uno aprende, de eso también a veces uno hace su porción, vende ”. Como posibles barreras, a que otras mujeres se vinculen al proyecto menciona principalmente el tiempo y las responsabilidades laborales “A veces hay personas que dicen no tenemos tiempo, trabajamos ”. Para cerrar DY señala que la recepción del proyecto por parte de la comunidad ha sido positiva “Siempre ha habido un apoyo porque nosotros siempre queremos visibilizar, eso nos enorgullece ”*

La participante María Ruby Rivera se nombra desde una trayectoria vinculada al reconocimiento progresivo de su identidad indígena en contexto urbano y a su participación sostenida en el Cabildo Nasa Cali. En su relato, sitúa su ingreso al cabildo como un momento clave asociado al acceso de espacios de reunión, capacitación y aprendizaje colectivo *“Yo entre al Cabildo porque sabía que era indígena pero no sabía que aquí en la ciudad de Cali había un Cabildo y cuando entré al Cabildo, a ir a las reuniones a enterarme de muchas cosas, comencé a ir a las capacitaciones y que si quería aprender. Comencé a aprender con ellas pues de todo. Inicie con ellas y ahí fue donde inicie en proyecto Hilando sueños, que es el tejido, haciendo bolsos, haciendo lo que es artes, lo que son correas en chumbe”*

El proyecto Hilando Sueños, aparece de manera reiterada a lo largo de la entrevista como el espacio en el que se concentran sus aprendizajes y experiencias, pues relata el trabajo creando diferentes objetos vinculados a saberes tradicionales. Durante la entrevista muestra uno de sus tejidos y comenta: *“Este es el chumbe, aquí estoy haciendo uno...aquí se teje por ese lado...ya tiene que quedar todo así. Esto es para un bolso y esto mismo se hace en correas, hay gente que gusta más ancho, entonces se coge más ancho, como la persona lo quiera”*. Además, asocia el tejido tanto a una experiencia personal ligada a la concentración y al bienestar *“Lo que más me llenó fueron los bolsos porque decía tan bonitos como los tejen, pero se ve difícil. Pero no, al uno poner como la práctica y todo eso, no es difícil, sino es como... concentrarse. Eso es como una concentración y le sirve porque si usted está cansada, estresada, eso la desestresa”*.

Al hablar de lo que significa para ella ser mujer indígena, menciona *“Uno viene ya con la sangre de ser indígena, de su raíz, sino que no tenía cómo ese conocimiento... en el tiempo de antes era como complicado, antepasados no le divulgaban a sus hijos, a sus nietos, por el maltrato, por todo lo que pasaba con los indígenas, entonces todo lo hacían, o sea, lo*

ocultaban”. Desde allí expresa el reconocimiento de su identidad como un proceso personal *“Que uno se reconoce... que usted no se avergüence de eso. Sí, reconocerse como persona que es indígena, donde sea”*.

En relación con los cambios experimentados a partir de su participación en Hilando Sueños, sitúa su experiencia en el acceso a conocimientos sobre derechos, especialmente en su condición de ser mujer indígena, contrastando su situación pasada con el presente: *“En ese tiempo era como ser un esclavo de otras personas y trabajé para otro, pero no era igual porque no tenía cómo ese conocimiento de los derechos que uno tiene como mujer indígena. Entonces la gente es como que sobrepasan sobre las personas y ahora no”*. Dicho proceso aparece acompañado por el aprendizaje de posicionarse frente a otras personas *“Ahora sí ya sé cómo uno defenderse, sin ser groseros, sino saber llegar a la persona. Pues antes uno bajaba la cabeza y quedarse callado, porque se creía menos que la otra persona”*. Además, relata transformaciones asociadas a la confianza en sí misma y a su forma de relacionarse con otras personas *“Antes me daba como pena, me sentía como... casi no tenía como amistad, era como muy sola. Casi no conversaba, de mi trabajo a mi casa y no era más lo que hacía”*. Por otro lado, menciona los procesos de capacitación desarrollados dentro del Cabildo *“Allá lo capacitan a uno mucho... le enseñan muchas cosas que uno no sabía... lo van ayudando a uno a superarse y a salir de muchas cosas”*. Entre los aprendizajes destaca *“Lo que he aprendido con ellos es más que todo el derecho de la mujer... uno también tiene valores, no solo el hombre tiene derecho a tantas cosas, la mujer también... aprender a valorarse uno mismo y no dejarse que otro lo pisoteen”*.

En su relato también aparecen dificultades y tensiones durante el proceso de aprendizaje, especialmente en las etapas iniciales *“Me costó, sí, porque es siempre durito los primeros tiempos mientras usted conoce, mientras usted aprende, es durito, pero ya después... ya*

prácticamente no es difícil". Al referirse a lo que ha descubierto sobre sí misma menciona *"De mí misma he descubierto que ya no era como era antes, ya es como más abierta... más antes era como toda paca, toda la confianza la tenía por allá escondida"*. En cuanto a experiencias nuevas vividas a partir del proyecto relata viajes y actividades que antes no había realizado *"Fuimos a San Andrés de Pisimbalá... aprendí a hacerle el bolso, entregarlo y conocer otros sitios... cosas que no las había hecho y ni sabía que eso existía"*.

En relación con su entorno familiar señala que todos los miembros de su hogar participan en diferentes procesos dentro del Cabildo por lo cual no hay problemas por ello *"Yo voy a Hilando Sueños, el padre de mis hijos va a otro programa... mis hijos también... entonces en el entorno de mi familia no, todo bien"*. No obstante, identifica cambios en la dinámica de decisiones dentro del hogar, resaltando su condición de única mujer en una familia conformada mayoritariamente por hombres *"Aquí en mi casa la única mujer soy yo... antes querían como pasar por encima de uno y ahora no, todos somos iguales y todos tenemos que trabajar, aportar todos"*.

En el plano emocional describe su experiencia en el proyecto como mayoritariamente positiva, aunque reconoce momentos de desmotivación relacionados con el trabajo colectivo *"Eso es como todo... hay veces que hay compañeras que no... uno se siente en el momentico como así bajo, pero bueno... yo voy es a lo mío, a aprender lo que me va a hacer bien a mí para más adelante"*. Por otro lado, refiere el impacto del proyecto en la comunidad y la transmisión de saberes culturales asociados a la simbología Nasa *"Los bolsos llevan la simbología de los Nasas... la gente no sabía... y cuando uno le muestra y le dice esta simbología significa esto... dicen vea y ustedes cómo se han profundizado tanto en eso"*. En el trabajo en grupo con otras mujeres menciona *"Manejar personal es difícil porque hay unas que sí, otras que no... es*

cuestión de tiempo, de la que dedique su tiempo y la que quiera aprender”. Finalmente, MRR expresa su interés en que más mujeres se vinculen a este tipo de proyectos, señalando barreras asociadas a la vergüenza, al tiempo y a la percepción de incapacidad: *“Hay personas que se avergüenzan de cargar un bolso de eso y son indígenas... entonces es como sembrarle de nuevo a esas personas que no se deben avergonzar de lo que son y de dónde vienen”.*

La participante Erika Calambas se presenta como una mujer indígena Nasa vinculada al Cabildo en contexto urbano, quien participa en la unidad productiva Sabores Ancestrales, un proyecto gestionado por el Cabildo y desarrollado junto a otra mujer. Al referirse a su llegada al proyecto explica: *“Llegué a hacer parte porque pues la gobernadora nos había comentado de que había gestionado un proyecto y que por lo tanto pues necesitaban un grupo de personas a ver si estábamos interesadas para, digamos, para poder emprender, sacar un negocio adelante y pues mi compañera me ofreció y pues ahí fue donde entramos para conocer más”.*

Describe el proyecto como una unidad productiva orientada a la preparación de alimentos tradicionales de la comunidad Nasa, señalando las actividades desarrolladas *“Nosotras nos dedicamos a hacer platos típicos de nuestra comunidad Nasa. Por ejemplo, el mote, dulce de mexicano, o algunas veces variamos con tortas de zanahoria, bofe. Entonces es de todo un poquito”*, aunque señala que en la actualidad el proyecto no se desarrolla de manera constante, explicando *“Hasta el momento la unidad productiva de nosotras, pues no, no lo hemos vuelto a trabajar porque pues por la disposición del tiempo pues no nos queda...”*

Al hablar de sus motivaciones iniciales para participar en el proyecto, menciona *“Pues aprender cosas nuevas, cocinar lo que me gusta hacer y pues mi compañera me motivó, que, porque pues no sabía preparar cosas, tenía conocimiento digamos que, de algunos platos típicos, entonces pues me llamó la atención de poder fortalecer esa parte en el cabildo.”* En

relación con su identidad como mujer indígena expresa un sentimiento de orgullo asociado al liderazgo femenino dentro del Cabildo *“Ser una mujer indígena es motivo de orgullo porque en ciertos ámbitos nosotros lideramos en algunos espacios, no sé si se habrá dado cuenta, el Cabildo en su mayoría son mujeres y al estar en contacto con ellas uno se siente empoderado, siente que la voz de uno se escucha, tiene en cuenta las opiniones.”*

En el plano personal, describe cambios relacionados con su forma de interactuar con otras personas *“Pues sí, pues yo al principio era un poquito tímida, entonces me he ido abriendo un poquito, porque pues para vender digamos algún producto uno tiene que estar ahí constante en contacto con las demás personas, dialogando, digamos gestionando algunas cosas para el bienestar de la unidad productiva, entonces eso ha tenido un cambio positivo. Dentro de este proceso, EC reconoce habilidades que no identificaba anteriormente, especialmente en la venta y el manejo del dinero. “Me descubrí que tengo la habilidad para vender, para ofrecer un producto, llegando a las personas hablando y pues eso no lo sabía... también el tema de manejar plata porque pues ahí constantemente vendiendo productos uno tiene que, digamos, que tener las cuentas claras, que todo concuerde.”* La toma de decisiones aparece en su relato como un proceso compartido con su compañera *“La unidad productiva es de una compañera y mía entonces ahí toca dialogar con la compañera para que no haya desacuerdos ni nada, pero pues sí es por el bienestar de la unidad productiva y eso, entonces se toman ciertas decisiones mirando más o menos como son los parámetros para ver si es positivo o negativo.”*

También describe aprendizajes relacionados con el proyecto diferenciando entre la formación recibida previamente y la experiencia práctica que implica el desarrollo de la unidad productiva. *“Digamos que indagar más acerca porque pues acerca del emprendimiento pues yo casi no tenía conocimiento, pues sí había asistido a algunos talleres, pero pues a la hora de la*

práctica pues ya es totalmente diferente, entonces ya hay que estar como más empapada y eso, entonces pues digamos conocer otros ámbitos, como salir de una zona de confort.”

Al abordar directamente los efectos de su participación en el proyecto productivo sobre la relación familiar, menciona cambios asociados principalmente al tiempo disponible para compartir, señalando que las actividades del Cabildo, especialmente los fines de semana, interfieren con la permanencia en casa: *“Algunas veces que digamos que no hay suficiente tiempo para compartir con ellos, digamos que un fin de semana pues algunas veces por las actividades que se cruzan en el cabildo pues no tenemos, digamos, no permanezco mucho en casa y eso pues eso ha afectado”* Sin embargo reconoce En el mismo relato, reconoce que esta situación ha tenido efectos en la relación mencionando *“Y eso pues eso ha afectado, creemos que un... la relación, pero pues el resto bien, pues mi familia lo ha tomado bien, pues es una manera digamos de generar ingresos y eso y pues están contentos de que vaya explorando digamos otros ámbitos que antes yo no me había atrevido a probar.”* En relación con la comunicación y la toma de decisiones dentro del ámbito familiar, EC indica que no ha percibido transformaciones significativas, explicando nuevamente su situación de residencia en la ciudad como un elemento central para comprender esta dinámica: *“No, en la comunicación con mi familia sí, siento que se ha mantenido así como... habíamos venido antes porque pues acá en Cali, pues yo acá vivo sola, en algunas ocasiones no más vienen mis padres, entonces digamos que el mayor tiempo permanezco acá en Cali sola.”*

En la dimensión colectiva, relaciona el proyecto con la visibilización de la cultura Nasa en el contexto urbano, destacando el papel de la comida tradicional como forma de transmisión cultural. *“El objetivo del Cabildo digamos es fortalecernos los usos y costumbres, la lengua materna, visibilizarse, así como Nasas en el contexto de ciudad y uno de ellos pues digamos que*

también las comidas ancestrales.” Sobre el trabajo con su compañera, EC resalta el fortalecimiento de la comunicación y la toma conjunta de decisiones como elementos centrales del proceso. “Ha fortalecido la comunicación, digamos que para tomar decisiones pues siempre se dialoga... ella tiene en cuenta mi opinión, yo tengo en cuenta la opinión de ella, pues todo por el bienestar de nuestra unidad productiva.”

Finalmente, al referirse a la participación de otras mujeres, EC menciona barreras asociadas al miedo y a la falta de recursos económicos para iniciar una unidad productiva, señalando la dificultad de comenzar desde cero. *“Alguna barrera digamos que puede ser el miedo o digamos que no se cuenta digamos con recursos económicos, porque pues la idea de comenzar una unidad productiva pues siempre es complejo, pues toca empezar de cero, a mirar cosas, a ver cómo se consiguen poco a poco.”* Por otro lado, también relata experiencias que resultan desafiantes afirmando *“Desafiantes, digamos, las opiniones de las demás personas, digamos que algunas personas son muy... algunas personas que meten cizaña y eso, que dicen ustedes pueden con eso, o qué pasó aquí, o digamos que tratando de perder la motivación y eso”.*

La participante Noralba Burbano reside en la ciudad de Cali hace aproximadamente 30 años. Es originaria de Florencia Caquetá y su llegada a la ciudad estuvo asociada a la búsqueda de oportunidades de estudio y trabajo como a situaciones personales que la llevaron a salir de su lugar de origen. Actualmente vive con su esposo, tres hijos, una tía de su esposo y suegro.

Al hablar de lo que significa para ella ser mujer indígena, *“Para mí ser una mujer indígena es ser una mujer empoderada, que se identifique por sus raíces, que se auto reconozca. Que sea un ejemplo positivo... adquirir mucho conocimiento para también dárselo a conocer a otras personas, ayudar, servir a los comuneros”.* Por otro lado, frente a sus raíces familiares

relata una mezcla: *“Tengo mezcla de todo un poquito. Mis abuelos paternos eran de Pasto, los maternos de Florencia. Yo no me crie con mi mamá ni con mi papá, me crie con mi abuela paterna... he indagado y tengo descendencia indígena del Huila, como de tercera o cuarta generación”*.

Relata haber participado en varios proyectos comunitarios, destacando su vinculación al proyecto Sabores Ancestrales. Describe su ingreso a partir de una convocatoria realizada por la autoridad del Cabildo *“La autoridad nos dijo que quienes queríamos pertenecer a un proyecto de los alimentos propios y aprender a preparar los derivados... para apoyar a los comuneros y a la población en esos alimentos saludables”*. Al hablar de su motivación inicial, resalta el interés por transformar alimentos tradicionales *“Lo que más me llamó la atención fue cómo convertir alimentos como la arracacha, que no les gusta mucho a los niños por el sabor o el olor, en algo atractivo... hacer un pastel, un dulce, para que se lo coman sin pensar en eso”*. También describe el trabajo realizado en el proyecto *“Hemos vendido natilla, bofe en las asambleas. Me gusta aprender las preparaciones con alimentos propios como el chachafruto, la cidra... cómo de un solo producto se pueden hacer varias preparaciones: coladas, dulces, jugos”*.

En relación con su experiencia personal dentro de Sabores Ancestrales describe transformaciones en la manera de expresarse y posicionarse frente a otras personas *“Antes no entablaba mucha conversación, ahora opino, indago, apporto ideas, puedo refutar conceptos, explicarle a la gente que las cosas no son así porque hay pensamientos erróneos sobre nuestra cultura”*. Y define su experiencia en el proyecto como: *“Un caminar de aprendizaje... caminando en los saberes, porque cada día uno aprende más y lo importante es ponerlos en práctica y darlos a conocer”*. Además, señala procesos de formación recibidos a través del proyecto: *“El año anterior nos dio formación el SENA, más que todo para organizarnos, llevar*

balances, registros, control de productos. También capacitación en manipulación de alimentos... siempre están buscando la manera de formarnos”.

Por otro lado, NB identifica desafíos relacionados con la lengua *“Una dificultad es que mi compañera habla bien el Nasa Yuwe y yo no, porque no me crié con mis padres sino con mi abuela... pero estoy avanzando en aprender la lengua”*. También menciona obstáculos asociados al contexto urbano *“Otra dificultad es encontrar alimentos orgánicos, sin químicos. En la ciudad no es fácil conseguir productos como la victoria, la calabaza... ojalá uno pudiera cosecharlos para que no estén afectados por químicos”*.

En el ámbito familiar, al indagar si su participación en el proyecto ha cambiado algo en la dinámica afirma que los cambios han sido positivos *“No, yo siento que se han cambiado, pero para bien. No para ser dificultad, ni para cosas negativas, sino para bien. Sí antes han mejorado.”* Al profundizar en que ha cambiado, describe transformaciones concretas en los hábitos familiares, especialmente en la alimentación, que ella vincula directamente a lo aprendido en el proyecto: *“De pronto he cambiado en que, por ejemplo, digamos nos dan una degustación, nosotros también hacemos algún producto y pues yo vengo acá y les digo ay mire que rico que se hizo esto, que chévere para que usted lo pruebe. Por ejemplo, antes no se consumía, digamos, tanto, no se consumía el zapallo en varias preparaciones, ¿cierto? Entonces ahora, ahora pues estamos... ahora lo estamos consumiendo, digamos, ya más, tanto mis hijos. Entonces digo yo que lo que se va incrementando también pues con la familia, esos saberes y pues que se llega a la práctica porque los consume.”* Además, cuando se le pregunta si su familia ha cambiado la forma de verla a partir de su participación en el proyecto, NB afirma que sí, y explica cómo la perciben ahora: *“Ellos me ven más activa, más metida en las cosas de lo ancestral, en lo propio”*. Finalmente, al hablar de lo económico y de las responsabilidades en el

hogar, describe una dinámica compartida con su esposo *“Pues ahí entre digamos entre mi esposo y yo nos dividimos. A veces él colabora en los alimentos, en comprar pues la alimentación, o el otro mes él para servicios y así.”* Y aclara que no es una distribución rígida: *“Eso ya es algo... no es estático, sino que se cambia, se rota.”*

Finalmente, en cuanto al apoyo comunitario hacia el proyecto menciona sentirse apoyada mencionando *“Cuando hacemos la natilla nos dicen: yo te ayudo a promocionar, a comentar. Siempre hemos trabajado en colectividad, nos apoyamos entre todos”*. Sobre el trabajo en grupo con otras mujeres relata no sentirse incomoda. *“Hacemos las cosas de corazón... se fortalece la convivencia, la tolerancia, escuchar a la otra persona, llegar a acuerdos”*. Expresa su deseo de que más mujeres participen: *“Sería bueno que participaran más mujeres, porque se pueden tener otras ideas, hacer otros productos... dos o tres cabezas piensan mejor que dos”*. Sin embargo, reconoce como posibles barreras: *“Las barreras pueden ser el tiempo, los compromisos, los trabajos, y también conseguir los productos orgánicos”*.

La participante Enelia Calambas, mujer indígena Nasa, se presenta como originaria del territorio de Tierradentro, Páez Cauca. Señala que reside en la ciudad de Cali desde hace siete años, decisión que vincula directamente con la falta de trabajo en el territorio, lo que implicó dejar su lugar de origen y trasladarse a contexto urbano. Refiere tener cuatro hijas. En su vida cotidiana identifica el tejido como una actividad central y recurrente, que realiza de manera constante en sus tiempos libres. *“Lo que más disfruto en mi vida es tejer, en estos momentos estoy con un tejido y lo que hago en mis momentos libres o sea yo me dedico a tejer”*

Respecto por el significado de ser mujer indígena, vincula su identidad con el territorio, las raíces y la continuidad de los usos y costumbres en la ciudad *“Que, pues de que yo vengo de una comunidad, de territorio y pues que no tengo que dejar mis raíces a pesar de que estoy en*

una ciudad, pues de que sigo siendo indígena y pues de que tengo que seguir fortaleciendo mis usos y costumbres que en ellos están los tejidos en especial”

Respecto a su vinculación al proyecto productivo, relata su llegada al cabildo Nasa como una forma de reencontrarse con su comunidad en el contexto urbano y describe el proceso mediante el cual se integró al Proyecto Tejido Mujer: *“En una ocasión me dijeron que existía el Cabildo Santiago Nasa de Cali. Yo como muy indígena, o sea, como por no sentirme tan sola, me acerque, me dijeron que asistiera a unas tres reuniones, yo asistí y ya ellos me metieron al censo. Entonces como de costumbre siempre tejemos, siempre andamos con un tejido, entonces en el Cabildo nos invitaron a una jornada de tejido”*

En su relato aparece la distinción entre los saberes aprendidos en el ámbito familiar y aquellos adquiridos a través de procesos formativos externos, particularmente del Sena: *“Nosotros sólo teníamos lo que mi mamá nos había enseñado, nos faltaba perfeccionar más. Entonces ahí aprendimos a perfeccionar o sea que quedarán bien perfectos los bolsos para así ya sacarlos a vender, para comercializar”.*

Al describir que fue lo que más le llamó la atención del proyecto, enfatiza en el carácter colectivo, el intercambio y la colaboración entre las tejedoras y el cabildo *“Lo que más me llamó la atención es como ese grupo se organizaba y entre todas nos hacíamos un grupo. Nosotros le colaboramos al Cabildo y ellos vendían sus mochilas para algunas actividades o necesidades que habían dentro de la comunidad. Ellos daban la lana y nos decían que tejiéramos dos mochilas, una quedaba para mí y otra para el Cabildo. Era como una colaboración mutua”.* Al hablar de las emociones asociadas al proyecto señala sentimientos de bienestar y satisfacción, sin identificar experiencias negativas o de exclusión dentro del proceso *“Me ha generado una gran alegría, más que todo me siento contenta... No en ningún momento me he sentido excluida, todo*

está bien”. Además, se hace presente la importancia de la dimensión económica: *“Este proyecto es muy interesante y ojalá no se acabará, porque con estos proyectos uno logra defenderse mucho, que, si yo estoy sin trabajo y tengo este emprendimiento, cualquier persona me puede comprar en cualquier momento. Me ha servido mucho para salir de la economía, o sea, me ha servido bastante”*.

También es importante mencionar que uno de los desafíos más claros que EC nombra está relacionado con el manejo del tiempo, al tener otro trabajo *“Se me han hecho un poco difíciles porque a veces no me queda el tiempo para trabajar, para seguir con los tejidos. Como te dije desde un comienzo, yo solo hago mis tejidos en mis momentos libres porque yo trabajo con la primera infancia entonces eso es dedicarse más tiempo hacía ese trabajo”*. En ese sentido, el tejido no ocupa un lugar central en su jornada, sino que es relegado a los tiempos disponibles *“pues en la casa cuando llego, o sea, me ocupo en mis noches de insomnio cuando no me dan sueño, o sea, yo me dedico a hacer mis tejidos”*.

Sobre los cambios percibidos a partir de su participación en el proyecto, refiere principalmente la comercialización del tejido en el contexto urbano y a la confianza en su propio trabajo *“En el momento de hacer los tejidos acá en la ciudad se comercializan más rápido. La gente lo va encargando a medida que uno va teniendo... Me ha ayudado a tener más confianza en sí misma porque sé que si hago un teñido estoy segura de que eso se va a ver y que el material no se va a perder”*. Además, en su relato también aparece nuevos aprendizajes relacionados con la expansión de los canales de venta: *“pues sí he descubierto que... de que eso pues, de que no solo se realiza, bueno, de que no solo estos tejidos no son simplemente aquí en la ciudad de Cali, sino que se puede vender a través del internet, ya sea internacional, o sea uno tiene amistades por allá, o sea fuera del país, que España y si... O sea, por allá los encargan*

hasta... Por allá, o sea, se puede”; y por otro lado, el reconocimiento de habilidades propias “He descubierto que puedo hacer las figuras, a pesar de que parecen tan difíciles. Una señora me encargó una mochila con unos pajaritos y yo decía cómo los voy a hacer, pero teniendo me di cuenta que si podía”

En relación con la transmisión de saberes expresa su interés en enseñar el tejido a sus hijas como una forma de legado cultural: *“Mi proyecto como mujer sería invitar a las demás que desean tener y enseñarles. En mi caso enseñarles a mis hijas, porque la artesanía es muy bonita y que el día que yo parta de este mundo, que alguien quede tejiendo también”*

En el ámbito familiar, describe tensiones relacionadas con el tiempo que dedica al cabildo, así como aspectos positivos vinculados al aprendizaje compartido con sus hijas. *“Cuando nos toca ir al Cabildo nos toca estar más tiempo allá y mi familia se queda sola, entonces preguntan por qué no los acompañó, esa sería la dificultad” “Algo positivo es que mi hija también ha aprendido, ella hace sus manillas, sus collares, sus aretes y eso me parece algo chévere, algo muy bueno”*. En esa misma línea, respecto a la organización del hogar, señala que las dinámicas de colaboración familiar han sido constantes y no se han modificado a partir de su participación en el proyecto: *“La dinámica siempre ha sido así porque nosotros nos colaboramos mutuamente en la casa y porqué yo les enseña desde pequeñas a ser responsables de cada cosa”*.

Finalmente, al referirse a la dimensión colectiva, destaca el reconocimiento de los tejidos por parte de otras comunidades indígenas *“Las simbologías que se manejan en la comunidad les han parecido muy bonitas. Indígenas de otras comunidades como los Quichua o los Yanaconas se llevan los tejidos de la Comunidad Nasa Cali”* y describe el trabajo grupal como un espacio de integración y convivencia: *“Trabajar en grupo es algo muy bueno porque nos integramos,*

compartimos la alimentación, dialogamos, reímos y pasamos momentos alegres”. También señala que no ha logrado motivar a otras mujeres externas a su familia para que se vinculen al proyecto, en parte por timidez: *“A personas particulares no, porque a veces me da pena, o sea decirles”.*

La participante María Deyanira Camayo, reside en la ciudad de Cali hace aproximadamente 30 años. Es originaria de la plata Huila y su llegada a la ciudad estuvo asociada a situaciones de desplazamiento forzado por la violencia, lo que la llevó a salir de su territorio. Es madre cabeza de hogar. Desde su llegada a Cali se vinculó al Cabildo Indígena Nasa *“Vine al cabildo y aquí me acogieron porque acogen a las personas desplazadas”.* A lo largo de su trayectoria ha trabajado de manera constante con actividades relacionadas con el tejido, la bisutería, la elaboración de sombreros y el uso de plantas medicinales. Actualmente participa en el proyecto productivo Tejido Mujer, donde se dedica principalmente al tejido y la bisutería, actividades que constituyen su principal fuente de sustento y un espacio central de participación comunitaria.

La experiencia de ser mujer indígena es narrada desde el orgullo, la transmisión de saberes, particularmente aquellos relacionados con el tejido y el uso de plantas medicinales. *“Yo me siento orgullosa de ser indígena, porque nosotras desde muy niñas sabemos muchas cosas que nos enseñan nuestros padres. Sabemos tener, sabemos de plantas, porque en el callo no hay inyecciones, ni pastas, uno se cura con plantas. Eso lo llevamos desde que nacemos. Es muy bonito ser indígena y enseñarles a los hijos”.* Sin embargo, la ciudad aparece como un espacio de ruptura, donde la identidad indígena implica nuevas adaptaciones y experiencias de maltrato *“El cambio a la ciudad es duro. Uno tiene que cambiar hasta la forma de vestir, porque si usted viene vestida como indígena le hacen Bullying, lo maltratan. Uno va a trabajar y lo maltratan*

muy feo a uno, por saber ser indígena, entonces es duro... duele bastante, eso nunca lo quisiera recordar”.

Su vinculación al proyecto Tejido Mujer, se sitúa temporalmente después de su llegada al Cabildo Nasa Cali, cuando identifica este espacio como una posibilidad concreta de trabajo, mencionando: *“Aquí en Cali nos han acogido demasiado y entonces nos hacía los grupos de tejer aquí y usted viera esto era lleno, lleno tejiendo, nos daban hilo y seguimos por ahí, fue un proyecto muy bueno para nosotros, pues para las mujeres cabeza de hogar, aquí mismo vendíamos y pues por una parte a mí me sirvió mucho eso”.*

En la dimensión personal, su relato incorpora transformaciones relacionadas con la autoconfianza y la percepción de sus propias capacidades, especialmente al reconocerse como formadora de otras mujeres en contextos comunitarios urbanos: *“Yo estaba cegada de que esto uno no podía hacer, pero me enteré que sí puede ser, hoy por hoy yo enseño, soy profesora de tejido, tengo un grupo de 30 personas que yo enseño, mujeres que son cabeza de hogar y personas que ya pasan de los cuarenta, sesenta años, porque ya no les dan trabajo”.* Así mismo, reconoce que este proceso no estuvo exento de dudas, miedos o inseguridades especialmente en los primeros momentos de su vida en la ciudad *“Cuando uno recién llega del campo uno es muy tímido. Le da miedo, ¿Será que puedo?, ¿Será que no puedo? pero aquí nos ha enseñado a hablar, a aprender, a ser amable, a compartir y ser uno mismo, tener la confianza de uno mismo”*

Con relación a los cambios en sus interés y prácticas señala que, aunque conserva un amplio conocimiento sobre plantas medicinales, ha priorizado el tejido y bisutería debido a las condiciones del contexto urbano *“Me gusta mucho manejar las plantas, hacer pomadas, hacer champuses. Pero eso más en el campo, aquí en la ciudad usted prepara una pomada y la gente le*

va a decir, ¿será que sí?, entonces uno se detiene un poquito ahí... uno busca la manera donde más pueda trabajar, donde la gente le tenga más confianza". En términos emocionales, la participación en el proyecto productivo es asociada con sensaciones de bienestar *"Me siento contenta tejiendo, haciendo mis collares, mis anillos, eso me hace olvidar de todo, de todo. Yo estoy tejiendo y me olvido de todo"*.

En el ámbito relacional, señala una distancia física con su familia extensa, nombra el cabildo como su espacio de cuidado. *"Yo aquí que diga mi familia, el cabildo, aquí somos una familia, aquí no diferenciamos nada, el que llegue aquí se le acoge, todos llegamos con una tristeza al hombro y aquí nos han calmado"*. En su relación con los hijos, el proyecto aparece integrado a la vida cotidiana, sin que ella identifique conflictos o tensiones asociadas a su participación *"Mis hijos me apoyan muchísimo, mamá la llevó, mama la traigo, ellos vienen aquí... me dicen mamá es lo más lindo que hubo para nosotros, usted está aprendiendo y está haciendo lo que usted quiere"*. Respecto a la toma de decisiones en el hogar, MDC se reconoce como quien las asume, destacando cambios vinculados al ingreso económico generado por el trabajo artesanal *"Yo tomo las decisiones, ha cambiado para positivo claro, hay más dinero para la casa... Yo vivo sola con mis hijos, yo soy la mujer más feliz tejiendo, de eso vivo"*

El proyecto Tejido Mujer, es nombrado como un espacio de resistencia en contexto urbano *"Nosotros sí podemos, sí resistimos aquí en el contexto de ciudad sí se puede hacer las cosas, porque es que uno piensa, en la ciudad, ¿qué hacemos? Pero mentira. Nosotros sí podemos, necesitamos un apoyo. Y después de que nosotros tengamos un apoyo, resistimos ahí para seguir adelante y sacar los hijos adelante"*.

A lo largo de su relato, retoma de manera reiterada la dificultad de acceder a trabajos formales en la ciudad y posiciona el tejido como una alternativa viable frente a esta realidad.

“Aquí en ciudad es muy duro trabajar, a mí me atrajo eso porque tenía una buena salida, de que podía hacerlo, los podía vender, era como una cosa más fácil para yo sostener a mis hijos, con esto he dado estudio a mis hijos, no me ha tocado tener que trabajar más ni en casa de familia, ni en construcción”. Finalmente, expresa el deseo de que otras mujeres se vinculen al proyecto, identificando como principal barrera el miedo inicial, la falta de recursos, experiencias que ella misma reconoce haber atravesado “Muchas piensan como pensaba yo ¿a dónde voy? no tengo plata... pero si hay proyecto que, si lo ayuda a uno, uno sale adelante... yo estoy dispuesta a enseñar lo que yo sé”.

La participante Adriana Salinas, se presenta como mujer indígena Nasa y reside actualmente en la ciudad de Cali junto a su hija y esposo. Es originaria de Cajibío Cauca, y su llegada a la ciudad fue como consecuencia del conflicto armado que se vivía en su territorio de origen en ese tiempo. *“Llegué aquí en el 2001 debido al conflicto armado que se vivía en ese momento en el sector, digamos que se presentaron situaciones de reclutamiento forzado en jóvenes, entonces en esa época tenía 14 años y pues mis padres, en vista de esa situación, prefirieron salir para la ciudad”* Al describir el desplazamiento contrasta la vida en el territorio con la experiencia urbana *“Uno en el campo está acostumbrado a una dinámica muy distinta o sea tú siembras tu comida en la huerta, si tú quieres comer algo pues vas y te lo comes... Todo el tiempo estás trabajando en la tierra, en lo que uno siembra, allá también mi mamá era muy del trabajo en comunidad, trabajamos con mujeres en unidades de gallinas, huertas. Al llegar acá todo es muy distinto porque acá no hay donde sembrar, no hay donde cosechar, no conoces a nadie”*

En su relato el desplazamiento aparece vinculado a la necesidad de asumir responsabilidades laborales desde temprana edad y a la búsqueda de alternativas para sostener a

su familia. *“Yo llegue a los 14 años y me tocó llegar a trabajar en una casa de familia porque había que solventar las necesidades y esa era como la única forma de empleo y que se podía tener en ese momento con los conocimientos que yo tenía. Trabajé en casas de familia hasta que cumplí 15 años y después decidí empezar a estudiar, porque allá no había estudiado el bachillerato. Me salí de trabajar de interna porque no me daban permiso para estudiar, entonces empecé a estudiar de noche y en el día trabaja seleccionando reciclaje y así empecé como a generar para poder tener lo necesario, pagar el arriendo, comprar comida y apoyar en mi casa”.*

Describe su vinculación temprana a procesos comunitarios urbanos como una continuidad de prácticas aprendidas en el territorio de origen, particularmente en torno al trabajo colectivo y la agricultura *“Cuando recién llegué acá, llegamos a una fundación que se llama Acerrucoy, que trabaja con jóvenes, con adultos y con agricultura urbana. Empecé a ir a capacitaciones de cómo sembrar materas, de cómo tener tus alimentos en el corredor. Empecé a participar en grupos con mujeres y ahí mi liderazgo fue aumentando, fue la posibilidad de mi desarrollo, de mi desenvolvimiento con la comunidad”.*

Su participación en el cabildo Nasa Santiago de Cali aparece de manera reiterada en su relato, inicialmente desde lo cultural y posteriormente desde procesos organizativos. *“Desde el 2002 empecé a asistir al Cabildo en la parte cultural, en el grupo de danzas. Luego empecé a participar más activamente en los procesos organizativos con las mujeres, en lo de tejido, en educación, en primera infancia. Empecé a hacer acompañamientos desde mi parte académica y desde lo que he aprendido acá en los talleres formativos dentro del cabildo”.*

Al referirse a su participación en proyectos productivos, menciona tanto el tejido como las unidades de alimentos tradicionales: *“Con los alimentos participamos desde el 2018 con mi*

mamá, preparando empanadas, tamales de pipián, rellena, dulces para diciembre. En tejido participe en el 2021 en Hilando Sueños, porque antes por motivos laborales no podía continuar, pero ahí sí pude entrar más seguido a las capacitaciones”.

Sobre su experiencia en Hilando Sueños y el aprendizaje del tejido expresa: “En *Hilando Sueños* aprendí a tejer bolsos y a perfeccionar la técnica con Shakira. Yo hacía manillas, collares, pero tenía imperfecciones. En ese marco aprendí a hacer tejido de mejor calidad, tanto en la Shakira como en los bolsos y también aprendí la simbología porque yo los hacía, pero no tenía claridad de lo que significaba cada símbolo”. En ese sentido, la simbología y la cosmovisión ocupan un lugar central en su relato sobre el tejido “*Nosotros como pueblo Nasa manejamos una simbología desde la cosmovisión: el rombo, la espiral, la unidad, la familia, los seres superiores, la naturaleza, el trueno, los mundos, el andar del tiempo. Todo esto tiene una representación simbólica y se plasma en el tejido. En los bolsos representamos las montañas, los colores, lo que significa la madre tierra y cada símbolo tiene un sentido*”. En ese sentido ejemplifica esta relación entre símbolo y territorio “*Acá tenemos la montaña, que se hace como líneas que suben y bajan y pues esto tiene representación de la riqueza de la Madre Tierra y de todo lo que ella nos aporta en cuanto al equilibrio natural y eso es el momento para todo ser vivo*”.

Esta participación se articula con la transmisión de saberes y la cosmovisión, especialmente a través del tejido, que en su relato no se limita a una actividad productiva, sino que se presenta como un espacio de formación integral “*En el marco del tejido no solo hablamos de tejer. Ahí hablamos de alimentación, del cuidado de las mujeres, del andar del tiempo, de la luna, de cómo se debe cuidar y cuidar a otros*”. En esa misma línea amplía la importancia de la simbología con el significado de ser mujer indígena “*Las mujeres como dadoras de vida somos*

las encargadas de seguir manteniendo la identidad cultural y transmitir los saberes con nuestros hijos. Ser mujer Nasa implica ese compromiso de continuar con ese legado, de ser ejemplo para nuestros hijos y para otros, de mostrar lo que somos, lo que pensamos y cómo vivimos la cultura en este contexto”.

También menciona transformaciones personales asociadas a su participación en los proyectos productivos y organizativos *“Ahora veo más importante el hecho de tener prácticas culturales, la identidad que tengo. El estar en las unidades productivas me ha dejado un fortalecimiento de esa identidad que tengo como mujer indígena, tener más claridad de lo que es ser Nasa y de lo que implica mantenernos como cultura en este contexto”.* Por otro lado, también relata transformaciones asociadas a su participación en los procesos productivos, particularmente en relación con su forma de expresarse *“Ahora me desenvuelvo más fácil para hablar en público, para convocar gente, para administrar cosas... antes me daba miedo”.*

En relación con su entorno familiar, señala que su participación en el proyecto no ha generado tensiones significativas, sino una integración compartida en el proceso organizativo del Cabildo: *“Mi esposo, mi hija, todos estamos muy inmersos acá en el proceso. Compartimos acá, cada una en diferentes espacios. Con mi compañero siempre hemos sido de dialogar, de apoyarnos mutuamente, nunca ha sido una relación de imposiciones”* Al hablar del reconocimiento por parte de otras personas señala *“Organizativamente la gente empieza a verte más fuerte, ya te dicen la futura gobernadora, ven ese liderazgo, esa capacidad de convocar. Cuando hay algo dicen que vaya ella porque ella habla más, entiende mejor. Eso es lo que uno va percibiendo”.* Sin embargo, también señala que, aunque hay un reconocimiento de su liderazgo este no está exento de tensiones asociadas al tiempo que dedica a los procesos organizativos *“Mía mamá a veces me dice usted mantiene muy ocupada, usted nunca para, pero*

también ella ve que uno está en liderazgo, que uno está haciendo cosas importantes, que no es perder el tiempo”.

En el plano colectivo, describe el proyecto Hilando Sueños como un espacio de encuentro, organización y visibilización de las mujeres indígenas en la ciudad *“Ha permitido la organización de las mujeres, tener un lugar de encuentro, visibilizar nuestra cultura a través del tejido, fortalecer el trabajo comunitario. Muchas somos mujeres somos víctimas del conflicto armado y este espacio nos permite encontrarnos, conversar, integrarnos y visibilizarnos como mujeres indígenas en la ciudad”*. Por otro lado, también expresa el reconocimiento externo del proceso, pues menciona la visibilidad que han alcanzado como grupo de mujeres indígenas en espacios fuera de la ciudad. *“Hemos ido a otras ciudades, a foros, a encuentros, y allá reconocen que hay mujeres indígenas en Cali con proceso organizativo, que no es solo territorio, sino también acá en la ciudad”*.

Por otro lado, nombra varias dificultades asociadas a su participación en el proyecto productivo, principalmente relacionadas con el tiempo disponible, las condiciones económicas y algunos retos técnicos del tejido.

Respecto al tiempo señala que las múltiples responsabilidades limitan su participación señalando *“Pues a veces el tiempo, a veces no tienes tiempo que se cierre, las obligaciones, el estudio, a veces el tener que trabajar”*. Esa falta de tiempo está directamente relacionada con la necesidad de generar ingresos por fuera del proyecto ya que reconoce que, aunque la unidad productiva funciona, aún no garantiza la sostenibilidad económica plena *“La unidad pues si anda, pero no te da como lo necesario todavía para irte, entonces toca irte a hacer otra cosa”*.

En el plano del proceso productivo del tejido, también reconoce dificultades técnicas específicas, especialmente relacionadas con el aprendizaje de ciertas partes del trabajo artesanal *“Pues como desafiante, no sé, el aprender a hacer la cincha del bolso, ha sido un desafío para mí. Porque eso me ha complicado un poco, que todo lo que yo hago del bolso, es lo más difícil que he aprendido. Y que así ha sido como un poquito un desafío el hacerlo bien”*.

Finalmente, al referirse a las dificultades colectivas como grupo de mujeres, vuelve a señalar lo económico como el principal obstáculo compartido “Dificultades pues... siempre va a salir lo económico, porque a veces se quisiera hacer más, pero digamos que la dificultad económica es algo que nos afecta a todas, porque a veces no contamos todas con el transporte o con la facilidad para venir al espacio, con las situaciones diversas, digamos que más que todo, está ligado a esto, a lo económico, que hay que trabajar”. También reconoce que las actividades del Cabildo y otros compromisos afectan la regularidad de los encuentros *“Depende de las dinámicas. Hay veces que no podemos porque hay otros proyectos y el espacio lo ocupan. Entonces a veces nos reunimos cada 15 días o hay veces hay muchas actividades y la verdad no nos vemos en el mes”*.

La participante María Luz Dary Inchima, se presenta como mujer indígena Nasa y reside actualmente en la ciudad de Cali. Su trayectoria vital está marcada por la salida temprana de su territorio de origen, por situaciones de violencia y por un proceso de reencuentro progresivo con su identidad indígena en contexto urbano a partir de su vinculación al Cabildo Nasa de Cali. *“Yo salí de mi territorio desde los 17 años, mi madre nació y se crió en un contexto que era un cabildo indígena, pero luego esos territorios fueron absorbidos, o sea que yo nací en un resguardo indígena”*.

En su relato, sitúa el reconocimiento de sí misma como mujer indígena como un proceso gradual, marcado por la recuperación de prácticas culturales, rituales y saberes que habían sido interrumpidos tras su salida temprana del territorio *“Lo primero es reconocerse como indígena porque como le contaba desde el principio cuando salí prácticamente era algo que era desconocido. Ahora que estoy eh, digamos, estoy en el Cabildo y que estamos nosotros recuperando todo lo que es las ritualidades, por ejemplo, el ritual del fuego, el ritual del Sek Buy que es el nacimiento del sol. el ritual del sacuelo que es el despertar de la semilla, el ritual del zaput, que para nosotros es el de la familia. Entonces uno recuerda, digamos, las cosas que se daban en territorio y que tienen relación con lo que hacían y que hoy uno identifica que era la conexión que se tenía con la madre tierra.... Entonces digamos que desde ese marco acá de reconocernos como mujer indígena, pues creo que de alguna manera lo he dicho en todo lo que les he contado, es, digamos, desde mi posición, es tener ese liderazgo de que las acciones que se hagan, como les comentaba, es fortalecer la identidad cultural”*

Es importante mencionar que la participación organizativa aparece como eje constante en su vida, previo incluso al ingreso del Cabildo *“Cuando yo salí de mi pueblo llegué a Popayán y el lugar donde más viví fue un barrio de invasión a raíz del terremoto. Entonces empecé en la junta de acción comunal y de ahí se dio todo un proceso de participación comunitaria”*.

Su ingreso al Cabildo Nasa Cali se dio en el año 2005, en un momento en que el proceso organizativo aún se encontraba en conformación. Este acercamiento estuvo motivado inicialmente por el reencuentro con personas de su pueblo en la ciudad y por el interés de comprender el sentido del Cabildo como forma organizativa *“Digamos que el tema de lo que era un Cabildo para mí era desconocido. Entonces entre con la expectativa de conocer, de aprender y entender el motivo del porqué se había conformado. Entonces ese fue un punto de encuentro...”*

Luego fui aprendiendo el proceso”. Sin embargo, también menciona que dentro del proceso “hablar de comunidades indígenas aquí en contexto de ciudad era algo que ni las mismas instituciones creían que fuese posible... decían que los indígenas están en la montaña... Entonces el objetivo con el cual se conformó el Cabildo fue fortalecer la identidad cultural”.

En su relato, la conformación del Cabildo en la ciudad se asocia por un lado a la necesidad de fortalecer la identidad cultural frente a experiencias de discriminación y precarización laboral vividas por mujeres indígenas en el contexto urbano *“Desde un inicio se vio que la mayoría de las mujeres salían de los territorios siendo víctimas del conflicto armado... lo que encontraban era trabajar en casas de familia donde eran explotadas, discriminadas, donde se les decía agradezcan que tienen un plato de comida. Entonces eso nos llevó a fortalecer el proceso”.*

Describe una participación activa y constante en prácticas colectivas del Cabildo, especialmente en ceremonias, ritualidades y eventos culturales que articulan lo organizativo, lo espiritual y lo productivo. Al referirse al Inti Raymi, explica de manera detallada dicha actividad *“Es una actividad en la que los cabildos indígenas que estamos aquí en Cali coincidimos en la ceremonia de adoración del sol... internamente cada Cabildo tiene su ceremonia, para nosotros el pueblo Nasa se llama Cxapuc, pero ya en lo colectivo, con los demás Cabildos es el Inty Raymi...hacemos exposición de la danza, música, alimentos propios, artesanías, medicina tradicional”.* En ese sentido explica que en este espacio colectivo se realiza una práctica de intercambios entre pueblos indígenas *“Nosotros colocamos en el castillo de alimentos que nosotros como Nasa Cali consumimos y lo ofrecemos a otro pueblo... Chicha de Maíz, Guarapo de caña, yuca, Carne ahumada, tamales de pipián... es un compartir”.*

En el Cabildo Nasa Cali, su rol se transforma progresivamente hasta asumir funciones de autoridad y representación legal, lo que implica toma de decisiones permanentes *“Yo represento a una asamblea que me eligió, pero dentro de las autoridades soy la representante legal. Tengo que interrelacionarme con entidades territoriales y tomar decisiones que tienen que ver con el proceso porque yo no puedo esperar a reunirme con mis demás compañeros para decir que se puede y que no se puede hacer”*. Dichas decisiones están sustentadas en un mandato *“Nosotros tenemos un mandato y dentro del mandato están las líneas generales de cómo se debe actuar y así mismo pues tengo que tomar decisiones que tienen que ver con la organización”*. Por ello, es importante mencionar que, en este caso, su experiencia dentro de los proyectos productivos se diferencia de la mayoría de participantes, en tanto que su participación no se centra en la producción directa sino en la gestión y articulación de los procesos. Ella misma señala: *“Mi rol no es sentarme a producir sino a gestionar para que las unidades funcionen”*.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, el tejido aparece en su relato como una de las primeras estrategias impulsadas por mujeres del Cabildo para fortalecer la identidad cultural y generar transmisión de saberes *“Un grupo de mujeres dijimos, empezamos con los tejidos porque en los tejidos se expresa la simbología y se hace una transmisión de saberes... empezamos como diez mujeres... yo tenía en mi casa como un taller de confecciones y me iba quedando lana, poquito a poco, diez gramos, veinte gramos... Cuando nació la idea de tener llevé toda la lana que tenía, como unos 500 gramos de diferentes colores”*. Además, el tejido es presentado no como una actividad exclusivamente comercial sino como una práctica cultural *“No se hacía con un tema comercial sino para hacer una transmisión de saberes... el objetivo era fortalecer la identidad cultural”*. Además, se narra como un espacio central de transmisión de saberes y cosmovisión Nasa *“Empezamos a traer mayores de territorio que contaban todo*

pues a las participantes, todo el proceso que tiene el cinturado de la lana de ovejas, del proceso que se tiene con la cabulla para las figras y más que todo el significado de la simbología que esto tiene. En el marco de usos y costumbres lo que tiene que ver con los productos. Entonces, así digamos, con las pesanillas lo que nos sirvió fue que por ejemplo aprendimos a hacer los bolsos con sobre tallas, es decir, ¿cuántos gramos necesitamos para hacer un talla S, una talla M, ... En el marco de usos y costumbres eso fue lo que permitió que cuando se vea un bolso se identifique que es un bolso Indígena Nasa”

En relación con su experiencia en el tejido, señala que este proceso le ha exigido un trabajo personal de investigación *“A mí me ha tocado el rol de investigar, por ejemplo, el tema de la simbología, por decir algo, lo que está allá en los Hipogeos en San Andrés de Pisimbala, que significa el rombo, qué significado tiene el rombo para el pueblo Nasa, digamos la simbología que manejamos, cómo se reflejan los tres espacios, cómo se pueden expresar también el sentido de los colores”*. Este aprendizaje aparece vinculado en la manera en cómo se relaciona con otros, especialmente frente a miradas externas *“Eso a mí me ha servido mucho porque uno observa, por ejemplo, que los jóvenes les llaman la atención y a la comunidad en general. Uno puede explicar de qué se trata. Considero que tener el conocimiento, poderlo compartir, es algo que a la otros como mujeres indígenas puede cambiar la mirada externa, de la mirada de occidente, ese pensamiento que se tiene de que, por ejemplo, una... como le digo yo, como una sirvienta, que decían antes”*. También menciona que a nivel personal este conocimiento que ha adquirido también la ha permitido defender y dar credibilidad a los saberes propios *“Poder uno compartir porque la gente mira estas acciones como que no, que eso es pura brujería, que no dan credibilidad, pero mediante la práctica y el uso del producto poder dar fe*

de que, si sirve, eso es poder nosotros poco a poco demostrar para que realmente se tenga credibilidad”.

También menciona que, el tejido no aparece asociado principalmente a una lógica económica, sino a prácticas culturales *“Sí, entonces digamos que más que... eh, yo hago la práctica del tejido, pero más como una acción cultural y no de comer. Yo me puedo demorar haciendo un tejido tres, cuatro meses, porque es para... Por ejemplo, en este momento estoy haciendo una cuetandera porque estoy participando de un diplomado que vamos a hacer allá en la Cxhab Wala Kiwe, y cuando uno se gradúa, uno debe recibir el diploma en una higra o una cuetandera nueva, entonces la estoy haciendo para eso, o por ejemplo si digamos para un regalo o así, el tejido no lo tengo como parte de comercio”*

Por otro lado, describe la organización interna del grupo, los acuerdos establecidos y las dificultades iniciales en torno a la gestión colectiva de los recursos cuando recién iniciaron *“Había experiencias anteriores donde las mujeres se habían puesto a tejer y no había organización, no había seguimiento... Entonces dijimos vamos a organizarnos, nombremos una tesorera y vamos entonces a darles un valor agregado a las demás para que participen del grupo. Entonces lo que hicimos fue que se les daba a las de comuneras se les daba tres para tres, para cuatro bolsos y entonces tres eran para ellas y uno era para nosotros, para el cabildo”*. Sin embargo, este modelo fue posteriormente ajustado a partir de dificultades vividas *“Hay momentos de duda, por ejemplo, cuando uno tiene una proyección, aspira, cosas, por ejemplo, digamos, en el tema de tejido. Nos dimos cuenta, yo me di cuenta de que, por ejemplo, darles demasiado a las personas y no poner como reglamentos, pues también nos perjudica, porque cuando hicimos la primera vez... que le dábamos a las personas para cuatro bolsos y uno*

para el grupo, pues muchas ni volvieron, ni entregaron nada, de los errores se aprende. Ahora se les da material para dos productos, uno para ellas y otro para el grupo”.

En el ámbito familiar, menciona que su participación sostenida en el proceso organizativo genera tensiones, especialmente por el tiempo que exige el rol de autoridad. *“Bueno, digamos que la situación mía es diferente. Por tener el rol de autoridad y representante legal me requiere mucho tiempo. El proceso me quita mucho tiempo. Realmente es muy rara la vez que yo me encuentro en la casa. Eso trastoca porque no tengo tiempo para compartir con mi familia”.* Sin embargo, también menciona comprensión y reconocimiento por parte de su núcleo familiar *“Consideró que ellos si han entendido mi rol y han valorado el tema en el que estoy porque han entendido que es un beneficio para la comunidad y que no hay un interés económico. que lo que uno siembra es lo cosecha”* También menciona la participación de su hija mejor y de su esposo en actividades del cabildo *“Mi hija hace parte del proceso, ha estado en danzas, en guardia, en coordinación de proyectos y mi esposo cada que puede participa”.*

Sin embargo, relata tensiones asociadas principalmente a su participación organizativa en el Cabildo y a los riesgos que esto implica. *“Digamos que a ratos sí hay la inconformidad porque yo en el Cabildo no tengo ninguna asignación salarial. Lo que tengo ahí es que a mí se me reconoce los gastos de representación. A ratos, por ejemplo, hay encuentros con mi hija mayor con todo el riesgo que hay en este tema de los líderes indígenas, pues también me toca estar mucho en territorio y entonces todo este riesgo que se corre, entonces muchas veces por ejemplo ella, más que todo ella dice, sí mamá usted se va por allá y todo el riesgo y después quien responde y digamos que, pero eso es algo natural, yo lo considero que es normal, pues no puedo negar una realidad que se vive, pero pues también considero que, pues que yo considero que digamos que bueno, que el destino de cada cual está escrito y así”.*

Con relación a la dimensión colectiva, al referirse a la forma en que el proyecto Hilando Sueños ha sido recibido por la Comunidad Nasa, la participante señala que la implementación de proyectos productivos suele generar cuestionamientos, especialmente en relación con el manejo de recursos. En ese sentido expresa *“Si, generalmente en el manejo de los recursos siempre se generan dudas. Entonces lo que hemos hecho es que, y no solamente con Hilando Sueños, sino con todo el proceso, se ha establecido que cada tres meses se hace rendición de cuentas. Entonces se dice, el proyecto salió, por tanto, se gastó tanto y se la dice a la comunidad si alguien tiene una duda o quiere verificar con los recibos, el informe coincida con los recibos realmente”*.

Sobre la percepción que tienen las mujeres *que* no hacen parte del grupo, describe respuestas diversas que van desde el interés hasta la distancia atravesadas principalmente por las condiciones de vida y el tiempo disponible *“Bueno, pues lo que uno ve, cuando hablamos del proceso y cuando en las cosas que hemos aprendido, algunas dicen, ah sí, muy bonito y todo, pero no, a mí no me gusta. Otras dicen a mí me gustaría aprender, pero lo que pasa es que mi trabajo no me da el tiempo para hacerlo... Algunas les parece bonito y otras solamente se acercan a curiosear y que se les enseñe, que se les explique de que trata”*.

En su relato también se hace énfasis en las condiciones socioeconómicas de la población, las cuales inciden directamente en la posibilidad de vincularse de manera sostenida al proceso *“Pues algunas no pueden participar por el tema del tiempo. Como le digo, nuestra población la mayoría hace parte de la población vulnerable y pues muchos viven del rebusque. Entonces digamos que dedicarse, por ejemplo, a hacer un artículo que no le va a dar para poder con eso sobrevivir, pues realmente es un punto de análisis”*.

Al referirse a la experiencia de trabajar en grupo con otras mujeres, menciona los aprendizajes relacionales que ha construido con el tiempo *“Lo otro es que a partir de decir con el transcurrir de los años, lo que uno cuando empieza uno quiere las cosas se den como uno las tiene proyectadas, pero hay cosas que hay que aprender a manejar, digamos el temperamento de las personas porque todos somos diferentes. Entonces digamos ahí, una persona puede ser, por ejemplo, muy directa al decir las cosas y de pronto ofender. Entonces digamos que yo tengo que saber cómo manejar a esa persona para que digamos de pronto irle encaminando, pero que no se sienta, pero que cambie, pero que tampoco se me vaya. Entonces digamos eso es lo que he aprendido con los años, para aprender cómo entenderlas, para saber cómo tratarlas, cómo llevarlas”*. Además, también es importante mencionar que en su relato sobre la organización del pueblo Nasa, la participante sitúa el liderazgo de las mujeres como un elemento histórico y estructural del proceso comunitario, al señalar *“El pueblo Nasa viene de un matriarcado. La mayoría de las cacicas son mujeres, es decir, han sido mujeres quienes han estado al frente de los procesos”*.

Además, nombra impactos concretos del proyecto en términos de visibilización, reconocimiento y resultados económicos colectivos, como la participación en escenarios amplios: *“El mes pasado tuvimos un congreso en López Adentro, con participación de 17.200 indígenas... las compañeras que fueron en representación de Hilando Sueños les fue muy bien, hubo mucha venta... pienso yo que, por el manejo de los colores, por la calidad, por la forma en que se le explica a la persona”*. Por otro lado, el proyecto Hilando Sueños es narrado como un espacio de encuentro *“Consideró ha sido un espacio de encuentro, un punto de sanación y de transmisión de saberes”*

Finalmente nombra algunas dificultades asociadas principalmente al desconocimiento institucional. En primera instancia menciona *“Uno de los, digamos, las barreras que uno ve, de pronto es dentro de las instituciones él no entendernos. Porque pasa, por ejemplo, en el tema de justicia propia. Se cometen muchos errores porque la legislación especial indígena no se conoce. Y eso pasa también en lo que tiene que ver con el tema de salud y en todo lo que se hace en las artesanías”*. Además, agrega una experiencia vivida en el marco de una convocatoria realizada por una institución donde comenta *“Participamos tres comunidades en ese momento y entonces nosotros como indígenas somos indígenas, pero tenemos usos y costumbres diferentes. (...) los Misak usan mucho el color fucsia, el azul rey; los yanaconas dicen que son hijos del arcoíris; y nosotros los Nasa nos enfocamos en los colores tierra. (...) En el momento de la exposición las diseñadoras decían que esa gama de colores no podía ir porque trastocaban, porque no iban con el espacio, pues, dentro de la simbología nosotros tenemos el símbolo de la familia (...) y entonces ella empezaba a decir que no, que esto no iba así, que esto va por otro lado, como a transformar esa simbología que nosotros teníamos. Y yo no estuve de acuerdo con eso (...) porque esta es una tradición que viene inclusive desde Tierra Adentro, que está en los hipogeos, en las tumbas”*

Por último, la desvalorización económica del trabajo artesanal y dificultades concretas para la producción y comercialización, especialmente por el alto costo de los insumos y la escasa valoración del tiempo y la mano de obra invertida *“Por ejemplo, para conseguir las plantas que se necesitan para teñir, o la lana de ovejo, ahora es difícil. En este momento una libra de lana de ovejo hilada vale ciento veinte mil pesos y con una libra usted alcanza a hacer un bolso. Entonces la mano de obra, el tiempo, todo lo que eso conlleva. Usted va a pedir por este bolso lo que eso vale y la gente no lo valora. Muchas veces una artesana se sienta a hacer un producto*

en el que demora, digamos, quince días, y usted va a vender este bolso y por ese bolso no le ofrecen sino cien mil pesos y quien vive con eso”.

A modo de síntesis, el conjunto de las narrativas muestra que el trabajo desarrollado en los proyectos productivos aparece como un eje central que atraviesa sus trayectorias vitales en el contexto urbano. Si bien las experiencias no son homogéneas y expresan matices y tensiones, es posible identificar tanto elementos compartidos como divergencias que permiten comprender cómo el trabajo se vincula con transformaciones personales, relacionales y colectivas.

En el plano personal, para las participantes el trabajo en proyectos productivos se vincula con el fortalecimiento de la autoconfianza y el reconocimiento de capacidades antes no identificadas. Estas transformaciones aparecen asociadas al *“aprender poco a poco”* *“perder el miedo”* y *“darse cuenta de que si se puede”*, *“ya no me quedo callada”* especialmente a través del tejido, la cocina ancestral y la participación en espacios formativos. Varias mujeres señalan que antes *“No sabía”* *“no me creía capaz”*, mientras que el proceso les permitió reconocerse como *“portadoras de saber”* y *“sentir orgullo por lo propio”*. En otras participantes, estas transformaciones se expresan con menor intensidad y se concentran principalmente en el aprendizaje técnico *“ir aprendiendo poco a poco”* o en *“ocuparse la mente”*, sin que necesariamente se nombren cambios profundos en la percepción de sí mismas.

De manera común, el trabajo aparece asociado a procesos de aprendizaje progresivo, donde el *“saber hacer”* no se limita a la técnica productiva, sino que incorpora conocimientos sobre *“aprender la simbología”*, organización de derechos *“defenderse sin ser grosero”*, manejo de recursos *“tener las cuentas claras”*. No obstante, se observan diferencias en la centralidad que cada mujer otorga a estos aprendizajes: mientras algunas destacan el tejido o la cocina como espacios de concentración, bienestar y *“desestres”*, otras se presenta el trabajo productivo como

una alternativa concreta frente a la precariedad laboral, especialmente para mujeres que han experimentado desplazamiento, discriminación o dificultades para acceder a empleos formales en la ciudad. Para varias participantes el tejido, la gastronomía, se constituye como una forma de generar ingresos económicos *“para defenderse” “para sostener a mis hijos”* o como alternativa frente a *“lo duro que es trabajar en la ciudad”*, aun cuando reconocen que estos proyectos no siempre garantizan estabilidad plena, ni ingresos constantes.

En la dimensión relacional, algunas participantes señalan que su vinculación a proyectos productivos ha incidido en la forma de relacionarse dentro de su hogar y otros espacios comunitarios *“ya habló en público” “ya opino” “ya no me da pena”* o *“ahora si se llegarle a la gente”*, el *“acompañamiento entre compañeras”* y el fortalecimiento del *“trabajo juntas”*, lo que se expresa en prácticas de apoyo mutuo, aprendizaje compartido y la capacidad de organización colectiva de mujeres. Sin embargo, no todas identifican cambios significativos en sus relaciones familiares; en algunos casos, las dinámicas del hogar se describen como *“siempre ha sido así”* o *“todo sigue normal”* asociadas a trayectorias previas de participación compartida de la familia. En contraste, otras mujeres, refieren tensiones vinculadas al tiempo que demanda el trabajo colectivo nombradas como *“no alcanza el tiempo” “mantengo ocupada”* o *“toca combinar con otro trabajo”*. Dichas tensiones muestran que, aunque el trabajo abre espacios de encuentro y cercanía, también implica negociaciones constantes en la vida cotidiana.

A nivel colectivo, los proyectos productivos se presentan de manera consistente como “espacios de encuentro” de mujeres indígenas en contexto urbano donde se comparten *“saberes” “experiencias”* y *“trayectorias marcadas por el desplazamiento”* y *“la vida en la ciudad”*. Pues para varias participantes estos espacios trascienden lo productivo y son nombrados lugares de reconocimiento y *“sanación”*. No obstante, también emergen disonancias en la vivencia de lo

colectivo mientras algunas resaltan *“el apoyo”* y *“la unión”*, otras reconocen dificultades relacionadas con *“manejar el grupo”* *“no todas se comprometen igual”* *“las diferencias de tiempo”* o *“lo económico”*

En conjunto, las narrativas muestran que el empoderamiento no se vive de manera lineal, ni uniforme, sino como *“un proceso en espiral”*, con avances, pausas y retornos. El trabajo en los proyectos productivos aparece así, como un espacio donde se entrecruzan *“el caminar”* *“el tejer”* *“el aprender y desaprender”* y *“el estar en comunidad”*, dando lugar a experiencias diversas que comparten un sentido común, pero se expresa en formas distintas en la vida de cada mujer.

7.3 Resultados grupo focal

En este apartado se presentan los resultados del grupo focal realizado con mujeres indígenas Nasa vinculadas a los proyectos productivos *“Hilando Sueños”* y *“Sabores Ancestrales”* en contexto urbano, espacio en el que se propició la reflexión colectiva en torno a los desafíos y oportunidades vividos en sus procesos de empoderamiento teniendo en cuenta su condición étnica y de género.

Oportunidades teniendo en cuenta la condición étnica.

1. Los proyectos productivos como espacios de encuentro.

Desde su condición étnica, los proyectos se configuran como lugares donde las mujeres indígenas pueden reunirse, conversar, compartir experiencias de vida y tramitar afectaciones asociadas al conflicto armado, el desplazamiento y la ruptura con el territorio de origen.

“Muchas mujeres de las que están en tejido son mujeres víctimas del conflicto armado, la mayoría desplazadas. Bueno, somos porque yo también lo soy. Y pues está permitido que

tengamos un lugar donde encontrarnos, donde conversar, donde integrarnos. También ayudar a algunas personas que llegan aquí porque también permite eso, no, hacer un proceso de ayuda para, a veces para quien lo necesita en ese espacio y visibilizamos como mujeres Nasa, aquí en este contexto.”

“Y uno acá en el contexto, pues acá las cosas son diferentes, acá tú no vivencias todo lo que es ser una mujer indígena porque todo es muy diferente. Y el estar acá en el grupo ha permitido eso, permitido que retomemos esos saberes de las plantas medicinales, del cuidado de las mujeres, del andar del tiempo desde la cosmovisión según la luna. También digamos que nos ha permitido pues, como seguir ese camino pues de ser mujer acá en este contexto”

“También ayudar a algunas personas que llegan aquí porque también permite eso, no, hacer un proceso de ayuda para, a veces para quien lo necesitan en ese espacio”

Desde su condición étnica, los proyectos productivos se consolidan como “un lugar donde encontrarnos y conversar” que permite “retomar los saberes” y “seguir siendo mujer indígena en este contexto”, funcionando como un espacio de apoyo colectivo frente al desplazamiento y la vida urbana.

2. Valoración del saber femenino y la transmisión cultural

El tejido, la alimentación y los saberes ancestrales se reconocen como prácticas, que fortalecen su identidad como mujer Nasa y la continuidad cultural.

“Para nosotras como mujeres el tejido es muy importante. El hecho de que, desde nuestra misma forma de vida, y desde nuestra misma armonización el tejido nos permite eso, armonizarlo... es una costumbre, es un uso que tenemos nosotras, que nos identifica como Mujeres Nasa”

“¿Qué implica ser mujer? Pues digamos que las mujeres como dadoras de vida, pues somos las encargadas de seguir manteniendo la identidad cultural y seguir transmitiendo todos esos saberes con nuestros hijos, con nuestras hijas”

El tejido y los saberes ancestrales se consolidan como una oportunidad de empoderamiento al ser nombrados como “costumbre” “usos que nos identifica” y parte de las responsabilidades de las mujeres como “dadoras de vida” desde donde se afirma la identidad Nasa y la continuidad cultural en contextos urbanos.

3. Transmisión y recuperación de saberes ancestrales.

Los proyectos funcionan como espacios de transmisión intergeneracional, donde los usos y costumbres se recuperan y se enseñan tanto a mujeres como niños.

“Yo por mi abuela aprendí a tejer la jigra, aprendí a trabajar en el campo. Pero como... no lo veía tan necesario, pero cuando llegue aquí ingrese a un grupo de mujeres y aprendí muchas cosas buenas y ahí uno contando los significados, los valores y eso me ha servido mucho para yo enseñarle también a los niños casa semilla”

“Trabajar con los niños es muy bonito porque como dice el pilar fundamental de acá del Cabildo es fortalecer nuestros usos y costumbres, nuestra lengua materna, las ritualidades, el tejido y todo eso, y pues ver que los niños han aprendido, es algo muy positivo”

Además, algunas mujeres enfatizan que no todos los procesos tienen un fin económico sino más bien se utiliza para fortalecer la identidad.

“Es decir que de pronto todas estas cosas que hay no han sido pues más que todo con un interés primordial que sea el económica, sino más que todo es el de fortalecer la identidad cultural en el marco de usos y costumbres”

“No, yo si tejo, pero por una cuestión de cosmovisión, en el manejo de los colores, en el manejo de los tejidos, las mayores nos han enseñado que, por ejemplo, cuando uno esta en una conversa se teje y se entreteje la palabra”

Así, los proyectos se configuran como espacios donde *“se entreteje la palabra”* se recuperan *“usos y costumbres”* y se fortalece la identidad más allá de lo económico permitiendo que los saberes aprendidos de las mayores se puedan transmitir, incluso a los *“niños de casa semilla”* como parte viva de la cosmovisión Nasa.

4.Ritualidades como forma de “Abrir camino” en los procesos productivos.

La espiritualidad aparece como una dimensión transversal que orienta los procesos organizativos y productivos.

“Si pues la espiritualidad nos ha ayudado bastante porque acá en el Cabildo Nasa Cali nosotros contamos con un sabedor y para abrir camino, para que todo proceso que se va a encaminar salga bien. Entonces nosotros nos guiamos con él. Y también tenemos digamos que acá tenemos la tulpa que también es un espacio espiritual, digamos para sentarnos a dialogar y todo eso. Entonces con la ayuda de los espíritus, porque pues todo el proceso que vamos a proyectarnos para que todo salga bien, siempre el apoyo espiritual es bastante fundamental”

En ese sentido, las ritualidades aparecen como una oportunidad de *“abrir camino”* a los procesos productivos al *“guiarse con el sabedor”*, *“sentarse en la tulpa”* y caminar los

proyectos con apoyo espiritual. Desde allí, las mujeres no separan el trabajo de la espiritualidad, sino que entienden que todo debe ser armonizado para que pueda salir bien.

Desafíos teniendo en cuenta la condición étnica.

1. Riesgo de pérdida y debilitamiento de las prácticas culturales en el contexto urbano.

Las participantes reconocen que el tránsito a la ciudad ha implicado rupturas en la transmisión cotidiana de usos y costumbres, en comparación con la vida en territorio, especialmente en relación con la lengua materna, la alimentación propia, el tejido y la relación espiritual con el territorio.

“Digamos que una de las situaciones complejas es que el entorno en el que estamos para nosotros hacer la práctica de usos y costumbres, por ejemplo, en los tejidos de lana de ovejo. La lana de ovejo tiene que, para el tejido, que estar sacada con el tiempo de la luna”.

“Lo otro es que, para nuestros mayores, el tema del tejido se debía iniciar desde los siete años. Las mujeres debemos empezar a tejer desde los siete años. Pero acá en este contexto la mirada es otra. Es decir, los jóvenes ya pues a esa hora están estudiando, generan otros compromisos, están, digamos, pendientes de poder aprender ahora que el inglés, qué es más importante, que yo no sé qué, que por toda la visión que tiene el mundo, que bueno, toda esa cosa. Entonces... Los usos y costumbres nuestros pasan a un segundo grado. Ese es un reto, un desafío que los organismos tenemos que mirar cómo se supera esa parte.”

“Tuvimos un... un proyecto de bisutería, yo ya lo sabía porque nosotros desde pequeñas trabajamos lo que es las semillas, trabajamos lo que es el hilo y hacemos muchas cosas, sino que es que nosotros hay veces no tenemos quien nos apoye, eso, hay muchas mujeres que en

realidad lo necesitamos. Aquí en contexto de ciudad es duro. Para nosotras, las mujeres que venimos del campo, es difícil”.

“El cambio sí, el cambio en la ciudad es diferente, porque digo yo, que lo he vivido en las comidas, en la forma de uno hasta para vestir tiene que cambiar, porque si usted viene vistiendo como indígena que es, en la ciudad le hacen mucho bullying, es duro, y va uno a trabajar y le maltratan muy feo a uno, por saber ser indígena, entonces es duro. A mí me tocó muy duro, y duele bastante, eso nunca lo quisiera recordar, yo vivo día tras día como queriendo olvidar eso, pero no no puedo...también es duro tener que salir del campo y llegar a la ciudad, es duro, duro, duro, pero hay vamos”

“También de unos valores que culturalmente se infunden acá dentro de la comunidad, como ya lo decían, de la importancia para nosotros permanecer en nuestra cultura, lo que sean, lo que es el tejido, lo que es la alimentación. Porque digamos que el estar en este contexto muchas lo perdemos, porque nos vemos envueltas en un mundo multicultural aquí.”

“En el manejo de la lengua materna, ejemplo, las mayores y venían con ese saber, pero aquí en contexto, pues sabía que prima, pues la otra lengua, entonces la otra se fue quedando de lado. Y tenemos mamitas que son la Nasa Yuwe hablantes, pero que ya a los niños, a los hijos les da pena y no quieren aprender la lengua materna”.

“Para nosotros es difícil porque en el campo, el territorio nosotros si lo podemos hacer porque tenemos el mayor hace el cateo, hacemos cosas que nos enseñaron los mayores, pero aquí no podemos porque aquí no tenemos un río, tenemos nada como hacerlo no podemos salir por la noche como a ver la luna, como a practicar eso porque aquí no lo tenemos. Entonces mire que para nosotros es muy difícil.”

“Porque, o sea, cuando uno está en su territorio uno hace muchas prácticas que son por decir el trueque, uno pierde la práctica, pero resulta que nosotros acá como que hemos tenido ya esa experiencia de traer gente de territorio y hacemos el trueque, cambiamos los productos, que ellos traen por los que nosotros tenemos acá”

En conjunto, las participantes observan que en la ciudad las prácticas culturales pasan a “un segundo grado”, donde “el entorno es diferente”, “no tenemos el territorio” y prácticas como la lengua, el tejido o las ritualidades “se van quedando de lado”. A esto se le suma “el bullying por ser indígena” y la dificultad de sostener saberes sin apoyo, configurando un desafío constante por permanecer en la cultura dentro de un contexto urbano “multicultural” que tensiona su identidad cotidiana.

2. Tensión entre la diversidad cultural urbana y la continuidad de la identidad Nasa

Las participantes identifican que vivir en un contexto multicultural expone a niños, niñas y jóvenes a otras formas de vida que pueden desplazar o debilitar el vínculo con lo propio.

“Lo otro es que para nuestros mayores el tema del tejido se debía iniciar desde los siete años. Las mujeres debemos empezar a tejer desde los siete años. Pero acá en contexto urbano la mirada es otra. Es decir, los jóvenes ya pues a esa hora están estudiando, generan otros compromisos, están, digamos, pendiente de poder aprender ahora que el inglés, que es más importante que yo no sé qué, que por toda la visión que tiene el mundo. Entonces los usos y costumbres nuestros pasan a un segundo grado. Ese es un reto, un desafío, que los organismos tenemos que mirar cómo se supera esa parte.”

“¿Qué hay un desafío? Si, hay un desafío porque digamos que este contexto nos muestra resto de culturas ¿cierto? Y en ese marco también nosotros como pueblos tenemos que pensar

bueno, como los jóvenes se enamoran de esa forma de vida nuestra, de vivir la ritualidad, de vivir la alimentación, de vivir el tejer”

En ese sentido, en un contexto donde “*prima la otra lengua*” y los jóvenes “*priorizan otras visiones del mundo*” las mujeres identifican el desafío de lograr que las nuevas generaciones “*se enamoren*” del tejido, la ritualidad, y la alimentación propia. La diversidad cultural urbana amplía horizontes, pero también desplaza tempranamente prácticas que antes se aprendían “*desde los siete años*”, obligando a pensar estrategias para sostener lo propio.

3. Discriminación y negación de la identidad indígena.

Las mujeres señalan que su identidad indígena se convierte en un factor de exclusión tanto en la ciudad como desde otros sectores de la sociedad e incluso desde territorios de origen. Estas experiencias impactan la posibilidad de participación y el reconocimiento de sus procesos organizativos.

“Ni las mismas instituciones creían que fuese posible porque las mismas instituciones dicen que los indígenas están en la montaña y hay también una cierta, digamos, incredulidad desde las mismas gentes de territorio también porque los indígenas del territorio dicen no, pero es que esos que están en la ciudad esos allá no hacen prácticas de usos y costumbres, entonces ¿cómo se van a llamar indígenas?”

“Esas barreras que tenemos socialmente porque digamos que la discriminación es una realidad para nosotros como indígenas y de pronto muchas veces por eso muchas no hablan el idioma porque ese rechazo ha hecho que muchas de ellas lo dejen de hacer y también dejen de ver la importancia que tiene para nosotros culturalmente el hablar”

“Los cabildos porque consideraban que solamente es una posibilidad en lo rural. Entonces digamos que tener que hacer esa resistencia y en territorio de origen también tener que enfrentar de que identifiquen una realidad que ya está, que muchos indígenas estamos aquí en Cali, y que a más de eso nos juntamos para fortalecer lo propio, esas implicaciones tanto de orden de nosotros mismos, tanto los organismos como las entidades de control, entre nosotros mismos, dentro de nuestra misma comunidad”

“Y entonces lo que encontraban era pues trabajar en casas de familia en donde eran explotadas y discriminadas, en donde se les decía, no, pues ustedes agradezcan que tienen un plato de comida. Entonces eso nos, digamos, llamó a fortalecer el proceso”

Las narrativas muestran que la identidad indígena en contexto urbano es constantemente puesta en duda *“los indígenas están en la montaña”* *“esos de la ciudad no hacen usos y costumbres”*. Estas experiencias de discriminación y rechazo generan silenciamiento como *“dejar de hablar el idioma”* pero, al mismo tiempo, impulsan procesos de *“resistencia”* y fortalecimiento organizativo desde el cabildo.

4. Tensiones institucionales y choque con lógicas occidentales.

Las participantes relatan dificultades en su relación con instituciones estatales, especialmente cuando estas intentan imponer lógicas externas que desconocen la cosmovisión indígena, la ritualidad y la autonomía organizativa y por otro lado, el desconocimiento de su nivel académico para dictar talleres o capacitaciones.

“Uno de los, digamos, las barreras que uno ve, de pronto es dentro de las instituciones él no entendernos.”

“Una de las dificultades que hemos tenido en los proyectos productivos ha sido desde la institución. Por ejemplo, antes, la participación que nosotros teníamos en la alcaldía era con la Secretaría de Cultura, con la de salud y bienestar social que es donde está la línea indígena. El programa indígena y que digamos que de ahí parte pues la incidencia. Pero luego logramos incidir en la Secretaría de Desarrollo Económico con un proyecto para fortalecer el marco de usos y costumbres, los saberes. Pero la dificultad que teníamos era porque primero ellos nos querían colocar a los talleristas, que ellos iban a contratar, que ellos tenían.”

Pero entonces en el caso de los talleristas pues se quería así, es decir que ellos por ejemplo digamos, por ejemplo, que una tallerista viniera a enseñarnos a tejer. Nosotros, para el tema del tejido todo se tiene que hacer con una ritualidad, tiene que abrir camino, lo que ellas ahorita le estaban contando de cómo se hace, es decir, el marco espiritual que esto tiene. Así lo sustentamos y logramos entonces que los talleristas fueran nuestros. Pero se logró después de poder argumentar y de toda una pelea y todo eso. Entonces esa es una barrera, es decir, querernos imponer y desconocer que nosotros tenemos una legislación especial y que cuando nos sentamos con ellos es de gobierno a gobierno. No es porque ellos digan esto está para ustedes, sino es como lo queremos nosotros. Entonces digamos, esas son las barreras que hemos tenido porque lo quieren hacer desde lo occidental y nosotros lo que queremos fortalecer es lo propio. ¿Me entiendo?”

“Y nosotros los Nasa nos enfocamos en los colores tierra. Entonces ya en el momento de la exposición, digamos, era esta gama de colores y entonces ya las diseñadoras decían que esa gama de colores que no podían ir porque trastocaban, porque no iban con el espacio, porque esto es la situación, entonces dentro del diseño entonces ella ya empezaba decir que no, que esto no iba así, que esto va por otro lado, digamos, como a transformar esa simbología que nosotros

teníamos. Y yo no estuve de acuerdo con eso porque, es decir, pues esta es una tradición que viene que inclusive es una simbología en el caso nuestro de tierra adentro que está en los hipogeos, en las tumbas. Entonces yo no puedo transformar algo que ya está. Y porque, por ejemplo, allá en tierra dentro, por ejemplo, se usan los colores dentro de las tumbas, están los colores blancos, el rojo. y entonces digamos que todo eso lo quisieron trastocar. Entonces por eso nosotros no quisimos continuar porque dijimos que para que eso no se diera, pues que entonces se fortaleciera, digamos, de manera individual a cada una de las comunidades”

“Porque desde un inicio se vio que, por ejemplo, que la mayoría de las mujeres salían de los territorios siendo víctimas del conflicto armado, en un nivel académico pues, que no era adecuado para enfrentarse a una ciudad... Pero son, que, a ver en un taller, un taller puede ser de por ejemplo de bases contables puede ser cuatro horas y pues en cuatro horas digamos cuando uno no tiene un nivel académico digamos que le sirva para poder interpretar pues realmente eso no se le queda a uno no se le queda porque es muy muy básico lo que aquí se da”

Las narrativas de las participantes evidencian que la relación con las instituciones se vive como un escenario de disputa donde deben “argumentar” “pelear” y “resistir” intentos de “imponer” lógicas externas. La exigencia de “talleristas de afuera”, la negación del marco espiritual y el desconocimiento de que se trata de un diálogo de “gobierno a gobierno” tensionan los procesos y refuerzan la necesidad de defender lo propio frente a lo occidental.

5. Dinámicas internas y aprendizajes colectivos.

Las mujeres también reconocen dificultades internas en los procesos organizativos, relacionados con la participación y el compromiso dentro de los proyectos productivos.

“Claro que sí, hay momentos de duda, por ejemplo, cuando uno tiene una proyección, aspira, cosas, por ejemplo, digamos, en el tema de tejido. dimos cuenta, yo me di cuenta de que, por ejemplo, darles demasiado a las personas y no poner como reglamentos, pues también nos perjudica, porque cuando hicimos la primera vez... que le dábamos a las personas para cuatro bolsos y uno para el grupo, pues muchas no volvieron, ni hicieron, ni volvieron, ni entregaron ni nada. Pero pues digamos que de los errores se aprende.”

“Digamos que eso también es como algo que uno encuentra allí, que muchas veces muchas de las personas que se han acercado al cabildo asisten, se identifiquen como indígenas, pues no han tenido esa visión, de fortalecer la identidad cultural, sino de pronto por una necesidad, más que todo por decir algo no, yo voy allá porque yo voy a tener un aval para estudiar, voy a tener una prioridad en un proyecto, como un beneficio”

En los relatos aparece un proceso de aprendizaje construido “desde los errores” donde la experiencia organizativa obliga a establecer “reglamentos” y límites frente a las prácticas que se llevan a cabo dentro de cada proyecto. Por otro lado, la presencia de personas que se vinculan sólo por “beneficios” y no por fortalecer la identidad evidencia tensiones internas que llevan a repensar el compromiso colectivo y el sentido del proceso.

6. Limitación en el acceso a insumos.

Las participantes identifican como una dificultad persistente la limitación en el acceso a insumos básicos necesarios para sostener prácticas tradicionales, particularmente aquellas asociadas a la alimentación, lo que lleva a la imposibilidad concreta de conseguir productos esenciales para una alimentación coherente con los saberes ancestrales, lo que evidencia tensiones entre el contexto urbano y las prácticas culturales indígenas.

“También otra dificultad es, pues, digámoslo así, pero ya es como una dificultad, digamos, no sé si lo podemos tipificar entre en largo plazo, en la cuestión de poder, como, encontrar que eso es algo esencial, encontrar realmente esos alimentos orgánicos, ¿no? Porque, la idea es que sea una alimentación balanceada, alimentación, una alimentación nutritiva. Entonces no se encuentran como esos, esos, esos alimentos, sí, o sea, los alimentos que no tengan químicos, ¿sí me entiendes?”

“Pero sí, esa es una de las dificultades porque pues, por ejemplo, la Victoria, la Victoria, ella pues es una, es una... es como parecida a la calabaza, ¿cierto? pues a veces no se consigue, no es fácil de conseguirla.”

Teniendo en cuenta lo anterior, las mujeres identifican que en el contexto urbano “no es tan fácil conseguir” alimentos, y productos esenciales, especialmente aquellos “orgánicos” o propios del territorio. La ausencia de insumos como “La victoria” muestra como en la ciudad existen barreras materiales que dificultan sostener una alimentación coherente con los saberes ancestrales.

7. Desvalorización del trabajo artesanal y de los saberes ancestrales.

Las mujeres identifican una falta de reconocimiento económico del trabajo artesanal indígena, tanto por parte del mercado como de la sociedad en general. Esta desvalorización afecta la sostenibilidad de los proyectos productivos y el lugar de los saberes ancestrales.

“Ajá, por ejemplo, digamos un sombrero en este momento vale 250 mil pesos, pero usted lo va a vender en ese precio y le ofrece, no, le 80 mil pesos. Un bolso de lana de ovejo, así, sacándole pues, metiéndole el tiempo y todo eso, el valor que... que debería de tener sería 350

mil, pero realmente usted lo coloca en ese precio y no lo vende. Entonces toca que pues bajarle, eso es lo que también, digamos, hace que de pronto no se haga la práctica”

“Y muchas veces esto hace que también digamos las artesanas, digamos una artesana se sienta a hacer un producto en el que demora, diga usted por ejemplo 15 días y usted va a vender este bolso y por ese bolso no le ofrecen sino por ejemplo 100 mil pesos y usted con 100 mil pesos durante 15 días no se va a sostener.”

“Sí, es decir, que lo que quiero identificar ahí es que el valor del producto no nos permite dedicarnos a él de manera consecutiva porque no nos da. Para los distintos productos que se preparan a base de las plantas porque también llevan ese mismo proceso y el no producirlo nosotros mismos pues es un costo más alto también en este marco igual que los alimentos porque algunos digamos también toca traerlos del territorio porque acá no tenemos esa posibilidad y eso hace que el costo del producto pues sea más elevado y lo que tienen que hacer para llegar a ese resultado”

“Por ejemplo, en este momento, digamos, una libra de lana de ovejo, en este momento, la hilada, vale 120 mil pesos. Y con una libra, usted hace, alcanza a hacer un bolso, por decir algo. un bolso y solamente y entonces la mano de obra, el tiempo, lo que eso conlleva. Usted va pedir por este bolso lo que eso vale y entonces la gente no lo valora, digamos, no lo valora. Entonces, digamos que uno encuentra esa barrera del marco del desconocimiento.”

Los relatos coinciden en que el trabajo artesanal “no se valora”, ni el tiempo, ni el saber que implica. La necesidad de “bajarle al precio”, la imposibilidad de “sostenerse” y el

desconocimiento del proceso revelan una brecha entre el saber cultural del tejido y su reconocimiento económico, lo que limita la continuación de la práctica.

Oportunidades teniendo en cuenta la condición de género

1. Acceso a oportunidades productivas.

Los proyectos productivos aparecen como una oportunidad concreta para algunas mujeres. Especialmente, madres cabeza de hogar, que encuentran en estas iniciativas alternativas económicas.

“Nos dieron hilo para trabajar. Daban uno para el cabildo y dos para uno, entonces fue un proyecto muy bueno para nosotras, pues para las mujeres cabeza de hogar porque pues veníamos y aquí mismo vendíamos y pues por una parte a mí me sirvió mucho eso y seguimos trabajando y así que salí adelante”

“A mí me atrajo eso por lo que aquí en la ciudad es muy duro trabajar, entonces a mí me atrajo eso porque tenía una buena salida. De que podía hacerlo, los podía vender. Era como una cosa más fácil para yo sostener mis hijos”

De esta forma los proyectos productivos se consolidan como una oportunidad para “salir adelante” especialmente para “mujeres cabeza de hogar” al ofrecer una “buena salida” económica en un contexto donde es “muy duro trabajar” y sostener a los hijos en la ciudad.

2. Reconocimiento y fortalecimiento del rol de la mujer indígena en espacios organizativos.

Las participantes reconocen un reposicionamiento de la mujer indígena, tanto dentro del Cabildo como en escenarios institucionales y comunitarios.

“Ser una mujer indígena es motivo de orgullo porque en ciertos ámbitos nosotras lideramos en algunos espacios, no sé si se habrá dado cuenta, el Cabildo en su mayoría son mujeres y al estar en contacto con ellas uno se siente empoderado, siente que la voz de uno se escucha, tiene en cuenta las opiniones.”

“En estas unidades productivas siempre tienen en cuenta la voz de nosotras, la opinión. Y pues digamos que las decisiones que se toman en conjunto pues siempre se consultan. Entonces por esa parte no me siento excluida, ni nada”

De este modo, la participación en los proyectos productivos favorece que las mujeres se reconozcan como líderes donde “la voz de uno se escucha”, las decisiones “se toman en conjunto” y ser mujer indígena se vive como “motivo de orgullo” dentro del cabildo.

3. Espacios de aprendizaje, formación y articulación con universidades y procesos de investigación

Las participantes identifican diversas oportunidades institucionales como espacios de formación y acompañamiento técnico desde lo propio como desde lo occidental. Además, otra oportunidad institucional relevante es la articulación con universidades y procesos de investigación los cuales han permitido reflexionar sobre la identidad indígena y abrir espacios de diálogo intercultural.

“Creo que... todos aquí somos un reflejo de ellos... hemos podido capacitar, nos hemos podido superar... Desde lo propio, pero también desde occidente... también había posibilidades de hacer diplomados con universidades o capacitarse también con el Sena... nos permite visibilizarnos también como que ah estaba aquí pero ahorita estoy acá... y creo que el proceso

organizativo de estado lo permite que todas nosotras en todo el proceso estemos en una constante formación”

“Ya entré al Cabildo, a ir a las reuniones a enterarse de muchas cosas, comencé a ir a las capacitaciones... Inicié con ellas y ahí fue donde inicié el proyecto de Hilando Sueños, que es el tejido, haciendo bolsos, haciendo lo que es aretes, lo que son correas en chumbe... Otro material que se hace es a través de guayuca, pues más que todo lo hacen los Guayucas... y así muchas cositas con las compañeras”

“Y también en lo de Hilando sueños y ya llevo varios... años ya con el Cabildo y pues gracias a ellos he aprendido como le dijera a mejorar nuestro trabajo, como tejer, la calidad, todo eso porque a veces uno dice, tejer es fácil no, pero siempre uno tiene que ir girando que quede todo perfecto para nuestros bolsos para que tengan garantía. Entonces, eso me ha servido mucho para mí y como Nasa también pues en enseñar nuestros tejidos propios que es la cuetandera, el chul de piel. Eso me ha servido y me ha servido una experiencia muy bonita”.

“Un proyecto con artesanías de Colombia, que ese proyecto con artesanías de Colombia nos sirvió para aprender sobre la calidad, la técnica de calidad, para que el producto estuviera mejor presentado, que tuvimos como unas, digamos, unas clases muy básicas de contabilidad, de cositas así que nos servían dentro del grupo”

“Con la Secretaría de Desarrollo Económico hicimos también un proyectico que ahí aprendieron personas a los accesorios, los paletes, los collares. En sus momentos se hizo un fortalecimiento a ocho mujeres en accesorios.”

“Con el DPS trabajamos un proyecto para unas máquinas y allí se hacen, se compran las camisetas, los busos y se hacen bordados con simbología nuestra. y las cachuchas también.

Entonces, digamos que otras compañeras están encargadas de esto.”

“En el caso de nosotros, nosotros hicimos el tema de los tejidos, empezamos a hacer el tema de los tejidos y luego entonces presentamos un proyecto como víctimas del conflicto armado con un operador, el proyecto se llamaba RH Positivo. y entonces ahí conseguimos lana. Nos dieron en este tiempo más o menos como tres millones, creo como tres millones nos dieron en lana”

“Y tenía yo una conversa este fin de semana con una profesora de una universidad que está haciendo una investigación y entonces en ese análisis decía, ¿cuál es, digamos, la condición para que una persona esté dentro del cabildo? Entonces yo le decía, lo primero es que la persona se reconozca como indígena (...) porque yo puedo ser indígena, pero resulta que mientras me conviene.”

De esta forma, los proyectos productivos se configuran como trayectorias de aprendizaje continuo, donde las mujeres *“se han podido capacitar”* *“mejorar nuestro trabajo”* y articular saberes *“desde lo propio”* y *“desde occidente”* fortaleciendo tanto la técnica como la identidad Nasa. La relación con universidades abre espacios de reflexión crítica sobre la identidad, donde se problematiza *“reconocerse como mujer indígena”* y se promueve el diálogo intercultural más allá de una pertenencia instrumental o *“cuando me conviene”*.

5. Procesos de visibilización y reconocimiento.

Los procesos productivos le han permitido a las mujeres visibilización y reconocimiento en escenarios locales, regionales y nacionales a través de la participación en ferias, exposiciones foros y viajes.

“Creo que eso ha permitido, porque por el grupo de Tejido hemos ido a otras ciudades, hacer exposiciones, hemos estado en foros, bueno, hemos estado en muchos lugares donde reconocen que hay mujeres indígenas en la ciudad de Cali que tienen un proceso organizativo”

“Nos pasó, estuvimos en Corferias, en Bogotá, y llegó un extranjero, un tailandés... y sí, pues lo hice, me arriesgué... en el primer día salimos casi dentro de lo que teníamos... Como le pareció demasiado económico... entonces mire que, dentro de nosotros mismos, aquí en Colombia no valoramos lo que tenemos, mientras que de otros lados de pronto sí”

“En esta foto fue la oportunidad que me dio el Cabildo de un evento que hubo para ir a un paseo a San Andrés”.

En este sentido, la participación en ferias y eventos permite visibilizar que *“hay mujeres indígenas en la ciudad de Cali”* generando reconocimiento externo que contrasta con la desvalorización local donde *“aquí en Colombia no valoramos lo que tenemos”*.

6. Toma de decisiones

Las mujeres expresan capacidad para elegir, aceptar o rechazar su participación en los proyectos productivos, así como para diversificar aprendizajes según intereses personales, lo que da cuenta de un ejercicio activo de decisión:

“Y nos dicen, bueno, vamos a hacer esto, usted le gusta, usted no le gusta, usted lo va a hacer o no lo va a hacer. Y la que le guste, yo lo hago. La que no le guste, yo no lo hago. La que no le gusta, yo no participo. No sé, yo sí participo, pero si no participo en eso, participo en alguna cosa.”

Esta autonomía también se refleja en la disposición a enseñar y liderar desde la experiencia propia, reforzando la agencia individual:

“Sí, yo sí. Porque yo sí estoy dispuesta a enseñar lo que a mí me ponen a enseñar, yo lo hago. Porque yo salí adelante. Las demás pueden también”

Las narrativas muestran que las mujeres ejercen una agencia activa al decidir “yo lo hago” o “yo no participo”, mostrando autonomía sobre su participación y disposición a liderar y enseñar desde la experiencia bajo la convicción de que “las demás pueden también”.

Desafíos teniendo en cuenta la condición de género

1. Barreras de género en el acceso a espacios organizativos y de poder.

Las mujeres identifican que, aunque dentro del Cabildo los procesos propios existen una tradición matriarcal, en los espacios organizativos más amplios persisten relaciones de poder masculinizados, que dificultan su participación, especialmente cuando deben interactuar con otras autoridades o estructuras externas.

“Por ejemplo doña Luz Dary se tiene que enfrentar a nivel organizativo a las otras autoridades que en general son todas hombres. Entonces la participación también ahí se dificulta un poco porque como que el hombre tiende a ser más duro y a decirte es que yo digo y es lo que yo diga ¿cierto?, pero también en ese marco de una posición como mujeres, como de conocimiento a nivel organizativo se ha dado la pelea y también a pesar de esa barrera se ha logrado pues sentar posición

Las narrativas muestran que, aunque las mujeres han logrado “dar la pela” y “sentar posición”, su participación sigue atravesada por escenarios donde “más autorías... son todos

hombres” y prevalece una lógica de imposición “*yo digo y es lo que yo diga*” lo que tensiona su presencia y liderazgo como mujeres indígenas en espacios organizativos más amplios.

2. Desigualdades estructurales entre hombres y mujeres en el contexto urbano.

Las participantes reconocen que, en el contexto urbano, las mujeres indígenas enfrentan una estructura patriarcal más marcada, que favorece a los hombres en términos de acceso a oportunidades laborales, educativas y organizativas.

“Al estar en ciudad estamos en medio de una estructura muy patriarcal ¿no? Digamos que a los hombres todo se les da más fácil”

“Para la mujer siempre vamos a tener más barreras que un hombre para acceder a lo que sea. Sea a la universidad, sea a trabajar, sea a espacios organizativos. Siempre como mujeres, tenemos que afrontar más dificultades que los hombres, pero igual se da la lucha.

En las narrativas, se evidencia que las mujeres indígenas enfrentan una estructura patriarcal donde “*todo se da más fácil a los hombres*” y existen “*más barreras*” para acceder a educación, trabajo y espacios organizativos. A pesar de estas dificultades, las mujeres muestran resistencia “*igual se da la lucha*”.

3. Roles de cuidado y responsabilidades familiares.

Uno de los principales desafíos asociados a la condición de género es la sobrecarga de responsabilidades de cuidado que asumen las mujeres, los cuales interfieren directamente en su participación sostenida en los proyectos productivos, los procesos formativos y las oportunidades educativas.

“Igual desde nosotras como mujeres tenemos unos roles ¿cierto? De cuidar, de acompañar, ¿cierto? a la familia, los papas. Como la compañera ella quería estudiar, pero la mama enferma. O muchos tenemos hijos, pero a los hijos hay que atenderlos ¿cierto? Digamos que en ese marco... Normalmente la mujer es quien cuida, así trabaje tiene esa responsabilidad. Digamos que como mujeres siempre estamos afrontando esas situaciones, no trabajamos, tenemos otro entorno que debemos responder a nivel familiar del cuidado. Y digamos que eso a veces es dificultad, dificultad para estudiar ¿cierto? Digamos que aquí la mayoría somos mujeres, somos madres, somos responsables y hemos estudiado, pero sopesando todas esas situaciones, todo ha sido como un esfuerzo y digamos que a diferencia del hombre no tiene esa preocupación ellos son más libres en ese sentido entonces digamos que de ese contexto eso es como una limitación a diferencia del hombre que yo veo”

La sobrecarga de cuidado aparece como una limitación constante donde “normalmente la mujer es quien cuida” afectando la posibilidad de “estudiar”, “trabajar” y sostener la participación organizativa.

4. Economía y sostenibilidad de los proyectos

Las mujeres señalan de forma persistente las dificultades económicas como una de las principales barreras para sostener su participación en proyectos productivos cuando estos no garantizan ingresos suficientes para la subsistencia diaria, por lo cual dependen de otros espacios laborales.

“Dificultades pues... siempre va a salir lo económico, porque a veces se quisiera hacer más, pero digamos que la dificultad económica es algo que nos afecta a todas, porque a veces no contamos todas con el transporte o con la facilidad de venir a este espacio, con las situaciones

diversas, digamos que más que todo está ligado a eso, a lo económico, que hay que trabajar, pero pues digamos, todo está relacionado con la economía en ese marco.”

“La mayoría, pertenece a la población vulnerable. Entonces, es decir, el día que usted no trabaja, pues ese día no come. La mayoría vivimos del rebusque. Entonces, para poder llegar a ese estado, necesitamos una capacitación, necesitamos una preparación. Entonces, mínimamente, digamos, se consiguen unos proyectos. Y el proyecto para la capacitación tiene solamente recursos para el sabedor mínimamente, para los insumos, es decir, las plantas que se van a utilizar y para el tema de alimentos. Entonces, la persona que va a pedir permiso, ejemplo, o aquí, por ejemplo, las autoridades, es decir, el día que dejan de ir a trabajar, ese es un día que... que no van a recibir un recurso. Entonces todas esas situaciones son complejas para nosotros porque esa es la dificultad para que esa relación que nosotros tenemos con territorio de origen aquí no se pueda dar.”

“Alguna barrera digamos que alguna de esas pues que no se cuenta digamos con recursos económicos porque pues la idea de comenzar una unidad productiva pues siempre es complejo pues toca empezar de cero a mirar cosas a ver cómo se consiguen poco a poco las cosas como sean a conocer entonces puede ser es parte”

“Nuestra población hace parte, la mayoría hace parte de la población vulnerable y pues muchos viven desde el rebusque. Entonces, digamos que dedicarse, por ejemplo, a hacer un artículo que no le va a poder con eso sobrevivir, pues realmente este es un punto de análisis”

“Pues a veces el tiempo, a veces no tienes tiempo que se cierre, las obligaciones, el estudio, a veces el tener que trabajar porque digamos que la unidad pues sí anda, pero no te da como lo necesario todavía para irte entonces toca irte a hacer otra cosa. Entonces a veces eso

como que pues no permite desarrollar uno como quisiera, el tiempo y las otras actividades que se presentan en ese marco. También a veces el recurso se va porque realmente digamos que aquí en la ciudad pues uno depende mucho de lo económico, tienes que producir sí o sí. Entonces también eso a veces como que lo limita un poco a uno”

“Se me han hecho un poco difíciles porque a veces no me queda el tiempo para trabajar, para seguir con los tejidos. Como te dije desde un comienzo, yo solo hago mis tejidos en mis momentos libres porque yo trabajo con la primera infancia, entonces eso es dedicarse más tiempo hacía ese trabajo y pues en la casa cuando llego, o sea, me ocupo en mis noches de insomnio cuando no me dan sueño, o sea, yo me dedico a hacer mis tejidos”

“Pues a veces hay personas que dicen que no tenemos tiempo, trabajamos. Eso también pues ahí sí de pronto se le dificulta a muchas mujeres”.

Las narrativas muestran que la precariedad económica atraviesa la experiencia cotidiana “el día que no trabaja no come”, muchas viven “del rebusque” y los proyectos “no dan lo necesario todavía” por lo cual deben buscar otras formas de ingresos.

7.4 Resultados del Photovoice: Significados contruidos a partir de las imágenes.

El ejercicio del Photovoice permitió ampliar en aspectos ya identificados en las entrevistas y el grupo focal aportando una lectura situada desde las imágenes producidas por las participantes y las reflexiones colectivas contruidas a partir de ellas.

Las narrativas de las mujeres evidencian que el tejido y la enseñanza de los alimentos tradicionales no se conciben como actividades aisladas, sino como prácticas cotidianas mediante las cuales se fortalece la identidad Nasa en el contexto urbano: “Transmitir a las semillitas los sabores ancestrales es enriquecedor y reconfortante porque ellos se van apropiando de nuestra

cultura día a día... mediante actividades lúdicas, ritualidades y comidas especiales como el mote, la chahuasua y los envueltos, que son derivados del maíz”



Esta transmisión no está exenta de dificultades. Pues una de las participantes señala que la edad de los niños influye en la forma en que se puede enseñar el tejido, lo que exige adaptar las prácticas sin perder su sentido: *“Los niños pequeños no se van a concentrar para tejer, van a jugar, porque son niños de cuatro años... pero ya más grandecitos sí pueden aprender. A los pequeños se les da el tejido para que lo exploren, para la motricidad fina, para introducirlos”*



Desde otra experiencia, una participante relata que su acercamiento al tejido implicó primero un proceso de aprendizaje del significado de las figuras y los colores, los cuales inicialmente eran percibidos sólo como formas sin sentido: *“Yo miraba las figuras en los bolsos,*

pero no sabía qué significaban. Aquí en el Cabildo me fueron explicando que el verde es la naturaleza, los ríos, que las lomas, el rombo, el espiral tienen significado... entonces ya uno va tejiendo, sabiendo lo que está haciendo”



Para otra participante, el aprendizaje del tejido fue un proceso desafiante, especialmente por iniciar en una etapa avanzada de su vida; sin embargo, este aprendizaje se convirtió en una oportunidad de transformación personal y comunitaria: *“A esta edad aprender a tejer es complicado, pero con perseverancia uno va aprendiendo... eso me ayudó a cambiar muchas cosas, a reunirme con las compañeras, a no estar tan sola como antes”*



Además, las fotografías y relatos compartidos por las participantes evidencian que los símbolos representan procesos de vida, aprendizaje y espiritualidad. Una participante identifica

la espiral como un símbolo que refleja su propio proceso de transformación dentro del cabildo:

“La espiral es como el caminar que uno va desarrollando a medida que va creciendo... cuando yo llegué aquí llegué como una niña porque no sabía muchísimas cosas. Ya el estar dentro del Cabildo, en comunidad, en el grupo de danzas, en el grupo de tejido, empecé ese caminar de aprender qué es el ser Nasa desde la práctica, desde los usos y costumbres, desde las ritualidades.”



Este caminar se vincula con espacios colectivos como la tulpa, que otra participante reconoce como un lugar de orientación y conexión espiritual: *“La tulpa es donde nos sentamos a la conversa, a pedir orientación a los mayores para guiarnos en el camino. Por eso puse la espiral, porque es el inicio y el avanzar”*



La conexión con la madre tierra también se expresa en las prácticas cotidianas del proyecto Sabores Ancestrales. Pues la participante resalta que esta relación espiritual se refleja en la forma de obtener y preparar los alimentos: *“La conexión se refleja en conseguir los productos del territorio, cultivados de manera ancestral, sin químicos... y en las armonizaciones uno siente esa energía, esa fuerza de estar en un lugar natural”*



Otra de las participantes reconoce que el tejido y la simbología son portadores de memoria, sanación y resistencia cultural en el contexto urbano: *“El tejido no es solo manualidad, es palabra que se entrelaza, es memoria viva de los abuelos. Mostrarnos como indígenas en la ciudad es un acto de afirmación y valentía”*



Finalmente, una participante integra estas experiencias en una visión más amplia de autonomía y territorio: *“Los proyectos productivos nos han permitido fortalecer lo propio y también lo económico... pero el sueño sigue siendo tener un territorio propio donde podamos practicar nuestros usos y costumbres”*



8. Discusión

Este capítulo tiene como propósito poner en diálogo los hallazgos de la investigación con el marco teórico que orientó el estudio en relación con el objetivo de comprender el proceso de empoderamiento de mujeres indígenas vinculadas a proyectos productivos considerando su condición étnica y de género. Teniendo en cuenta que el diseño de la metodología de la investigación es de corte etnográfico, la discusión se centra en comprender cómo el empoderamiento se configura de manera situada y diferencial en distintas trayectorias y contextos. A partir del diálogo entre los datos empíricos y los aportes teóricos, este capítulo busca identificar convergencias, tensiones y límites en la comprensión de empoderamiento,

contribuyendo a una lectura más compleja y contextualizada a la diversidad de experiencias de las mujeres indígenas Nasa en proyectos productivos.

8.1 Dimensión personal y trabajo.

Desde el marco teórico, el empoderamiento se conceptualiza como un proceso de ampliación de agencia, conciencia, control de recursos y capacidad de incidencia, tanto a nivel personal como relacional y colectivo (Freire, Schroder; Rowlands). Particularmente, desde la propuesta de Rowlands (1997), el empoderamiento no se concibe como un proceso lineal, ni acumulativo, sino como un conjunto de transformaciones que pueden darse o no en distintas dimensiones: personal, relacional o colectiva, sin que el fortalecimiento de una implique necesariamente el fortalecimiento de otras. Las dimensiones funcionan como categorías analíticas para comprender distintas formas de poder, no como etapas de un mismo proceso.

En ese sentido, las trayectorias de las mujeres muestran esa no linealidad. En primer lugar, la perspectiva Freiriana y los desarrollos tomados por Campos Y Batista (2020) enfatizan el empoderamiento como un proceso de concientización que conduce a la acción transformadora. Las narrativas efectivamente muestran procesos de reflexión, aprendizaje y resignificación de sí mismas: aprender a “No bajar la cabeza”, a reconocer los propios derechos a verse como sujetas valiosas, a nombrarse como mujeres indígenas en la ciudad. tal como se evidencio en los relatos vinculados a la participación en los proyectos productivos, los espacios de formación y las experiencias de visibilización colectiva analizadas en el capítulo de resultados. De este modo, la experiencia empírica respalda la idea de que el empoderamiento implica un trabajo sobre la conciencia y la autopercepción.

Si bien aparece una narrativa de “antes y después” en relación con la confianza, la voz y la autoafirmación, este movimiento no emerge como un desarrollo puramente interno, sino como una transformación mediada por espacios relacionales y colectivos, especialmente en escenarios donde *“la palabra se entreteje”* *“se aprende haciendo”* y *“una se va soltando”* como ocurre en la participación en los proyectos productivos, la exposición pública y, en algunos casos, el ejercicio del liderazgo desde edades tempranas. Es en la práctica, en el caminar, en el hacer, donde las mujeres refieren *“irse dando cuenta”* de sus posibilidades y capacidades produciendo así la transformación subjetiva. Así, el empoderamiento personal no aparece como punto de partida, sino como un efecto relacional y colectivo: las mujeres se sienten más seguras, más capaces, principalmente en espacios entre mujeres y dentro de los procesos organizativos del Cabildo donde son vistas, escuchadas, convocadas y reconocidas. No obstante, como se evidencio en las categorías de barreras, discriminación y tensiones institucionales, este reconocimiento no se produce de manera homogénea ni se extiende a todos los actores, niveles o escenarios sociales, persistiendo experiencias de deslegitimación y desigualdad que limitan el alcance de estos procesos.

Por otro lado, Schröder (2013) plantea que el empoderamiento de las mujeres indígenas se articula con la autosuficiencia económica, el control de recursos productivos y el emprendimiento. En ese sentido es importante mencionar que solo una de las trayectorias muestra que el trabajo artesanal logra sostener materialmente la vida cotidiana, pero, las demás trayectorias muestran que el trabajo en los proyectos no sustituye otras formas de subsistencia. Por ello, estos hallazgos muestran una disonancia importante: El trabajo vinculado a los proyectos productivos no se traduce principalmente en autonomía económica. El tejido o los alimentos, aunque significativo culturalmente no constituye para la mayoría una base material

suficiente para la subsistencia. Pues, el mercado no valora el trabajo artesanal en proporción al tiempo, y esfuerzo que implica, los insumos son costosos y el tiempo disponible es limitado por otras obligaciones laborales.

Por lo anteriormente mencionado, los resultados de esta investigación permiten comprender que los proyectos productivos son espacios que cumplen otras funciones que no pueden ser comprendidas únicamente desde la lógica económica ya que, para muchas de las mujeres participantes, los proyectos productivos son vividos como espacios de transmisión de saberes, de continuidad cultural y de fortalecimiento identitario, asociados a la identidad Nasa y al rol de la mujer en la reproducción cultural. Tal como se evidencio en los relatos vinculados al tejido, a la alimentación propia y a la enseñanza de estas prácticas en espacios colectivos, así el valor de estos también se define por su capacidad de *“seguir tejiendo lo propio”* y *“no dejar perder lo nuestro”*.

En este sentido, la participación de las mujeres en estos proyectos permiten ver el papel que, desde la cosmovisión Nasa, se le atribuye a la mujer como tejedora de la vida y transmisora de saberes Picciotti, (2019), así como las prácticas productivas descritas por Romero et al. (2019) como parte integral de la organización cultural y social, ya que en ellos no solo se produce un bien, sino que se reproducen conocimientos ancestrales como el tejido, la alimentación y las formas propias de organización. Estas prácticas operan como su base simbólica y relacional, en tanto permiten a las mujeres reconocerse como sujetos con saberes legítimos, autoridad cultural y capacidad de enseñanza, dimensiones que fueron visibilizadas en los resultados asociados a la participación comunitaria y a los espacios de formación. Desde esta perspectiva, el trabajo opera como un dispositivo de conexión con la historia, el territorio y la comunidad, permitiendo a las mujeres reconocerse así mismas como portadoras y transmisoras de una cultura viva,

especialmente en contexto urbano, donde, como señalaron las participantes *“es más difícil sostener lo propio”*

8.2 Dimensión relacional y trabajo.

Las teorías del empoderamiento han tendido a entender la dimensión relacional como el espacio en el que la expansión de la agencia individual se traduce en transformaciones en las relaciones de poder, especialmente en el ámbito familiar, comunitario e institucional (Rowlands, 1997; Kabeer, 1999; Batliwala, 2007). Desde esta perspectiva, el empoderamiento implicaría una redistribución, al menos parcial de la capacidad de decisión y del reconocimiento dentro de las relaciones sociales.

La dimensión relacional en algunas de las mujeres, la participación en los proyectos productivos y en los espacios colectivos se asocia con un aumento del reconocimiento del hogar, una mayor legitimidad de su voz y ampliación de su participación en decisiones familiares, tal como se observa en expresiones como *“la voz de nosotras si se tiene en cuenta”* o *“las decisiones se toman en conjunto”*, recogidas en los relatos vinculados al reconocimiento y fortalecimiento del rol de la mujer indígena. En estas trayectorias, el trabajo y la participación comunitaria parecen operar como recursos que reconfiguran su posición relacional, permitiéndoles ser vistas no solo como cuidadoras o madres, sino también como actoras sociales con saberes, responsabilidades y autoridad, *“no me siento excluida”*, *“uno se siente empoderado”*. En estos casos los resultados se aproximan a lo que la teoría describe como fortalecimiento del poder relacional (Rowlands, 1997; Scott, 1986).

Sin embargo, otras mujeres relatan que sus relaciones familiares, permanecen prácticamente inalteradas, bien porque ya se percibían como equitativas, bien porque la

participación en los proyectos no logra incidir en las dinámicas del hogar “*eso en la casa no cambia*” “*siempre he tomado las decisiones yo*”. Esto pone en cuestión la idea implícita de que la inserción en espacios productivos conduce necesariamente a transformaciones relacionales, mostrando que el trabajo no actúa como un factor automático de cambio, sino que su impacto depende de historias previas, arreglos familiares específicos y significados culturalmente situados y transformaciones que se logran desarrollar

Otra forma que aparece en algunos casos es que la intensificación de la participación comunitaria especialmente en el ejercicio de liderazgos genera tensiones en el ámbito familiar. La sobrecarga de tiempo, la disminución de presencia en el hogar y la exposición a riesgos asociados al liderazgo indígena no remunerado, aparecen como fuentes de conflicto y malestar. Así, el fortalecimiento del poder colectivo no solo no garantiza el fortalecimiento del poder relacional, sino que en ciertos casos lo tensiona o lo debilita, mostrando una vez más que las distintas dimensiones del empoderamiento no avanzan de manera armónica convergente.

En conjunto, los resultados muestran que la dimensión relacional del empoderamiento no puede entenderse como una línea de progreso continuo sino como un campo de reconfiguraciones parciales, avances situados y conflictos. El trabajo y la participación comunitaria pueden fortalecer el reconocimiento y la agencia relacional en algunos casos, “*la voz se escucha*”, pero también pueden generar tensiones familiares en otros. Esto sugiere que el empoderamiento relacional no es un estado que se alcanza, sino un proceso negociado y profundamente contextual, atravesado por formas de organización familiar.

8.3 Dimensión colectiva y trabajo.

Lo colectivo en esta investigación emerge como la dimensión más fuerte y significativa para las mujeres participantes. La pertenencia al Cabildo y a los proyectos productivos constituye un eje compartido de sentido, reconocimiento y articulación. Esta centralidad empírica de lo colectivo dialoga con la propuesta de Rowlands (1997), quien plantea que el empoderamiento colectivo se expresa en la capacidad de organizarse, construir redes y actuar conjuntamente; sin embargo, los relatos permiten ampliar esta noción mostrando que, los proyectos aparecen como espacios donde se construye pertenecía, se tramitan afectos, de resolver colectivamente las dificultades y se sostiene la continuidad cultural en con contexto urbano percibido como desafiante, tal como se evidencio en los relatos sobre *“sentarnos a dialogar”* *“trabajar juntas”* y *“apoyarnos entre nosotras”*, analizados en los resultados de los proyectos como espacios de encuentros.

Este énfasis desplaza la comprensión del empoderamiento colectivo desde una lógica de incidencia externa hacia una lógica de sostenimiento interno: lo colectivo no se vive principalmente como poder “sobre” estructuras sino cómo poder “para” sostener la vida comunitaria. En ese sentido, el empoderamiento no se orienta a transformar el orden social dominante, sino a preservar, recrear y cuidar formas propias de estar juntas, de trabajar y de significar la vida, expresado como *“fortalecer lo propio”* *“seguir manteniendo la identidad”*, recogidas en apartados de transmisión de saberes y ritualidad. Esto aproxima el empoderamiento colectivo a lo que Quijano (2000) entiende como prácticas de resistencia cultural, y a lo que Romero et al. (2019) describe como la función cultural y social de las prácticas productivas indígenas.

Desde esta perspectiva, los proyectos productivos son espacios de encuentro, transmisión de saberes y continuidad cultural. Esto dialoga con Murguialday (1999 citada en Schröder, 2013) en tanto los proyectos permiten salir del marco del hogar y encontrarse con otras mujeres, pero los resultados además que este encuentro cumple funciones que la teoría no tematiza plenamente: Elaboración colectiva del malestar, sanación emocional y sostén afectivo frente a condiciones de precariedad, desplazamiento y discriminación, como se observa en expresiones tales como “uno aquí se siente acompañada” “acá hablamos” “*este grupo ha sido un punto de encuentro, de sanación*” Así el empoderamiento no se limita a la acción organizada sino que incluye dimensiones afectivas.

Asimismo, lo colectivo no se configura como un espacio homogéneo ni completamente horizontal. Las diferencias de trayectoria, edad, experiencia organizativa y reconocimiento producen posiciones diferenciadas al interior del grupo, que inciden en quien orienta, quien representa y quien asume mayores responsabilidades. Esto se evidencia cuando algunas participantes señalan “*unas llevan más tiempo*” “*las mayores nos han enseñado*” o “*hay quienes representan el Cabildo*”. Sin embargo, lejos de operar únicamente como jerarquías de dominación, estas diferencias funcionan en muchos casos como condiciones para la transmisión de saberes, el sostenimiento del proceso colectivo y la organización comunitaria.

Por ejemplo, las mujeres con mayor trayectoria (en particular la líder del Cabildo) no sólo concentran funciones de representación externa, sino que asumen también un rol pedagógico y de apertura de espacios para que otras mujeres participen, aprendan y se fortalezcan, “*nos enseñan*” “*nos abren el espacio*” “*nos acompañan*” En este sentido, las relaciones de poder al interior del grupo no desaparecen como advertiría Scott (1986), quien plantea que el poder atraviesa todas las relaciones sociales, incluso aquellas orientadas a la igualdad; pero tampoco

operan exclusivamente como relaciones de dominación. Se configuran como relaciones que producen asimetrías, pero al mismo tiempo organización, continuidad en el proceso, la representación política y la circulación intergeneracional de saberes. Esto obliga a problematizar las visiones idealizadas del “nosotras” como sujeto completamente horizontal, (Scott 1986), es decir, la idea de que lo colectivo está exento de tensiones, diferencias y responsabilidades desiguales, así como las lecturas que asumen toda jerarquía como necesariamente opresiva, desconociendo la existencia de formas de poder que habilitan la acción y la organización (Rowlands, 1997). Así, en el caso del pueblo Nasa, estas relaciones se articulan además desde una lógica de responsabilidad, complementariedad y cuidado del tejido comunitario (Picciotti, 2019), mostrando que, el liderazgo, la toma de decisiones y las posiciones diferenciadas dentro del colectivo se configuran como formas de asumir responsabilidades frente a la comunidad, sostener procesos organizativos y garantizar la continuidad cultural y política del grupo.

Asimismo, la experiencia del liderazgo comunitario permite tensionar la idea del empoderamiento colectivo como un proceso exclusivamente positivo. En los relatos, el ejercicio de roles visibles se acompaña de sobrecarga, exposición de riesgos y conflictos familiares, particularmente en la relación con hijos expresado como hay encuentros con mi hija mayor con todo el riesgo que hay en este tema de los líderes indígenas”. Esto muestra que el empoderamiento colectivo implica no sólo la ampliación de agencia (Rowlands 1996) sino también acumulación de responsabilidades y costos subjetivos que se expresan en sobrecarga de tiempo y las responsabilidades de los procesos colectivos. Así mismo, el ejercicio de liderazgos visibles se asocia a la exposición de riesgos y a la necesidad de “*dar la pelea*” en espacios organizativos masculinizados, lo que podría implicar un desgaste emocional y relacional.

Finalmente, los resultados problematizan lo que Robinson et al. (2019) sostiene, y es que sitúa estos proyectos dentro de la economía social y solidaria, orientada al bienestar comunitario más que al lucro, solo una de las mujeres logra vivir económicamente del tejido, mientras que para las demás este constituye una actividad complementaria, intermitente o simbólica, tal como lo expresan las participantes *“no alcanza” “toca rebuscar” “los proyectos no dan para sostenerte”* Esto confirma en clave empírica, los límites estructurales señalada por Remedios (Citada en CIM,2023) respecto a las barreras que enfrentan las mujeres indígenas para acceder a condiciones económicas estables, mostrando que el empoderamiento colectivo produce valor social y cultural pero no necesariamente garantiza autonomía económica.

8.4 Empoderamiento y condición étnica: Oportunidades y desafíos.

Esta sección se centra en las condiciones estructurales, socioculturales vinculadas a la condición étnica que, habilitan o tensionan a los procesos de empoderamiento de las mujeres participantes. El análisis se desplaza hacia los contextos, relaciones y estructuras que inciden sobre dichos procesos configurando tanto sus posibilidades como sus límites.

Desde el marco teórico Quijano (2000) plantea la etnicidad indígena como una forma histórica de resistencia frente a las narrativas y estructuras coloniales y hegemónicas. Los resultados muestran que esta resistencia no se expresa sólo en la confrontación política, sino en prácticas cotidianas, colectivas que buscan sostener lo propio en un contexto que tiende a disolverlo. En ese sentido los proyectos no aparecen únicamente como estrategias económicas, sino como dispositivos culturales, relacionales que permiten *“hacer existir”* lo indígena en la ciudad.

Una primera oportunidad que emerge con fuerza es que los proyectos productivos funcionan como espacios de encuentro, reconocimiento mutuo y tramitación de experiencias de ruptura particularmente del desplazamiento y del conflicto armado. Las narrativas muestran que el solo hecho de “*tener un lugar para encontrarse*”, conversar y reconocerse como mujeres Nasa en la ciudad tiene un efecto reparador, identitario y político. Esto dialoga con Quijano (2000) en tanto la identidad étnica no se conserva pasivamente, sino que se produce activamente en contextos de disputa y despojo.

En segundo lugar, aparece el fortalecimiento identitario, pues la participación en proyectos productivos (tejer, cocinar alimentos propios), participar en ritualidades y reunirse alrededor de la tulpá permite a las mujeres reconocerse como portadoras de una historia, un saber y una responsabilidad colectiva. Esto es particularmente significativo, en el contexto urbano, donde la identidad indígena aparece cuestionada o invisibilizada. Esta función identitaria se articula con lo que el DANE (2020) plantea sobre la pertenencia étnica como un proceso de autorreconocimiento más que como una condición automática. Los relatos muestran que la identidad no se hereda pasivamente, sino que debe ser vivida, práctica y sostenida en el tiempo. Esto se hace especialmente visible en la preocupación de las mujeres por que los niños y jóvenes se vinculen con lo propio en un contexto urbano atravesado por múltiples referentes culturales. Así, la identidad aparece como algo que debe volverse deseable, con significado, más que simplemente transmitida como una obligación.

Por otro lado, los resultados muestran que los proyectos permiten la valoración social del saber femenino indígena, especialmente el tejido, la alimentación y las prácticas de cuidado espiritual. En los relatos, estas actividades aparecen asociadas al orgullo, a la identidad, a la continuidad cultural en expresiones como “*enseñar nuestros propios tejidos*” “*transmitir lo*

nuestro” o *“que los niños aprendan lo de antes”*. En ese sentido los resultados dialogan con Picciotti (2019) quien señala que desde la cosmovisión Nasa, las mujeres son tejedoras de vida y transmisoras de cultura. También, se evidencia la transmisión y recuperación intergeneracional de saberes, pues los proyectos productivos funcionan como mediaciones entre generaciones, entre territorio y ciudad, entre mayores, mujeres y niños. Esto dialoga con Romero et al. (2019), quienes describen las prácticas productivas indígenas como parte integral de la organización cultural y social. Sin embargo, los resultados amplían esta idea mostrando que en contexto urbano estas prácticas no solo organizan la vida, sino que la sostiene frente al riesgo de dilución cultural.

No obstante, los resultados permiten complejizar dicha valoración al mostrar que el reconocimiento simbólico del cuidado y del trabajo femenino no elimina su asignación desigual. En los relatos aparece *“normalmente la mujer es quien cuida”* que *“aunque uno trabaje, tiene esa responsabilidad”* y que estas tareas afectan directamente la posibilidad de *“estudiar”* o *“participar más en los procesos”*. Esto evidencia que, aunque dichas prácticas están culturalmente legitimadas, siguen recayendo principalmente sobre las mujeres, configurándose como una carga estructural en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, los hallazgos dialogan con Simone de Beauvoir (1949), quien plantea que los roles femeninos no responden a una esencia natural, sino a construcciones históricas y sociales. En ese sentido, se corre el riesgo de esencializar el papel de la mujer indígena si la valoración de sus saberes se limita a considerarla únicamente como *“cuidadora o tejedora”* presentando estas funciones como rasgos naturales de su identidad y no como construcciones sociales. De este modo, aunque el tejido, el cuidado, la transmisión cultural sean vividos como prácticas valiosas y significativas, ello no significa que su distribución sea equitativa.

En esa misma línea, Moghadam (2005) permite comprender que el reconocimiento cultural del trabajo femenino no necesariamente se traduce en transformación de las estructuras de género. Los proyectos productivos fortalecen la identidad, la autoestima, la agencia colectiva pero no modifican de manera sustancial las condiciones estructurales que sostienen la sobrecarga de cuidado y la precariedad económica. Esto se hace visible cuando las mujeres señalan que “*el día que no trabaja, no come*” o que “*los proyectos no dan lo necesario todavía*”, llevándolas a combinar múltiples trabajos con las responsabilidades familiares.

De este modo, el empoderamiento que emerge no implica abandonar los roles tradicionales sino habitarlos de manera tensionada, negociando entre el sentido cultural que estos tienen y las desigualdades que reproducen. Así, el cuidado y el trabajo cultural funcionan simultáneamente como fuente de reconocimiento identitario y como límite estructural para la autonomía. Esta ambivalencia confirma que el empoderamiento, en contextos indígenas, debe ser leído como un proceso situado, atravesado por contradicciones.

Finalmente, la espiritualidad aparece como una oportunidad transversal: Las ritualidades, la Tulpa, el “*Abrir camino*” son principios organizadores que legitiman la acción colectiva, orientan la toma de decisiones y dotan de sentido los procesos productivos y organizativos. Esto coincide con lo planteado por Picciotti (2019), quien señala que, en la Cosmovisión Nasa, no existe una separación entre lo espiritual, lo político y comunitario sino una articulación entre estas dimensiones como forma de sostener el equilibrio social y territorial. Asimismo, dialoga con Romero et al (2019), en tanto las prácticas productivas y organizativas indígenas no pueden comprenderse al margen de su anclaje espiritual y cultural. Desde esta perspectiva, la espiritualidad no sólo acompaña los proyectos, sino que los hace posibles. En este sentido, lo que muestran los resultados respalda la necesidad de un enfoque diferencial propuesto

por el DANE (2016; 2020), que reconoce que los procesos indígenas no pueden ser leídos, ni intervenidos desde categorías universalizantes ajenas a sus cosmovisiones.

Por otro lado, el principal desafío que muestran los resultados es el riesgo permanente de debilitamiento cultural en el contexto urbano. La ciudad, no es un solo un nuevo escenario; sino un entorno que reorganiza tiempos, prioridades, lenguajes y prácticas. La pérdida progresiva del Nasa Yuwe, la dificultad para seguir los ciclos lunares, la transformación de la alimentación y la presión por adaptarse al contexto urbano. De ese modo, la tensión entre diversidad urbana y continuidad identitaria aparecen factores como la exposición a otras formas de vida, valores y aspiraciones pueden interferir en la transmisión. Si bien, no es presentada como negativa en sí misma, aparece como un desafío para sostener el vínculo con lo propio. Aquí la identidad aparece como algo que debe ser activamente construido. Esto dialoga con lo que plantea el DANE (2020) al concebir la pertenencia étnica como un proceso dinámico.

También, surge el cuestionamiento de la autenticidad indígena como un obstáculo estructural. Las narrativas muestran que el ser indígena en la ciudad se convierte en motivo de burla y exclusión, tanto desde la sociedad occidental como, paradójicamente, desde sectores del propio mundo indígena que cuestionan la autenticidad urbana. Esto se observa en relatos como *“si usted viene vestido a la ciudad como indígena le hacen bullying”* o *“los mismos indígenas del territorio dicen que los de la ciudad ya no hacemos usos y costumbres”*, evidenciando una doble deslegitimación. Así mismo las participantes señalan que *“las instituciones dicen que los indígenas están en las montañas”*, lo que limita su reconocimiento político y organizativo en contextos urbanos. Esto coincide con lo que Quijano (2000) plantea sobre la persistencia de jerarquías coloniales que definen quien cuenta como sujeto, ya que argumenta que la

colonialidad del poder produce jerarquías que definen no solo posiciones, sino también que sujetos y saberes son reconocidos como legítimos.

Los resultados también muestran que un desafío asociado a la condición étnica es la limitación persistente en el acceso a recursos materiales para sostener los proyectos productivos. Las participantes señalan la dificultad de acceder a recursos básicos (lana, alimentos orgánicos) y la imposibilidad de sostener procesos productivos cuando estos no generan ingresos suficientes para la subsistencia cotidiana. En ese sentido, los proyectos aparecen como dispositivos intermitentes que como procesos continuos. Este hallazgo dialoga directamente con Schoröder (2013) quien advierte que los proyectos productivos, aunque pueden fortalecer la agencia, las redes y la autoestima de las mujeres, enfrentan límites estructurales importantes cuando no se articulan con condiciones económicas estables y sostenibles. Desde esta perspectiva la limitación de recursos no es solo una dificultad operativa, sino un factor que condiciona el alcance transformador de estos procesos.

Asimismo, Murguialday (1999, citada en Schröder), señala que el empoderamiento requiere no solo participación, sino acceso efectivo a recursos que permitan sostener la autonomía y que la ausencia de estos recursos la participación puede convertirse en una carga adicional más que en una fuente de fortalecimiento, especialmente cuando las mujeres deben combinar trabajo no remunerado, cuidado familiar, entre otras.

Además, otro desafío es la desvalorización del trabajo artesanal y de los sabores ancestrales, tanto en el mercado como en la sociedad en general. Las mujeres relatan que los productos no son reconocidos en su valor real, que el tiempo invertido no es remunerado de forma justa y que existe una brecha profunda entre el valor cultural de los objetos y su valor del mercado. Esta desvalorización no es únicamente económica, sino también política y epistémica.

No solo se paga poco por los productos, sino que se tiende a desconocer el saber cultural que contienen.

Finalmente, las tensiones con diseñadores, instituciones y agentes externos que buscan modificar colores, símbolos para adecuarlos a las lógicas del mercado muestran cómo la colonialidad no opera solo excluyendo sino también apropiando y reconfigurando lo indígena bajo parámetros externos. Esto coincide con lo que Scott (1986) permite pensar cuando señala que el poder no sólo reprime, sino que produce significados y define que cuenta como válido; además, esto también evidencia que el diálogo intercultural es conflictivo en algunos procesos de formación y ferias de emprendimiento. Esto dialoga directamente con Quijano (2000) y su noción nuevamente de colonialidad del saber, en tanto el conocimiento occidental sigue operando como criterio hegemónico de validación. Aunque el DANE (2016) plantea el enfoque diferencial étnico, los resultados muestran los límites de su implementación práctica: Lo propio debe ser constantemente traducido, defendido y legitimado.

En conjunto, los resultados muestran que la condición étnica es simultáneamente fuente de sentido, de fuerza colectiva y de vulnerabilidad estructural. Las oportunidades de empoderamiento que emergen desde lo étnico, están profundamente ligadas a la capacidad de sostener prácticas culturales en contextos adversos, mientras que los desafíos provienen de la fragilidad material, simbólica y política de dichas prácticas.

8.5 Empoderamiento y condición de género: Oportunidades y desafíos

El análisis de los resultados muestra que la condición de género no opera como una variable externa o secundaria de los procesos de empoderamiento sino como una dimensión constitutiva que estructura tanto las oportunidades como los desafíos de la participación en los

proyectos productivos. En este sentido, el género no aparece únicamente como un factor de desigualdad sino también como un lugar desde el cual se producen formas específicas de agencia, reconocimiento y acción colectiva. Así el empoderamiento no se presenta como un proceso lineal de superación de la subordinación sino como una trayectoria situada, marcada por avances, contradicciones y reconfiguraciones. Siguiendo a Scott (1986), el género opera como un principio organizador de las relaciones sociales y una forma primaria de significar el poder.

Una oportunidad central que emerge de los resultados es el reposicionamiento de las mujeres indígenas como lideresas, sabedoras y actoras políticas dentro del Cabildo y frente a instituciones externas. Las mujeres no sólo participan, sino que ocupan lugares de vocería, representación y toma de decisiones. Este proceso puede leerse en diálogo con Murguialday (1999, citada en Schröder), quien plantea que el empoderamiento implica el paso de posiciones de invisibilidad a posiciones de reconocimiento y capacidad de incidencia. En este sentido, las mujeres no sólo acceden a espacios, sino que resignifican su lugar en ellos. No obstante, este reconocimiento no está exento de tensiones: debe ser disputado frente a estructuras masculinizadas. Así el empoderamiento aparece como un proceso político, no meramente subjetivo.

En segundo lugar, emerge como oportunidad el acceso a espacios productivos, que ofrecen alternativas concretas para mujeres. Aunque los ingresos son limitados, los proyectos representan una posibilidad real de agencia económica parcial y de aprendizaje. Esto dialoga con Schroder (2013) quien plantea que los emprendimientos pueden fortalecer la autoconfianza y la capacidad de decisión de las mujeres indígenas, aunque los resultados muestran que este fortalecimiento es más cultural y relacional que económico. Además, también emerge el reposicionamiento de la mujer indígena como lideresa y sujeto político, tanto dentro del Cabildo,

como en espacios externos, pues las mujeres narran orgullo, reconocimiento y visibilidad. Esto se articula con Beauvoir (1949), en tanto el ser mujer no es una esencia sino una posición construida que puede transformarse mediante prácticas sociales nuevas.

Por otro lado, aparece como oportunidad el acceso a procesos de formación, tanto desde lo propio como desde instituciones externas (Sena, universidades, entidades estatales). Estos espacios amplían saberes, fortalecen la voz y permiten a las mujeres entre mundos culturales distintos, produciendo una forma híbrida de agencia que no reemplaza lo propio, pero lo complejiza tal como lo describe Rowlands (1995) en su enfoque sobre la autonomía y la agencia femenina. Asimismo, la posibilidad de decidir, elegir, entrar o salir de proyectos y enseñar constituyen una expresión concreta de autonomía cotidiana, que refleja agencia subjetiva.

Finalmente, la participación en ferias, exposiciones viajes y eventos amplía el horizonte de experiencia de las mujeres, produciendo procesos de autoafirmación, orgullo y reconocimiento externo. La participación en ferias, exposiciones, viajes y eventos amplía el horizonte de experiencia de las mujeres, produciendo procesos de autoafirmación, orgullo y reconocimiento externo. Como señala Scott (1986), la identidad no es un dato fijo, sino una posición que se construye en relación con contextos de poder. En ese sentido, la visibilización no solo muestra a las mujeres, sino que transforma las condiciones bajo las cuales pueden ser vistas y escuchadas.

No obstante, junto a estas oportunidades, los resultados muestran una serie de desafíos persistentes que generan tensiones y, en algunos casos, limitan el alcance transformador de estos procesos para las mujeres.

En primer lugar, la sobrecarga estructural de trabajo y cuidado que recae sobre las mujeres aun cuando participan activamente en proyectos productivos, procesos formativos y espacios organizativos; las responsabilidades domésticas, el cuidado de hijos y personas mayores y enfermas siguen siendo asumidos por ellas. Esta distribución de alguna forma puede afectar el tiempo, la energía y la continuidad de su participación. Sin embargo, los resultados muestran que estas tareas no son viciadas únicamente como una imposición externa o como una forma de subordinación, sino que están ancladas en la Cosmovisión Nasa, en la cual la mujer es concebida como portadora de vida, cuidadora del equilibrio y tejedora del tejido comunitario (Picciotti, 2019; Romero et al., 2019). El cuidado no aparece solo como una carga, sino como una responsabilidad vinculada a la reproducción de vida, la cultura y comunidad.

Esto introduce una tensión analítica importante: aquello que, desde una lectura externa o occidental, puede leerse principalmente como sobrecarga o desigualdad, desde la lógica indígena se articula también como sentido, valor y lugar social. Sin embargo, esta articulación no está exenta de relaciones de poder ni de asimetrías de género, tal como se evidencia en los relatos donde las mujeres señalan que el cuidado de los hijos, personas mayores o familiares con condiciones médicas recae mayoritariamente sobre ellas y limita su participación educativa, laboral y organizativa.

No se trata entonces de negar el carácter desigual de la distribución de cuidado, ni de idealizarlo como una práctica cultural armónica, sino de reconocer que este no opera únicamente como subordinación, sino también como fuente de reconocimiento e identidad en un campo atravesado por tensiones, negociaciones para las mujeres. En ese sentido, los resultados permiten complejizar las propuestas de Rowlands (1997) y Murguialday (1999, citada en Schröder, 2013), quienes enfatizan el empoderamiento como ampliación de agencia y control, mostrando que en

este contexto indígena, el empoderamiento no supone una ruptura lineal con los roles tradicionales sino procesos situados en los que dichos roles son disputados, reordenados o habitados de manera ambigua, al mismo tiempo que busca preservar prácticas culturales valoradas colectivamente.

Por otro lado, aunque dentro del cabildo las mujeres han ganado reconocimiento, en la interlocución con el estado, universidades y otros escenarios, siguen enfrentando relaciones de poder masculinizadas en escenarios externos al Cabildo, especialmente en la interlocución con autoridades, instituciones y organizaciones dominadas por hombres. Las narrativas muestran que, al interactuar con otras autoridades predominan espacios donde “las autoridades... todos son hombres” y donde suele imponerse una lógica jerárquica expresada en frases como “yo digo y es lo que yo diga”. Aunque las mujeres han logrado “dar la pelea” y “sentar posición”, estos escenarios evidencian que el empoderamiento no elimina automáticamente las estructuras patriarcales, sino que se produce dentro de ellas. Este punto dialoga con Scott (1986), quien plantea que el género es una forma primaria de significar el poder. Así las desigualdades de género no son sólo relacionales sino estructurales.

9. Conclusiones

Para concluir, la presente investigación permitió comprender que el empoderamiento de las mujeres indígenas Nasa vinculadas a proyectos productivos en contexto urbano se configura como un proceso situado, relacional y culturalmente anclado que no puede ser comprendido como un efecto directo de la participación económica, sino como una trama de transformaciones que emergen en la intersección entre trabajo, etnia, género y contexto urbano. Así, el carácter urbano no aparece aquí como un simple escenario donde ocurre el empoderamiento, sino como una condición que transforma sus formas, ritmos y sentidos, pues la llegada a la ciudad introduce fragmentación territorial, presiones económicas, diversidad cultural. En este contexto, los proyectos productivos no solo buscan generar ingresos, sino que operan como espacios de rearticulación social, identitaria y afectiva que permiten a las mujeres producir continuidad cultural en condiciones de ruptura territorial.

Respecto al primer objetivo específico, el trabajo incidió de forma diferenciada en las dimensiones personal, relacional y colectiva. En la dimensión personal, se evidenciaron cambios asociados al fortalecimiento de la autopercepción, la seguridad y el reconocimiento de capacidades. En la dimensión relacional, los resultados mostraron escenarios diversos: algunas mujeres señalaron que ya contaban con relaciones equitativas y toma de decisiones compartida, las cuales se mantuvieron; en otros casos, la participación en los proyectos contribuyó a fortalecer su voz y capacidad de decisión; mientras que, en un tercer grupo, no se identificaron cambios significativos, persistiendo dinámicas tradicionales de género. En la dimensión colectiva, el empoderamiento se expresó con mayor claridad a través del fortalecimiento de vínculos, la participación en el Cabildo y la construcción de redes de apoyo entre mujeres.

En cuanto al segundo objetivo específico, se identificaron oportunidades y desafíos estrechamente vinculados a la condición étnica y de género. Entre las oportunidades se encontraron los proyectos productivos como espacios de encuentro, reconocimiento cultural y fortalecimiento identitario. No obstante, los desafíos estuvieron marcados por la precariedad económica, la inestabilidad de los ingresos, la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado, así como experiencias de discriminación en el contexto urbano, las cuales limitaron el alcance del empoderamiento.

En conjunto, los resultados permiten concluir que el empoderamiento de mujeres indígenas Nasa en proyectos productivos se configura más como una práctica de sostenimiento que de conquista: sostenimiento de la identidad, de los vínculos, de los saberes, de la vida comunitaria y de sí mismas en contextos marcados por la precariedad, la discriminación y la fragmentación social. El empoderamiento no aparece como una ruptura radical con el orden existente, sino como una forma situada de habitarlo críticamente, negociando espacios, sentidos y relaciones para hacer posible la continuidad de lo propio en condiciones que tienden a hacerlo inviable.

Finalmente, los hallazgos abren varias líneas de investigación que merecen ser profundizadas. En primer lugar, los efectos intergeneracionales de estos procesos, especialmente con niños, niñas y jóvenes indígenas en contexto urbano, para comprender cómo viven, significan y negocian su cultura en contextos multiculturales que les ofrecen referentes, valores y horizontes de vida diversos. En segundo lugar, las formas en que se negocia la identidad étnica en la ciudad incluyendo los conflictos en torno a la autenticidad y el autorreconocimiento y las tensiones que se producen al interior de los propios cabildos o comunidades. En tercer lugar, el impacto del desplazamiento forzado y otras formas de violencia sobre las trayectorias subjetivas

de las mujeres, y el papel que cumplen los proyectos productivos como espacios de sanación, elaboración afectiva y reconstrucción del sentido de pertenencia. Y, para terminar, las tensiones entre las políticas públicas con enfoque diferencial que existen en el plano normativo y su implementación concreta en territorios y contextos urbanos específicos, donde muchas de estas disposiciones no se materializan o lo hacen de forma parcial. Estas líneas resultan relevantes porque los resultados muestran el empoderamiento como un proceso situado que debe tener en cuenta las condiciones históricas, políticas y afectivas en las que se inscribe. En ese sentido, más que cerrar una discusión, esta investigación abre un campo de preguntas sobre cómo sostener la vida, la identidad y agencia en dichos contextos.

Bibliografía

Aeguales. (2017). PAR III, Ranking de equidad de género en las organizaciones. Informe de resultados para Colombia sector privado.

Blanch, J. (1996). Psicología social del trabajo. En J. L. Álvaro, A. Garrido y J.R. Torregrosa (coords.), *Psicología social aplicada* (pp. 85-120). Barcelona: McGraw-Hill.

Blog CIM. (2023). *Obstáculos y desafíos: La inserción laboral de mujeres indígenas en Colombia*.

Botello, H. A., & Guerrero, I. (2016). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Revista entramado*, 62-70.

Campos, S. y Batista G. (2020). As Contribuições de Paulo Freire para o empoderamento feminino no campo. *Research, Society and Development*, v. 9, n. 6, e42963452, 2020(CC BY 4.0) | ISSN 2525-3409.

Carballo, I. E. (2020). Inclusión financiera y empoderamiento de la mujer: una revisión crítica en base a la literatura. *Pontificia Universidad Católica Argentina*, 141-168.

Castillo, A. M., Ordóñez, D. Y., Erazo, L., & Cabrera, J. (2020). Emprendimiento rural, una aproximación desde el empoderamiento femenino. *Revista Empresarial*, 38-51.

Congreso de Colombia. (2012). Ley 1581 de 2012: Por la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales. Diario Oficial, Bogotá, Colombia.

Chavez Plazas, Y. A., Camacho Kurmen, J. E., & Ramirez Mahecha, M. L. (2020). Diálogo de saberes como dispositivo de empoderamiento en mujeres rurales. Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas. *Tabula Rasa*, 303-321.

Ciro, J., & Martinez, A. (2018). Estrategia para el empoderamiento diferencial desde la identidad cultural y el desarrollo local. Estudio de caso de las mujeres indígenas nasa del municipio Santiago de Cali - Colombia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 59-73.

De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo* (1.^a ed.). Gallimard.

De la Maza Luis Mariano (2021). Reconocimiento e identidad de género. *Veritas*, (48), 103-120.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2020). Guía para la inclusión del enfoque diferencial e interseccional.

Elempleo. (13 de Marzo de 2013). *Panorama laboral de la mujer en Colombia*. Obtenido de Elempleo: <http://www.elempleo.com/co/noticias/consejos-profesionales/panorama-laboral-de-la-mujer-en-colombia-4314>

Ergel Barrera, Michael David, Martinez Munoz, Liceth Ximena. mujer indígena, desigualdad social y quebrantamiento de sus derechos. *novum jus* [online]. 2021, vol.15, n.1, pp.251-275. epub july 31, 2022. issn 1692-6013.

Fernandez, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 35-53.

Fernandez, S., & Faundez, J. J. (2019). Emergencia de las mujeres indígenas en América Latina. Debates sobre género, etnicidad e identidad cultural. *Dialnet*, 53-96.

Florez Romero, L. F. (2017). *Mujeres barreras y empoderamiento. Una reflexion dentro de dos organizaciones colombianas*. Bogotá: Universidad del Externado.

Fuentes, E. B., & Echeverría, R. (2019). Mujeres trabajadoras domésticas: condición indígena, identidad y derechos en México. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 106-120.

García Arteaga, V. F., Cruz Coria, E., & Mejía, C. (2022). Factores que impulsan e inhiben el empoderamiento femenino: una revisión de literatura. *Revistas Reflexiones*, 101(1).

García Horta, J. L., & Zapata, E. (2018). Masculinidades indígenas y empoderamiento femenino. *La Manzana de la Discordia*, 19-35.

García Martínez, A. (2004). A vueltas con la etnicidad: ¿de qué sirve el concepto de "etnia"? *Educatio Siglo XXI*, 22, 139–156.

Grace, M. O., Eva, L. M., & Judith, S. T. M. (2019). Empoderamiento laboral de la mujer Información y efectividad de los mecanismos que promueven el empoderamiento laboral de la mujer: un estudio en la ciudad Barranquilla.

Hamui-Sutton, Alicia, & Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60.

Ministerio de Salud. (1993). Resolución número 8430 de 1993 (Octubre 4): Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. *Diario Oficial*, Bogotá, Colombia.

Míguez, S. F., & Peñafiel, J. J. F. (2019). Emergencia de las mujeres indígenas en América Latina. *Debates sobre género, etnicidad e identidad cultural*. Dialnet.

Moghadam, V. M., & Senftova, L. (2005). Measuring women's empowerment: The role of gender indicators. *International Social Science Journal*, 184, 389-407. Blackwell Publishing.

Mojica Osorio, G., Lopez Montiel, E., & Sanchez Teran, M. J. (2013). *Informacion y efectividad de los mecanismos que promueven el empoderamiento laboral de la mujer: un estudio en la ciudad de Barranquilla*. Barranquilla, Colombia: Univerdad Simon Bolivar.

Molina Rodríguez, N. E. (2020). Ser mujer indígena, náhuatl, casada, migrante, sin trabajo remunerado: una realidad en los albergues jornaleros agrícolas en Colima, México. *Prospectiva*, 91-116.

Montenegro-Martinez, M. (s.f.). La investigación acción participativa. *Universidad abierta de Cataluña*.

Montoya Zavala, E. C., Herrera García, M. C., & O'Leary, A. (2020). Foto-voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (45), 15-49.

Mora-Guerrero, G., Meli-Fernandez, D., & Astete Ramos, P. (2018). Empoderamiento y demanda de autogestión. Estudio comparativo de emprendimientos de mujeres indígena. *Revista Sophia Austral*, 43-59.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR). (s. f.). Universal Declaration on Cultural Diversity.

Ortega, S. V., Fernandez-Darras, M. C., & Guerrero, G. M. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *Revista de Estudios de Género*.

Ortega Olivet, S. V. (2016). Avances de una investigación sobre la participación de mujeres rurales en iniciativas productivas asociativas y procesos de empoderamiento en contextos interculturales.

Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 227-232.

Perez-Villar, M. D. (2009). Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 187-218.

Piccioti, C. (2019). Mujeres Nasa: Tejiendo caminos de participación y resistencia.

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39

Rentería, P. E. (2023) Psicología(s) organizacional(es) y del (de los) trabajo(s): Coexistencia de realidades e implicaciones disciplinares y para las personas. Una re-introducción. Programa Editorial Universidad del Valle.

Robinson, D., Arlene, I., & Cruz, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 91-108.

Robinson-Trapaga, D. G., Diaz, I. A., & Cruz, S. (2022). Políticas públicas y empoderamiento de mujeres indígenas en Ensenada, Baja California. *Revista. SciELO*, 13-38.

Robles, Bernardo. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.

Romero López, A., Muñoz, A. P., & Burbano Samboní, L. (2019). *Caracterización del Pueblo Indígena Nasa*. Procuraduría General de la Nación y Red Colombia Verde.

Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Baptista L.P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.a ed.)

Schröder, C. (2013). *El empoderamiento de las mujeres mediante proyectos productivos*. Málaga: Universidad de Málaga.

Scott, J. W. (1986). Género: una categoría útil para el análisis histórico. *American Historical Review*.

Vences-Solis, K. R., Bolio-Ortiz, J. P., & Bolio-Ortiz, H. J. (2018). Autopercepción del empoderamiento en mujeres yucatecas. *Revista Logos*, 27-43.

Villanueva-Lendecky, H. M. (2017). Turismo comunitario y empoderamiento de la mujer rural indígena en la Sierra Norte de Puebla: caso del hotel Taselotzin. *Repositorio institucional Universidad Iberoamericana Puebla*.

Villar García, M. G., & Ramírez Torres, J. L. (2014). El valor simbólico de la imagen representada. *Legado de Arquitectura y Diseño*, (16), 51-64. Universidad Autónoma del Estado de México.

Weise, C., & Alvarez, I. M. (2018). Identidad y percepciones de género. retos para la formación de mujeres líderes indígenas. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 257-287.

Schreier, M. (2012). *Qualitative content analysis in practice*. SAGE Publications.

Anexos

Anexo 1. Matriz de antecedentes.

[illegible]

Anexo 2. Programación de actividades.

Actividad	Semana	Instrumento	Descripción	Recursos necesarios.
Preparación de instrumentos	para todas las actividades queda por definir.	Entrevistas, Grupos Focales y Photovoice.	Diseño del guión de entrevistas y guía de grupos focales. Planificación de la sesión introductoria sobre photovoice.	Acceso a literatura académica. Software de edición de textos (Word o documentos Google).
selección de participantes		Reunión Inicial.	Contacto inicial para presentar los objetivos de la investigación. Posteriormente identificación y selección de las mujeres indígenas participantes, con las cuales se definen las fechas para llevar a cabo la investigación.	Diapositivas para presentar la propuesta. Base de datos de contacto de las posibles participantes.

Realización de Entrevistas a profundidad	Entrevistas	Antes de iniciar se hace entrega y presentación del consentimiento informado para la investigación y se discute con el participante. Se realizarán entrevistas en profundidad. Cada entrevista será grabada y transcrita.	Consentimiento informado impreso. Grabadora de audio. Espacio libre de ruidos externos para las entrevistas.
Realización de Grupos focales	Grupos focales	Realización de grupos focales siguiendo el guión elaborado. Moderación de la discusión y grabación de la sesión para su posterior análisis.	Invitaciones virtuales al espacio. Moderadoras. Grabadora de audio. Impresión o diapositivas de la guía del grupo focal. Adecuado espacio para la discusión.

Capacitación en Photo Voice	Photo Voice	Realización de la sesión introductoria sobre el uso de photovoice. Explicación de la importancia del trabajo visual en la investigación.	Material audiovisual o diapositivas. Espacio para la reunión.
Recolección de fotografías		Las participantes tomarán fotografías y las seleccionarán para la discusión posterior.	Teléfonos con acceso a cámara. Instrucciones claras para la toma de fotos, tiempo asignado para la recolección visual
Análisis grupal de Photo Voice		Segundo grupo focal, en el que las participantes compartirán las fotografías tomadas. Discusión colectiva sobre el significado de las imágenes y su relación con el empoderamiento.	Espacio para la discusión. Impresiones de las fotografías. Pc para hacer anotaciones.

Análisis de datos.	Software de análisis cualitativo ATLAS.ti	Transcripción y codificación de las entrevistas, análisis de las discusiones en los grupos focales y análisis de las fotografías y narrativas de las participantes.
Presentación de resultados.		Una vez recolectada y analizada la información obtenida de las entrevistas a profundidad, los grupos focales y el photovoice, se realizará una sesión de devolución de resultados con las participantes, con el objetivo de compartir los hallazgos preliminares y asegurar que los resultados reflejen fielmente sus experiencias y perspectivas. Diapositivas para presentar los resultados. Espacio para llevar a cabo la presentación.

Anexo 3. Formato consentimiento informado.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título del estudio: Empoderamiento de mujeres indígenas a través de su participación en proyectos productivos.

De acuerdo con el Capítulo VII de la ley 1090 del 06 de septiembre del año 2006, publicada por el Congreso de la República de Colombia; Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud por medio de los cuales se establecen las normas pertinentes frente a aspectos científicos, técnicos y administrativos para la investigación en psicología, se hace necesario obtener el consentimiento informado por parte de los participantes en esta investigación. A continuación, se presenta una serie de informaciones que usted deberá tener en cuenta para firmar el presente consentimiento informado:

Antes de decidir si participar o no, debe conocer y comprender cada uno de los siguientes apartados, lo cual se conoce como consentimiento informado. Siéntase con total tranquilidad y libertad para preguntar sobre cualquier aspecto que le permita aclarar las dudas que surjan de esta actividad académica. Una vez que haya comprendido el proyecto, entonces se le pedirá que firme este **CONSENTIMIENTO INFORMADO**, del cual usted tendrá una copia firmada.

Investigadoras:

- Melanie Obregón Correa.
- Sofía Saya Casanova.
- Mónica Fernanda Tunubalá Agudelo.

Director:

- Oscar Martín Rosero Sarasty.

Facultad de Psicología – Universidad del Valle

1. Propósito del estudio

Usted está siendo invitada a participar en un estudio que tiene como propósito **comprender el proceso de empoderamiento de las mujeres indígenas a través de su participación en proyectos productivos**, considerando su condición étnica y de género. Se busca analizar cómo el trabajo influye en el desarrollo de sus dimensiones **personal, relacional y colectiva**, así como identificar las **oportunidades y desafíos** que enfrentan en este proceso, teniendo en cuenta su identidad étnica y de género.

2. Procedimiento

Si decide participar, se le solicitará que forme parte de las siguientes actividades:

Como parte del desarrollo de esta investigación, usted será invitada a participar en entrevistas en profundidad, grupos focales y una técnica llamada Photovoice. Estas actividades buscan conocer sus experiencias, percepciones y reflexiones sobre su trabajo, su comunidad y su proceso de empoderamiento como mujer indígena.

Durante las entrevistas y grupos focales, se realizarán grabaciones de audio con su autorización, con el fin de facilitar el análisis posterior. En algunos casos, también podrían tomarse fotografías generales del espacio o de los materiales utilizados, si usted lo permite. Estas imágenes no buscarán registrar su rostro ni información personal, y se usarán únicamente con fines académicos.

La técnica de Photovoice consiste en que usted misma tomará fotografías que representen libremente aspectos de su vida o experiencia respecto al proceso de empoderamiento. Posteriormente, se llevará a cabo un grupo focal donde se reflexionará colectivamente sobre esas imágenes. Por esta razón, es posible que en ese espacio también se realicen grabaciones o fotografías de su trabajo por las encargadas de la investigación.

Toda la información que usted comparta durante su participación en esta investigación será tratada con estricta confidencialidad. Los datos serán almacenados y custodiados de forma segura, y únicamente tendrán acceso a ellos las investigadoras responsables del proyecto, el director del trabajo de grado y los jurados evaluadores. Además, como parte del compromiso ético con la comunidad, se ha acordado con los representantes del cabildo la elaboración y entrega de una cartilla con los principales hallazgos del estudio. Esta cartilla será un medio de devolución accesible, redactado en un lenguaje claro, con el fin de facilitar la comprensión de los resultados por parte de la comunidad. La decisión de entregar esta cartilla fue tomada conjuntamente con las autoridades del cabildo, quienes manifestaron su interés en este formato de socialización.

3. Riesgos.

La participación en este estudio no representa riesgos físicos. Sin embargo, algunas de las preguntas que se realizarán durante las entrevistas, los grupos focales o el ejercicio de photovoice pueden invitar a reflexionar sobre experiencias personales relacionadas con su trabajo, su comunidad o su papel como mujer indígena. Estos temas podrían generar en algunas personas emociones o recuerdos que resulten incómodos.

Por otro lado, al tratarse de espacios grupales donde se comparten opiniones y experiencias diversas, podrían surgir diferencias de punto de vista. Aunque esto forma parte del diálogo, entendemos que pueden existir sensibilidades o desacuerdo entre participantes.

Para minimizar estos riesgos, su participación será completamente voluntaria, puede abstenerse de responder cualquier pregunta que no desee, y puede retirarse del estudio en cualquier momento sin ninguna consecuencia. Toda la información que comparta será tratada de manera confidencial y utilizada exclusivamente para fines académicos. Sus datos personales no serán divulgados y, en caso de citar sus

respuestas, se emplearán códigos o seudónimos para garantizar su privacidad. Por otro lado, desde el inicio se construirá colectivamente un acuerdo de convivencia basado en el respeto mutuo, para asegurar que todas las voces sean escuchadas con cuidado y consideración.

6. Contacto para dudas o aclaraciones

Si tiene preguntas sobre la investigación o su participación, puede comunicarse con las investigadoras a través de los siguientes correos:

- melanie.obregon@correounivalle.edu.co
- sofia.saya@correounivalle.edu.co
- monica.tunubala@correounivalle.edu.co

7. Declaración de consentimiento

He leído y comprendido la información proporcionada en este documento. Entiendo los objetivos del estudio, cómo se manejarán mis datos y que mi participación es voluntaria. Doy mi consentimiento para participar en esta investigación.

Nombre de la participante: _____

Firma: _____

Fecha: _____

Investigadora responsable: _____

Firma: _____